Anzio, enero de 1944

Punto muerto en Italia

Steven J. Zaloga

Con ilustraciones de

Peter Dennis



Anzio, enero de 1944

Punto muerto en Italia



Steven J. Zaloga • Con ilustraciones de **Peter Dennis**

Nota del autor

El autor desea agradecer al personal del Instituto de Historia Militar del Ejército de EE UU en el Army War College, en Carslile Barracks, PA, así como al personal del Archivo Nacional de EE UU, College Park, su colaboración en la preparación de este libro. Mi agradecimiento se extiende a Norman Friedman por su ayuda para convertir este proyecto en una realidad.

Por motivos de espacio, se han utilizado las convenciones tradicionales cuando se refiere a las unidades militares. En el caso de las unidades aliadas, 1/179.° se refiere al 1.er Batallón del 179.° Regimiento de Infantería. En cuanto a las alemanas, 1/7.° Regimiento Panzer se refiere al 1.er Batallón del 7.° Regimiento Panzer, mientras que GR 725 se refiere al 725.° Regimiento de Granaderos.

Pérez Galdós, 36 bis, 08012 Barcelona
http://www.rbacoleccionables.com
Tel. atención al cliente: 902 49 49 50

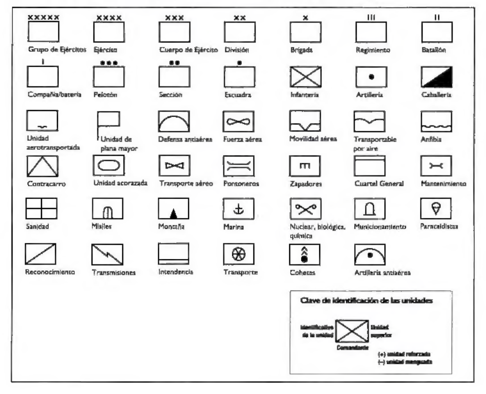
Realización: Editec
Traducción de Gustavo Cano Muñoz
Editor: Paco Sánchez Pina

Título original: *Anzio 1944: The beleaguerd beachhead*
Primera edición en Gran Bretaña, 2005. Osprey Publishing Ltd.

Distribuye en España
Sociedad General Española de Librería
Avda. Valdeparra, 29 (Pol. Ind.)
28108-Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 657 69 00

ISBN: 978-84-473-5569-3
Depósito Legal: M-16604-2008
Impreso en España. *Printed in Spain*

CLAVE DE SÍMBOLOS MILITARES



SUMARIO



SITUACIÓN ESTRATÉGICA EN ITALIA, ENERO DE 1944
MAR ADRIÁTICO
Pescara
Ortona
Chieti
Tollo
Pescara
XXX
76
XXX
5
Popoli
Casali
Collarmele
Avezzano
XX
305
Grupo Hauk
XXXX
Décimo
Sangro
Tiber
Carretera 5
XXX
Roma
I
XXX
13
Valmontone
Alfedeno
XXXX
Octavo
Albano
Montes Albanos
Velletri
Carretera 6
Frosinone
Sacco
Montes Lepini
XXX
14
Quinto Ejército EE UU
XXXX
Octavo Ejército GB
XXX
FEC
Rapido
Cassino
Liri
Nettuno
Anzio
Carretera 7
XXX
II
Garigliano
XXXX
Quinto
Terracina
Gaeta
XXX
10
XXX
VI
Volturno
MAR TIRRENO
Nápoles
Línea «Gustav»
Frente aliado, 5 de enero de 1944
0
20 millas
0
25 km
N

ORÍGENES DE LA BATALLA

El desembarco anfibio de 1944 en Anzio constituyó una de las operaciones más controvertidas de los Aliados en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que el objetivo inicial era el de romper el punto muerto al que se había llegado en el teatro de operaciones italiano mediante un envolvimiento tras las líneas defensivas de los alrededores de Cassino, la operación de Anzio terminó convirtiéndose en otro punto muerto. Churchill comentó al respecto: «Esperábamos desembarcar un gato salvaje que destrozara las entrañas de los alemanes. En vez de eso, hemos varado una enorme ballena». El de Anzio es el caso clásico de una operación con unos objetivos políticos ambiciosos condenada al fracaso por contar con recursos militares insuficientes. El fantasma de los desembarcos de Salerno, que estuvieron al borde del fracaso, persiguió a los comandantes aliados, quienes, en vez de ordenar un avance rápido tras los desembarcos iniciales de enero de 1944, pretendieron consolidar la cabeza de playa a la espera del inevitable contraataque de los alemanes. La cabeza de playa resistió tres violentos ataques en el mes de febrero, los mayores sufridos en el Frente del Oeste, sólo superados por la ofensiva de las Ardenas diez meses más tarde. En marzo, Anzio había degenerado en un agonizante punto muerto. Irónicamente, una operación que se lanzó con la intención de revivir el ataque a la línea «Gustav» terminó dependiendo del resultado del avance en Cassino para poder aprovechar la cabeza de playa en Anzio. Para mayor controversia, el general Mark Clark decidió dirigir el avance desde la playa hacia Roma, en vez de efectuar un movimiento hacia el este que cerrara el paso a las tropas alemanas en retirada del sector de Cassino. Roma cayó en manos de los Aliados el 4 de junio de 1944, una amarga victoria que quedó rápidamente olvidada cuando comenzó la campaña principal aliada de Normandía dos días más tarde.

PLANTEAMIENTO ESTRATÉGICO

El motivo principal de la controversia de Anzio radicaba en las distintas perspectivas estratégicas defendidas por los aliados estadounidenses y británicos. Para Churchill, el Mediterráneo constituía «la carótida del Imperio», el punto clave para acceder a la ruta de Egipto, Oriente Medio y, en última instancia, la India. Los británicos eran históricamente proclives a efectuar operaciones militares en el Mediterráneo como estrategia indirecta cuando se enfrentaban a enemigos continentales fuertes, como la Francia de principios del siglo XIX o la Alemania de mediados del XX. El poderío británico residía en su Marina: su Ejército de tierra era demasiado pequeño para vencer en un enfrentamiento directo a un enemigo con un poderoso ejército de tierra como el de Alemania. Así, Gran Bretaña prefería utilizar su movilidad naval para sacar el máximo partido de sus modestas aportaciones de

efectivos terrestres. Inglaterra dependía de una estrategia de coalición para ganar la partida final a una potencia de tierra como la alemana, pero, mientras tanto, una estrategia periférica era consistente con el objetivo final. En el caso de la campaña italiana, las operaciones le servían a Churchill para varios propósitos esenciales: desviaba fuerzas del Frente del Este y permitía ayudar al acosado Ejército Rojo. El uso de recursos militares no era muy numeroso, ya que la mayoría de fuerzas utilizadas en la campaña italiana provenían de las colonias e incluían a Canadá, Sudáfrica, la India y Nueva Zelanda. Los británicos eran más fuertes en el teatro de operaciones del Mediterráneo, en particular por la presencia de la Royal Navy y, por tanto, explotaba las debilidades del Eje, sobre todo las de los vulnerables italianos.

El punto de vista estadounidense era distinto por completo. Debido a que Estados Unidos estaba luchando en una guerra de dos frentes –en el Atlántico y en el Pacífico–, no quería malgastar recursos en teatros de operaciones secundarios. El jefe del Alto Estado Mayor estadounidense, George C. Marshall, entendió que el esfuerzo principal de la campaña en Europa debería ser la derrota de Alemania. A Marshall no le convencían los argumentos de Churchill de que el Mediterráneo representaba la «panza blanda de Europa», y consideraba su preferencia por las operaciones en el Mediterráneo como una cuestión de prestigio con poco sentido estratégico. Marshall deseaba una confrontación directa con Alemania lo antes posible y en un campo de batalla viable, es decir, una invasión del norte de Francia. Cualquier otra operación era una mera distracción de la meta final. Desde un punto de vista político, Estados Unidos no tenía motivos para apoyar las ambiciones imperialistas británicas, y de hecho existía una vertiente antiimperialista en la política exterior estadounidense, tanto antes como después de la Segunda Guerra Mundial, atenuada en parte por el bien de la coalición durante la guerra.

Finalmente, Churchill logró imponer a Roosevelt las operaciones en el Mediterráneo de 1942-1943. Los Aliados no estaban todavía en condiciones de invadir Francia, tal y como demostró el comportamiento del inexperto ejército de Estados Unidos en Túnez en 1942. Roosevelt reconoció la importancia de mantener a la Unión Soviética del lado aliado, y Stalin insistía en que se abriese un segundo frente. El marco europeo de operaciones ofrecía la perspectiva de victorias fáciles que elevarían la moral, dada la clara vulnerabilidad de Italia. Además, Hitler parecía querer picar el anzuelo y desviar una cantidad significativa de sus fuerzas a ese teatro, a pesar de constituir desde el punto de vista estratégico un callejón sin salida para Alemania.

Aunque Churchill había ganado el consentimiento de Roosevelt para continuar las operaciones en el Mediterráneo durante el período 1943-1944, el apoyo estadounidense iba a tener condiciones. Estados Unidos no deseaba dedicar grandes recursos navales y terrestres al escenario italiano, ya que se preparaban operaciones de vital importancia tanto en Europa como en el Pacífico para el verano de 1944. Los comandantes aliados en Italia tendrían que suplicar para recibir cada batallón, cada lancha de desembarco y cada avión que necesitaran. Su única compensación era la perspectiva de la liberación de Roma. Tanto Churchill como Roosevelt eran conscientes de la importancia de tomar una gran capital del Eje, y Roma lo era, a pesar de que Mussolini había sido destituido en septiembre de 1943 tras los desembarcos de Salerno. El aliciente que representaba Roma contribuyó a que se destinaran recursos adicionales para el teatro de operaciones italiano, a pesar de la creciente impaciencia de Estados Unidos.



Infantería estadounidense se entrena en la ejecución de desembarcos anfibios cerca de Poluzzi a principios de enero, durante los preparativos de la operación «Shingle». (NARA)

Mientras que las diferencias en la percepción estratégica entre británicos y estadounidenses marcaron los parámetros de las operaciones en Italia, fueron las experiencias de combate en 1943 las que contribuyeron a conformar el escenario operativo. Aunque el escenario de operaciones Mediterráneo podía parecer la parte más indefensa de Europa en un mapa, no les pareció lo mismo a las unidades militares que participaron en la lucha durante 1943. Las campañas en Italia estuvieron dominadas por la orografía, en especial por la cadena montañosa de los Apeninos, que forma la espina dorsal de la península Italiana en el centro.

Los estrechos valles costeros ofrecían poco margen de maniobra a los Aliados y dieron como resultado duros enfrentamientos, durante el otoño e invierno de 1943, para superar las fuertes defensas alemanas de las montañas y sus estribaciones. Esta situación se hizo más evidente cuando el avance aliado quedó atascado a lo largo de la línea defensiva «Gustav», frente a Cassino en el lado occidental de los Apeninos y frente a Ortona en el lado oriental. La solución obvia a este dilema era una operación anfibia, explotando la superioridad naval aliada para desplazar efectivos tras las defensas alemanas, tal como se había realizado en Salerno en 1943. El comandante del Quinto Ejército, general Mark Clark, había constituido un Estado Mayor especial dentro de su departamento G-3 (de operaciones) en octubre de 1943 para buscar ocasiones propicias para el desembarco anfibio.

Aunque era obvio que un desembarco anfibio era la solución al atasco frente a la línea «Gustav», había un problema primordial respecto al uso de recursos navales. Existía un total de 90 lanchones de desembarcos de carros LST *(landing ship, tank)* disponibles en el otoño de 1943 en el Mediterráneo tras los desembarcos de Salerno, que se encontraban trasladando tropas y pertrechos desde el norte de África y Sicilia hacia Italia. No obstante, debido a la preparación de las operaciones «Overlord» (Normandia) y «Anvil» (sur de Francia) previstas para mayo de 1944, 68 de los barcos debían partir a mediados de diciembre de 1943 a su nueva misión. Situaciones similares afectaban al suministro de otros equipos necesarios para efectuar operaciones anfibias, como lanchas de desembarco, camiones anfibios Dukw y otros. Si se deseaba efectuar una operación anfibia en Italia, se debía realizar casi de inmediato y con unos recursos escasos.

CRONOLOGÍA

1943

8 de noviembre Alexander esboza a Clark la misión de un desembarco anfibio para flanquear la línea «Gustav», comenzando así el proceso de planificación.
25 de noviembre El G-3 (Estado Mayor de Operaciones) del Quinto Ejército presenta el plan para la operación «Shingle» al general Alexander.
10 de diciembre Clark propone la revisión de la operación «Shingle».
22 de diciembre La operación «Shingle» es cancelada debido al fracaso del Quinto Ejército de avanzar más allá de Cassino.
25 de diciembre Churchill resucita la operación «Shingle» para revivir la campaña italiana.

1944

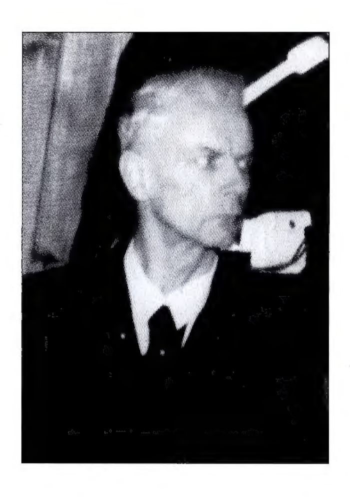
21 de enero El Destacamento 81 parte de Nápoles hacia Anzio a las 02:00 horas.
22 de enero Comienza el bombardeo preliminar de las playas de Anzio, seguido de los primeros desembarcos a las 05:00 horas.
22 de enero Kesselring es informado del desembarco, activando el plan de refuerzo, denominado «Richard».
25 de enero Primeros enfrentamientos, en especial en los alrededores de Aprilia.
Medianoche, 30-31 de enero Primer ataque aliado para salir de la cabeza de playa.
31 de enero La infantería británica toma Campoleone, mientras que el avance estadounidense hacia Cisterna fracasa tras quedar atrapados dos batallones ranger.
Noche, 3-4 de febrero El Decimocuarto Ejército alemán lanza el primer gran contraataque para retomar Campoleone. Los ataques fuerzan la retirada a «La Fábrica».
Noche, 7-8 de febrero El Decimocuarto Ejército alemán renueva sus ataques a través de la Via Anziate contra «La Fábrica», comenzando así una batalla por la toma de Aprilia.
11 de febrero La 45.ª División de EEUU intenta sin éxito retomar «La Fábrica».
Amanecer, 16 de febrero Comienza la operación «Fischfang» para dividir la cabeza de playa en dos a lo largo de la Via Anziate. Se libran intensas batallas durante tres días.
19 de febrero Los ataques alemanes se desvanecen, final de la operación «Fischfang».
22 de febrero El comandante del VI Cuerpo, general John Lucas, es relevado del mando. El general Lucian Truscot toma el mando de la cabeza de playa de Anzio.
Amanecer, 29 de febrero Comienza la operación «Seitensrpung», un nuevo ataque con el objetivo de asegurar la Via Anziate. Falla ante el fuego de artillería aliado.
Anochecer, 1 de marzo En vista del fracaso de la operación «Seitensrpung», Kesselring ordena al Decimocuarto Ejército situarse en posiciones defensivas. El general alemán Mackensen comienza a rotar sus unidades para procurarles descanso.
Marzo-abril Comienza la «Gran guerra de pequeñas batallas» debido al punto muerto de la cabeza de playa de Anzio. Ambos bandos efectúan duelos de artillería.
11 de mayo Comienza la operación «Diadem» con un asalto conjunto por parte del Quinto Ejército estadounidense y el Octavo Ejército británico contra la línea «Gustav».
17 de mayo Montecassino cae finalmente en manos aliadas, marcando la ruptura de la línea «Gustav». El Décimo Ejército alemán se bate en retirada.
Amanecer, 23 de mayo Se lanza la operación «Buffalo» desde la cabeza de playa, con el objetivo de cerrar la brecha de Velletri.
26 de mayo Aseguradas las faldas de los montes Albanos, Clark dirige el ataque principal hacia el norte con el fin de efectuar un asalto directo a Roma.
Anochecer, 30 de mayo Tras encontrar una fuerte resistencia a lo largo de la línea «César», tropas de la 36.ª División estadounidense logran infiltrar dos regimientos en los montes Albanos para flanquear las defensas alemanas.
Anochecer, 2 de junio Con sus fuerzas rodeadas por la infiltración estadounidense en los montes Albanos, el general Mackensen ordena una retirada general de la línea «César».
Mañana, 4 de junio Tropas de reconocimiento alcanzan las afueras de Roma.
Tarde, 4 de junio Entran en Roma grandes unidades del VI Cuerpo, incluyendo la 1.ª División Acorazada y la 36.ª División de Infantería estadounidenses.
5 de junio Roma es finalmente tomada.

COMANDANTES ENFRENTADOS



El mariscal de campo Albert Kesselring sirvió como OB-Südwest (comandante en jefe del Suroeste) y como comandante del Grupo de Ejércitos C.

El coronel general Eberhard von Mackensen, comandante del Decimocuarto Ejército alemán, en una foto tomada tras la guerra. (NARA)



COMANDANTES ALEMANES

El comandante más importante en Italia era el mariscal de campo Albert Kesselring, con el rango de Oberbefehlshaber Südwest (comandante en jefe del Suroeste), un ligero cambio de rango que tuvo lugar el 21 de enero de 1943. Ya había sido nombrado OB-Süd en el curso de la campaña norteafricana y durante la fase inicial de la campaña italiana. Dicho mando estaba orientado a la defensa del sur de Italia, al tiempo que se estableció el Grupo de Ejércitos B, bajo el mando del mariscal Erwin Rommel desde el verano de 1943, para la defensa del norte de Italia y los Apeninos. Cuando el cuartel general de Rommel se trasladó a Francia a finales de 1943 a la espera de la invasión aliada de 1944, el mando de Kesselring fue ampliado para que pudiese controlar las defensas de la totalidad de Italia, así como de la región costera del Adriático (la actual Eslovenia). Kesselring contaba con la autoridad táctica sobre todas las unidades alemanas de Italia, incluso sobre la Luftwaffe y la Kriegsmarine, aunque tanto el comandante de la fuerza aérea como de la Marina recibían ordenes de sus comandantes en Berlín de forma nominal. En el transcurso de los cambios de mandos de Italia de noviembre de 1943, se creó un nuevo cuartel general del Grupo de Ejércitos C, en el que se integraron los Ejércitos Décimo y Decimocuarto, y del que Kesselring, además de su mando del OB-Südwest, fue nombrado comandante.

El nombramiento de Kesselring para dicha jefatura no era usual, ya que se trataba de un oficial de la Luftwaffe y no del Ejército. En todo caso, su talento para la organización y su amplia carrera le convertían en el comandante perfecto para ese teatro de operaciones. Kesselring comenzó su carrera militar en el cuerpo de artillería Bávara y fue ascendido al Alto Estado Mayor en el invierno de 1917, debido a su demostrado talento. Se mantuvo en el Reichswehr en la década de 1930, hasta que en 1933 se le nombró administrador jefe del Ministerio del Aire, un cargo civil. Fue responsable de la creación de la infraestructura de la nueva Luftwaffe, causando una buena impresión a su jefe, Hermann Goering. Cuando comenzó la guerra, obtuvo de nuevo un cargo militar como comandante de la Luftlotte I, una fuerza de apoyo táctico formada por bombarderos y Stukas que tuvo un importante papel en la campaña de 1939 contra Polonia y, más tarde, de la Luftlotte II durante la campaña de Francia de 1940. Kesselring fue asignado al OB-Süd en diciembre de 1941 con la misión de coordinar el esfuerzo bélico alemán en el norte de África junto a Mussolini y su Comando Supremo. Su encanto personal y político le hizo ganarse el apodo de «el sonriente Albert». Kesselring llevó a cabo su trabajo con una gran destreza, aplacando el ánimo de los italianos a la vez que mantenía a raya a algunos de los más impulsivos comandantes alemanes, como Rommel. A pesar de su falta de experiencia como comandante de divisiones o cuerpos

de ejército, demostró ser un líder astuto y efectivo desde el punto de vista operativo, convirtiéndose sin duda alguna en uno de los comandantes estratégicos con más talento de Alemania durante la guerra.

Las dos unidades militares más importantes de Italia a principios de 1944 eran el Décimo Ejército, mandado por el coronel general Heinrich Gottfried von Vietinghoff-Scheel, y el Decimocuarto Ejército, al mando del coronel general Eberhard von Mackensen. Vietinghoff ganó la Cruz de Hierro siendo un joven oficial de infantería de la Guardia en la Primera Guerra Mundial. Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, ya era comandante de la 5.ª División Panzer en Polonia y su talento como comandante de campo le hizo ascender hasta convertirse en jefe del XIII Cuerpo de Ejército en Francia en 1940, del XL Cuerpo Panzer en la Unión Soviética en 1941 y del Noveno Ejército en septiembre de 1942. Fue ascendido a coronel general y enviado a Italia el 15 de agosto de 1943. Cuando Kesselring abandonó Italia en octubre de 1944, Vietinghoff ocupó su puesto como comandante del OB-Südwest.

Mackensen era otro oficial prusiano con gran talento, pero su carrera se orientó hacia puestos de Estado Mayor en lugar de mandos de campaña. Era hijo del legendario mariscal August von Mackensen, oficial de la Primera Guerra Mundial, y hermano de Hans Georg von Mackensen, el embajador alemán en Italia durante la guerra. Ganó la Cruz de Hierro en el transcurso de la Primera Guerra Mundial siendo un joven oficial. Sirvió como jefe del Estado Mayor del Decimocuarto Ejército en 1939 cuando estalló la guerra, y ocupó el mismo puesto en el Duodécimo Ejército desde noviembre de 1939 hasta enero de 1942, momento en el que se le encargó el mando del III Cuerpo Panzer en el Frente del Este. Su éxito en el desempeño de su trabajo hizo que fuese seleccionado para el mando del Primer Ejército Panzer durante la campaña de Stalingrado en noviembre de 1942, manteniéndose en el puesto durante las batallas del verano de 1943, y fue transferido por último como comandante del Decimocuarto Ejército de Italia en noviembre de 1943. Tras la caída de Roma, Mackesen fue destituido por Kesselring el 5 de junio de 1944 por negarse a obedecer órdenes.



Los dos oficiales que estuvieron más implicados en la planificación de la operación «Shingle» fueron el comandante del Decimoquinto Grupo de Ejércitos, general sir Harold Alexander, y el comandante del Quinto Ejército estadounidense, general Mark Clark, ambos presentes en una foto tomada el 30 de abril de 1944 en la que Clark es condecorado con la Orden del Imperio Británico. (NARA)

COMANDANTES ALIADOS

Ningún comandante aliado jugó un papel más importante para llevar adelante la operación «Shingle» que el primer ministro británico Winston Churchill. Los planes para el ataque habían sido arrinconados hasta que, en el mes de diciembre de 1943, Churchill los retomó como un medio para infundir nuevas fuerzas a la campaña italiana y acelerar la toma de Roma. Fue la gran influencia política de Churchill la razón principal para que la operación siguiese adelante, a pesar del recelo de los comandantes.

Cuando Dwight Eisenhower abandonó el teatro de operaciones del Mediterráneo a finales de 1943 para hacerse cargo de la operación «Overlord» en Gran Bretaña, fue sustituido por el mariscal de campo Henry Mailland Wilson. No obstante, el comandante con mayor influencia en el teatro de operaciones italiano era sir Harold Alexander, que mandaba el Decimoquinto Grupo de Ejércitos. Alexander había sido nombrado comandante del Decimoctavo Grupo de Ejércitos en febrero de 1943, durante la fase final de la campaña norteafricana de Túnez. Gozaba de una alta estima por parte de Churchill, quien frecuentemente acudía a él para pedirle consejo,

El general John P. Lucas, comandante del VI Cuerpo durante la operación «Shingle».





El general Lucian K. Truscott Jr., comandante de la 3.ª División de Infantería estadounidense en el momento del desembarco de Anzio, y posterior comandante del VI Cuerpo tras el relevo de Truscott. (NARA)

El coronel William O. Darby, comandante de la malograda fuerza de los ranger estadounidenses en Anzio. (MHI)



y de Eisenhower, quien le veía como un comandante capaz de manejar a los díscolos y egoístas generales bajo su mando. «Alex» era tremendamente popular entre la tropa debido a su valor y sus frecuentes visitas al frente, así como por su optimismo, que ayudó a animar a muchos de sus comandantes de división durante la desalentadora campaña italiana. Montgomery consideraba que sus habilidades tácticas eran mediocres y su principal subordinado estadounidense, Mark Clark, siempre tuvo la sospecha de que planeaba quitar protagonismo a su labor, a la del Quinto Ejército y al papel de Estados Unidos en general. El único acuerdo al que han llegado los historiadores respecto al papel jugado por Alexander ha sido que su estilo de liderazgo dependía más de la persuasión que de ordenes claras y directas, dejando demasiadas decisiones críticas en manos de los testarudos comandantes bajo su mando que no compartían su punto de vista. Éste era el caso de su relación con Clark, quien a veces lograba evadirse de las intenciones de Alexander.

Los dos comandantes más importantes a las órdenes de Alexander en Italia eran el general Bernard Montgomery, que mandaba el Octavo Ejército británico en la zona oriental de Italia, y el teniente general Mark Clark, comandante del Quinto Ejército estadounidense, en el lado occidental. Así las cosas, fue a Clark a quien le tocó el papel de comandante táctico de la operación de Anzio. Clark se graduó en West Point en 1917, siendo herido el primer día que entró en combate en Francia en 1918. Ocupó puestos de Estado Mayor durante el período de entreguerras. Era un oficial agresivo y ambicioso, conocido por su gran valentía. También era conocido por su tendencia a la vanidad, la autopromoción y por tener una gran confianza en sí mismo. En octubre de 1942 desembarcó desde un submarino estadounidense en la costa del norte de África para negociar con varios oficiales franceses de alto rango con la esperanza de evitar la resistencia francesa a los desembarcos en Marruecos y Argelia de la operación «Torch». Clark asumió el mando del Quinto Ejército antes de los desembarcos de Salerno de septiembre de 1943. Las opiniones sobre su actuación en Salerno fueron desiguales. Se le concedió la Cruz al Servicio Distinguido por su estilo de liderar a las tropas en el frente, aunque algunos observadores le echaron la culpa de que los desembarcos estuviesen a punto de acabar en un estrepitoso fracaso. Clark se apresuró a culpar a otros de los problemas a los que se enfrentaba, en especial a los oficiales británicos como Conigham y Tedder, comandantes de las fuerzas aéreas en el teatro de operaciones del Mediterráneo. Al contrario que Eisenhower, quien insistía en mantener relaciones correctas si no cordiales con los aliados británicos, Clark era despectivo con los comandantes británicos y mostraba abiertamente su desprecio por los intereses británicos en el Mediterráneo. Su relación con Alexander era educada y correcta en público, pero difícil en privado, con agrias polémicas que llegaron al punto de que los ayudantes de Alexander recomendaran su relevo del mando.

El comandante táctico aliado más importante en Anzio era el jefe del VI Ejército, el general John P. Lucas. De mayor edad que Clark, fue miembro de la promoción de 1911 de West Point y había sufrido graves heridas en Francia en 1918. Tuvo el mando de la 3.ª División de Infantería al principio de la guerra y fue comandante del III Cuerpo durante el período de 1942-1943 en Estados Unidos. Contaba con el respeto tanto del jefe del Estado Mayor del Ejército, George Marshall, como de Eisenhower, sirviendo de enlace entre éste y el Séptimo Ejército de Patton durante la ofensiva de Sici-

lia. Lucas tomó el mando del VI Cuerpo tras la destitución del Ernest Dawley, debido a los problemas que surgieron durante el desembarco de Salerno. Estuvo al frente del VI Cuerpo durante los difíciles combates de otoño e invierno de 1943, incluyendo la sangrienta lucha para alcanzar el río Rapido. Lucas gozaba de gran predicamento entre los comandantes estadounidenses más veteranos y Eisenhower llegó a contar con él como candidato para mandar el Quinto Ejército. No obstante, los encarnizados combates del otoño en Italia le dejaron extenuado y deprimido. Dudaba del porvenir de la operación «Shingle» desde el principio y su hostilidad al plan hizo que se le excluyera de algunas de las conferencias más importantes en las que se planificaba la operación, incluyendo la que Churchill mantuvo en enero en Marrakech. En una de las entradas de su diario, anotó: «Este asunto tiene un enorme tufo a Gallipoli y parece que es el mismo aficionado el que continúa en el puesto de entrenador», refiriéndose a Churchill y a los desastrosos desembarcos en la costa turca que el líder británico defendió con vehemencia durante la Primera Guerra Mundial. Lucas nunca ocultó sus sombríos presentimientos respecto a la operación, por lo que algunos oficiales le presionaron para que dimitiera y otros recomendaron a Alexander que fuese sustituido. Alexander se negó, con el argumento de que sería un error cambiar a un jefe cuando la operación estaba a punto de comenzar.

EJÉRCITOS ENFRENTADOS

FUERZAS ALEMANAS

En enero de 1994, Las dos formaciones alemanas más importantes en Italia eran el Décimo y Decimocuarto Ejércitos, encuadrados en el Grupo de Ejércitos C. Ambos tenían un tamaño similar, pero sin embargo sus misiones eran completamente distintas. La del Décimo Ejército era defender la línea «Gustav», desde Gaeta en la costa occidental hasta el sector de Ortona en la costa adriática, con el sistema montañoso de los Apeninos extendiéndose entre ambos puntos. Mientras tanto, el Decimocuarto Ejército tenía la misión de guarnecer la zona norte.

El Décimo Ejército estaba compuesto por el XIV Cuerpo, situado en el frente de Cassino, y el LXXVI Cuerpo Panzer en el frente del Adriático, con una fuerza de unas diez divisiones. El Décimo Ejército llevó todo el peso de la batalla. Las divisiones implicadas en el combate variaban de una semana a otra, a medida que eran apartadas del frente y sustituidas por otras divisiones, descansadas tras unos días de recuperación en el centro de Italia. La línea que la separaba del Decimocuarto Ejército se situaba ligeramente por encima de Roma, aunque la defensa del área de la ciudad se asignó al XI Cuerpo de la Luftwaffe, bajo el mando directo del Grupo de Ejércitos C. A mediados del mes de enero, se estaba planeando transferir la 90.ª División de Granaderos Panzer (infantería mecanizada) desde el Adriático hasta las afueras de Roma y relevar a la desgastada 29.º División de Granaderos Panzer de los alrededores de Cassino. Cuando el Quinto Ejército estadounidense, el 18 de enero, lanzó un ataque a lo largo del río Garigliano, el frente defensivo alemán estuvo a punto de romperse; lo que forzó a Kesselring a enviar a las Divisiones 29 y 90 al frente de Garigliano, bajo el mando del I Cuerpo de Fallschirmjäger (paracaidistas). Aunque se logró detener el ataque estadounidense, la zona al sur de Roma quedó desprovista de grandes concentraciones de tropas.

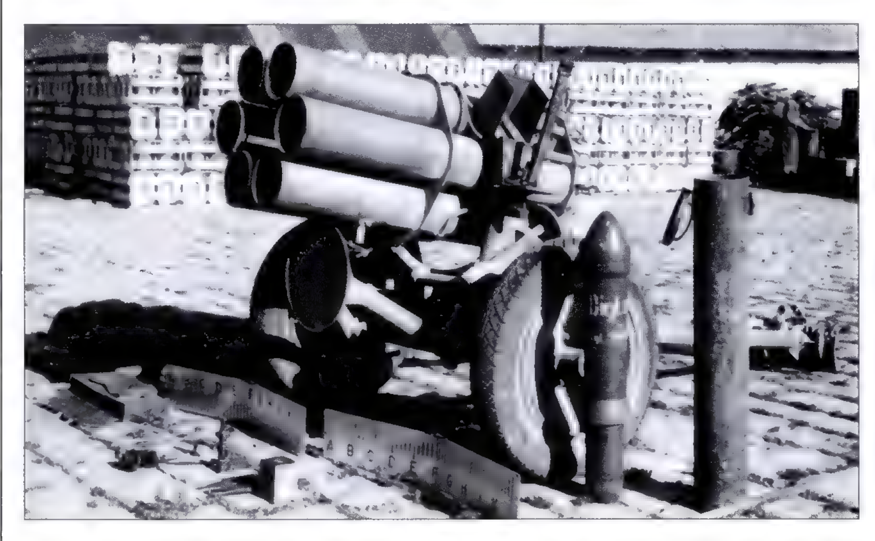
El Decimocuarto Ejército estaba formado por el LXXXVII Cuerpo de Ejército y el LI Cuerpo de Montaña, con una fuerza de unas nueve divisiones. La misión del Decimocuarto Ejército era completamente distinta de la del Décimo. Su única misión de combate consistía en operaciones contra los partisanos del norte de Italia, tarea que creció en intensidad el último año de guerra debido al aumento del movimiento partisano. No obstante, el Decimocuarto Ejército tenía otras misiones de igual importancia.

La Luftwaffe contaba con una importante presencia en Anzio, con dos de sus divisiones desplegadas allí. Este joven porta la insignia del águila de aviación y el chaquetón de camuflaje de paracaidista. Colgado de su brazo izquierdo lleva el característico casco de los paracaidistas alemanes.





La gran cantidad de formaciones de infantería ligera alemana en Italia condujo al uso de material especializado como este Püppchen, un lanzagranadas contracarro de 88 mm, capturado en la zona de Cisterna en mayo de 1944. (NARA)



El lanzacohetes de artillería Nebelwerfer de 150 mm era llamado «Meemie la aulladora» por las tropas aliadas, por el sonido aterrador que producían sus proyectiles al ser disparados. En la foto se aprecia uno de los cohetes y su tubo de transporte junto al lanzador. (NARA)

Sus divisiones rara vez se encontraban en su máxima capacidad operativa, más bien solían provenir del frente soviético para ser reconstituidas o ser divisiones del Décimo Ejército que se encontraban en período de descanso antes de volver a entrar en combate e incluso se nutría de otras recién creadas en Italia. El Decimocuarto Ejército tenía varias misiones de defensa estática, incluyendo la defensa costera del norte de Italia, así como la de la creación de nuevas líneas defensivas en la Italia central y norte, entre ellas la línea «Gótica», previstas para el caso de que los Aliados lograsen atravesar la línea «Gustav». El ejército era asimismo el encargado de supervisar dos zonas de operaciones, la región costera del Adriático (hoy Eslovenia) encargada al general Kubler, y la región de los accesos alpinos del área adriática Venecia-Ancona, del general Witthoft, que defendía los pasos hacia el sur de Alemania de los Alpes.

A mediados de enero, las defensas alemanas en los alrededores de Anzio eran, cuando menos, modestas. El sector defensivo, que comenzaba en el delta del Tíber, pasaba por Anzio y llegaba a la desembocadura del río Astura, de 65 kilómetros de longitud, estaba defendido sólo por dos compañías de ingenieros de la recién creada 4.ª División Paracaidista, junto con un batallón de ingenieros y otro de granaderos pertenecientes a la 29.ª Divi-

El cañón autopropulsado pesado normalizado en las fuerzas alemanas era el Hummel de 150 mm, montado sobre el chasis del carro de combate PzKpfw IV. Este ejemplar fue destruido en Cisterna a finales de mayo de 1944. (NARA)

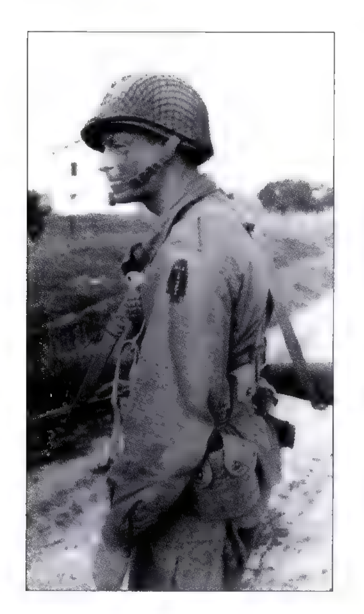
sión. Las defensas costeras, por su parte, constaban de un total de 41 piezas de varios calibres, siendo la mayor una batería de cañones de 170 mm.

La defensa aérea de la Luftwaffe se encontraba muy debilitada tras la caída de Sicilia y los enfrentamientos del otoño de 1943. La fuerza de bombarderos estaba formada por unos 50 bombarderos medios situados en Grecia y Creta, y 60 bombarderos medios en el sur de Francia. La fuerza de mayor envergadura de la Lutwaffe en Italia era la de aviones de caza, con unos 230 en enero de 1943, en torno a un tercio de ellos situados en las cercanías de Roma. Las semanas previas al desembarco de Anzio, dicha fuerza quedó seriamente debilitada debido a los ataques aéreos aliados contra los aeródromos que inutilizaron pistas de aterrizaje, destruyendo depósitos de combustible y talleres y causando daños a parte de la fuerza aérea de la Luftwaffe.

La fuerza de la Kriegsmarine (Marina de Guerra alemana) en el Mediterráneo era modesta, e incluía una única flotilla de submarinos (U-booten) y tres flotillas de lanchas torpederas (S-booten), sin embargo carecía de naves del tamaño de un destructor. La superioridad naval aliada, combinada con una agresiva campaña de ataques aéreos, logró que la mayor parte de la actividad naval alemana se circunscribiese al Adriático.

Desde la salida de Italia de los países del Eje en septiembre de 1943 y el desarme del Ejército italiano, las unidades militares italianas dejaron de contar de forma significativa en los planes defensivos alemanes. La creación de una república títere, bajo el mando de Mussolini y su fuerzas militares asociadas, estaban de camino a la zona de combate, aunque no tuvieron ningún papel ni consecuencia en las operaciones de Anzio.

Durante la batalla de Anzio hubo una gran proporción de fuerzas de infantería de élite luchando en ambos bandos. El sargento Cyril Krotzer, de la plana mayor del 2.º Regimiento, en una foto tomada tras un ataque efectuado por la 1.ª Fuerza de Servicios Especiales el 15 de abril. En el hombro lleva la característica insignia de esa unidad.

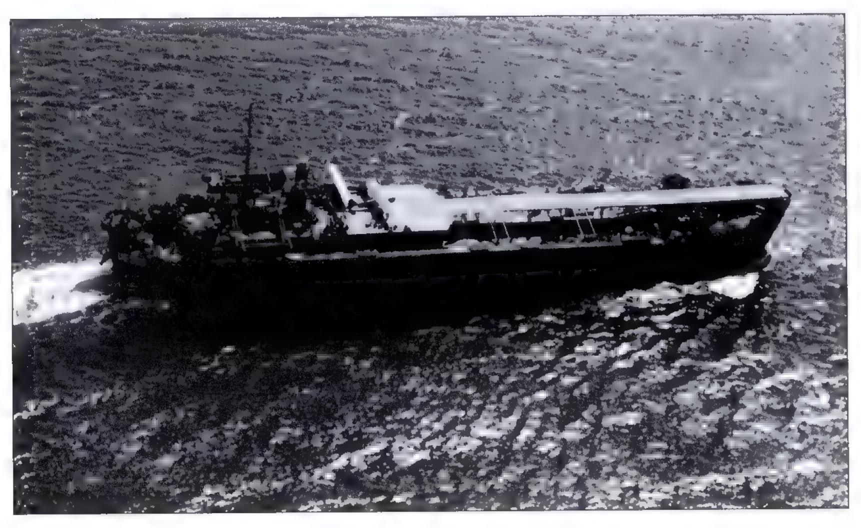


FUERZAS ALIADAS

En principio, el VI Cuerpo iba a desembarcar con dos grandes unidades, la 1.ª División británica en el flanco noroeste de Anzio y la 3.ª División de Infantería estadounidense al sureste de Nettuno. En los planes originales sólo se contaba con que desembarcasen los estadounidenses, pero, tras la Navidad, Churchill dejó claro a Alexander que no le gustaba que «la primera y más arriesgada operación que iba a tener lugar en el Mediterráneo bajo mando británico estuviese en exclusiva en manos de fuerzas estadounidenses».



Tropas del malogrado 1.^{er} Batallón de Ranger suben a bordo de sus lanchones LCI en el puerto de Baia el 16 de enero de 1944. La insignia apenas se adivina en sus hombros, sin embargo llevan el cubrecasco de tela característico de los Ranger de Darby. (NARA)



Una de las innovaciones técnicas más curiosas usadas por los Aliados en Anzio fue la de añadir cubiertas de vuelo a los buques de transporte LST, que permitían a los aviones de observación L-4 hacer vuelos de reglaje del tiro artillero cuando no se disponía de pistas en tierra. (NARA)

La preocupación principal del comandante del VI Cuerpo no era la de contar con fuerzas combinadas, sino su falta de entrenamiento reciente en operaciones anfibias. Lucas insistía en posponer la operación hasta que las tropas estuviesen mejor entrenadas, pero Churchill se negó a efectuar cambios, de forma que los únicos entrenamientos en desembarcos tuvieron lugar el 19 de enero, tres días antes de la operación. Los desembarcos británicos de Salerno fueron correctos, no así los de la 3.ª División estadounidense, que fueron un fiasco. Las lanchas habían lanzado a las tropas tan lejos de la orilla que la mayoría habían tardado tres o cuatro horas en llegar a las playas, y ningún batallón había logrado desembarcar ni en el tiempo ni en el lugar asignados. Cuarenta camiones anfibios Dukw se habían hundido, junto con 19 piezas de artillería de 105 mm. El contralmirante Frank Lowry, comandante de la Task Force 81, asignado para efectuar los desem-

barcos anfibios de Anzio, advirtió que sería poco práctico efectuar los desembarcos sin que se efectuaran más entrenamientos. La sugerencia se ignoró con el argumento de la falta de tiempo. En la práctica, los desembarcos no sufrieron grandes problemas y se efectuaron en general sin oposición.

Además de las dos divisiones de infantería, el desembarco iba a contar con tres batallones de Ranger estadounidenses, dos batallones de comandos británicos y un regimiento de tropas paracaidistas. Asimismo, se mantuvo en reserva, en Nápoles, a un regimiento de la 45.ª División de Infantería y dos cuarteles generales de mandos de combate (*combat commands*) de la 1.ª División Acorazada estadounidense por si fuese necesaria su intervención.

Entre los preparativos para la operación «Shingle» se encontraba el aislamiento de las playas de desembarco mediante una campaña de bombardeo de carreteras y vías férreas por parte de las fuerzas aéreas aliadas del Mediterráneo (MAAF) para evitar la presencia de refuerzos enemigos. La campaña aérea comenzó el 2 de enero de 1944, creciendo en intensidad en la zona de Anzio a partir del 13 de enero. El MAAF efectuó un total de 22.850 salidas en los veinte días previos a la invasión, aunque una evaluación posterior efectuada por el ejército demostró que la misión fue un fracaso. El punto de vista alemán variaba sensiblemente, y los ataques aéreos aliados, sin duda, precipitaron la caída en picado de la Luftwaffe en el teatro italiano de operaciones. Uno de los que más contribuyeron a los desembarcos fue el ataque aéreo efectuado el 19 de enero por los B-24 del 449.º Grupo de Bombardeo, que destruyó la base aérea alemana de Perugia, dejándola inservible para el despegue de los aviones de reconocimiento alemanes durante el período de los desembarcos, lo que aseguró que la operación «Shingle» disfrutase de la ventaja táctica de la sorpresa.

FUERZAS ALIADAS PARA LA OPERACIÓN «SHINGLE»

22 enero de 1944

Task Force 81	**contralmirante Frank J. Lowry (US Navy)**
Task Force X-Ray	**contralmirante Frank J. Lowry (US Navy)**
3.ª División de Infantería (EE UU)	gral. div. Lucian K. Truscott Jr.
6615.ª Fuerza de Ranger (Provisional)	col. William O. Darby
504.º Regimiento de Infantería Paracaidista	col. Reuben H. Tucker
Task Force Peter	**contralmirante Thomas Troubridge (Royal Navy)**
1.ª División (británica)	gral. div. W.R.C. Penney
2.ª Brigada de Servicios Especiales	gral. bgda. R.J.F. Tod

PLANES ENFRENTADOS

PLANES ALIADOS

La planificación de futuras operaciones en la campaña italiana comenzó a finales de octubre y principios de noviembre entre el comandante supremo de las fuerzas aliadas, general Dwight Eisenhower, y los principales comandantes de dicha zona, entre ellos los generales Harold Alexander del Decimoquinto Grupo de Ejércitos británico, y Mark Clark, del Quinto Ejército estadounidense. Se llegó al acuerdo de efectuar un ataque de flanqueo de la línea «Gustav» mediante un desembarco anfibio si se disponía de suficientes buques. El objetivo estratégico de la operación sería facilitar la captura de Roma. El objetivo táctico sería desalojar a los defensores alemanes de la línea «Gustav» y obligarlos a retroceder. El 8 de noviembre de 1943, Alexander trazó a Clark los objetivos de la operación, indicando que los desembarcos debían efectuarse contra los montes Albanos al sur de Roma para que, gracias a un ataque conjunto de las demás fuerzas frente a la línea «Gustav», los alemanes se vieran obligados a abandonar sus defensas de la zona occidental de los Apeninos al sur de Roma.

El personal de operaciones (G-3) del Quinto Ejército elaboró un plan más detallado a mediados de noviembre con el nombre en clave de operación «Shingle», que fue aprobado por Clark el día 25 del mismo mes. El plan despejaba algunas dudas y ambigüedades del que se había trazado con anterioridad. Para empezar, «Shingle» contaba con que la fuerza invasora sería relativamente débil, del tamaño de una división, debido a la falta de



Tropas del infortunado 3.er Batallón Ranger subiendo a bordo de los buques de desembarco en Baia, el 16 de enero de 1944. (NARA)



Como apoyo de la operación «Shingle», el XII Mando de Apoyo Aéreo efectuó numerosos ataques contra las líneas de comunicación alemanas, como la de estos B-26 contra los puentes de Ceprano, que tuvo lugar el 22 de enero de 1944. Al fondo se observan las explosiones del fuego antiaéreo. (MHI)

buques. Como tal, la misión sería complementaria al esfuerzo principal del Quinto Ejército en Cassino. El plan dependía del avance del Quinto Ejército hacia la línea Capistrello-Ferentino-Priverno, situada a unos 64 kilómetros al sur de Roma. Las instrucciones de Alexander indicaban como objetivo principal los montes Albanos, pero dado el reducido tamaño de la fuerza atacante, dicha misión se trasfirió al Quinto Ejército. Se contaba con que las fuerzas de «Shingle» enlazaran con el cuerpo principal del Quinto Ejército en un plazo no superior a una semana tras los desembarcos.

Las discrepancias entre las instrucciones iniciales de Alexander y el plan propuesto no se allanaron de inmediato, ya que el mal tiempo invernal provocó un estancamiento del frente de Cassino, socavando el concepto de una operación como «Shingle». El 10 de diciembre, Clark revivió el plan con algunas modificaciones. Propuso que «Shingle» siguiese adelante, incluso sin que el Quinto Ejército tuviese que tomar los montes Albanos, con la condición de que aumentaran las fuerzas de desembarco y la garantía por parte de los comandantes de la flota aliada de contar con apoyo naval en las cabezas de playa. La nueva versión de «Shingle» asumía que la cabeza de playa estaría separada del Quinto Ejército más de una semana, aunque la mera presencia de una gran fuerza aliada en la retaguardia de las líneas enemigas facilitaría el avance del Quinto Ejército hacia Roma. El plan de Clark no convenció a los comandantes aliados superiores, por lo que «Shingle» se canceló el 18 de diciembre, tanto por la falta de lanchas de desembarco como por la incapacidad del Quinto Ejército de avanzar según lo previsto a través de Cassino hacia el valle del Liri.

Churchill, visiblemente descontento por la falta de avances en Italia, se reunió con los principales comandantes aliados en Túnez el día de Navidad. Churchill veía «Shingle» como la última y mejor esperanza aliada para recobrar el pulso a una vacilante campaña italiana. El primer ministro escribió a Clark antes del desembarco: «Soy muy consciente de la importancia de la próxima batalla, sin la cual se tendría la impresión de que esta campaña se habrá desvanecido sin pena ni gloria».

Los militares no mostraban excesivo entusiasmo por el plan debido a los obvios problemas que presentaba, y Eisenhower dudaba del argumento de Churchill de que un desembarco aliado obligaría a los alemanes a retroceder del sur y del centro de Italia. El oficial de inteligencia del teatro italiano, general Strong, se opuso firmemente al plan con el argumento de que los alemanes contaban con grandes fuerzas en esa zona. Cuando el comandante de la Royal Navy en el Mediterráneo, almirante John Cunningham, avisó a Churchill que la operación estaba cargada de riesgos, éste desestimó sus argumentos: «Claro que hay riesgos, pero sin riesgo no hay ni honor, ni gloria, ni aventura».

Alexander estuvo de acuerdo con los argumentos de Churchill y, al final, el resto de comandantes se vieron forzados a plegarse a los deseos del primer ministro. Si había un comandante que coincidía con los deseos de Churchill, éste era Clark, que compartía sus sueños de gloria de la conquista de Roma. Churchill intervino personalmente ante Roosevelt para que los buques de transporte LST, necesarios para la operación, estuviesen disponibles en el Mediterráneo durante el mes de febrero, aunque este último tuvo que reiterar

ante Marshall que «la operación "Overlord" sigue siendo la más importante» y que los pequeños proyectos de Churchill, como el desembarco en la isla de Rodas, quedarían aparcados. Al final, la operación contra las islas de Andamán, en el golfo de Bengala, fue cancelada, lo que permitió contar con más buques que fueron utilizados para desembarcar a las fuerzas británicas del VI Cuerpo en Anzio.

Quedaba por determinar el lugar exacto. Por un lado, un desembarco en el área de Terracina situaría la cabeza de playa más cerca de Cassino, amenazando directamente a las líneas de comunicación alemanas, lo que haría a los alemanes, en teoría, retirarse de la línea «Gustav». El mayor inconveniente de esta opción era que no apoyaba uno de los objetivos de la operación, como era la captura de Roma. Era preferible un desembarco más cerca de la Ciudad Eterna, cerca de Anzio. El mayor inconveniente de la zona de Anzio era saber si un desembarco tan alejado de la línea del frente de Cassino forzaría o no una retirada alemana. El general Kenneth Strong era pesimista al respecto. El plan inicial contaba con que el Quinto Ejército lograría abrir una brecha en Cassino y avanzar hacia Anzio en una semana, una valoración que más tarde se ampliaría a un mes. A la vista del comportamiento de los alemanes en situaciones anteriores, Strong dudaba de que el Quinto Ejército pudiese efectuar una ruptura de la línea «Gustav», aunque se reforzase con el 8.º Ejército. Es más, Strong tenía serias dudas de que los desembarcos de Anzio forzasen a los alemanes a decidir entre defender Roma o continuar la defensa de Cassino. El Decimocuarto Ejército alemán del norte de Italia, aunque no poseía unidades de primera clase, era una fuerza de reserva que no había sido del todo utilizada. Asimismo, cuestionaba la idea de que el desembarco de Anzio forzara la retirada alemana de la línea «Gustav», ya que al estar tan alejado de Cassino, no suponía una amenaza inmediata a sus principales líneas de comunicación. La oficina de inteligencia del Quinto Ejército, no obstante, era más optimista al respecto, juzgando que los alemanes contaban sólo con dos divisiones en los alrededores de Roma y que las fuerzas aéreas aliadas y el mal tiempo limitaría su posible utilización como refuerzos contra la cabeza de playa. La información del Quinto Ejército compartía la actitud pesimista del general Strong,



El 504.º Regimiento de Infantería Paracaidista a bordo de los buques de desembarco de infantería LCI (Landing Craft, Infantry) en los puertos de los alrededores de Nápoles el 21 de enero de 1944. La falta de buques de transporte anfibio limitó la fuerza de ataque a dos divisiones. (NARA)

reconociendo la amenaza que supondrían las dos divisiones alemanas estacionadas en Roma, pero también asumiendo que los alemanes reunirían unidades de otros lugares para lanzarlos contra la cabeza de playa en las dos semanas posteriores a los desembarcos.

Algunos comandantes aliados, aunque no del todo convencidos de que Anzio fuese lo que Churchill esperaba, creían que «Shingle» forzaría a los alemanes a retirar tropas de otros lugares, facilitando el avance de las fuerzas aliadas, aunque fuese en otros sectores del teatro de operaciones.

La valoración del Quinto Ejército sobre las reacciones de los alemanes ante los desembarcos se basaba en la experiencia de Salerno de unos meses atrás. Los planificadores habían subestimado la capacidad y el alcance de la reacción alemana ante el desembarco en Salerno del 9 de septiembre de 1943. Como consecuencia, las fuerzas de desembarco estuvieron a punto de ser echadas al mar tras una semana de fieros combates. Estos hechos influyeron en la planificación de «Shingle» de dos maneras. Por un lado, hicieron que se fuesen incrementando las fuerzas de desembarco. Por otro, la memoria del desastre que estuvo a punto de ocurrir en Salerno hizo que los comandantes aliados fuesen poco audaces y excesivamente cautos en la consecución de los objetivos inmediatos tras el desembarco. Este hecho supuso una de las primeras controversias a las que se enfrentó la operación. ¿Había que reforzar la cabeza de playa como objetivo inmediato para enfrentarse a un probable contraataque alemán, parecido al que ocurrió en Salerno, o las fuerzas desembarcadas deberían ser más audaces y avanzar de inmediato para tomar los montes Albanos?

La idea inicial de Alexander incluía la toma de dichos montes para amenazar la línea de suministro alemán del frente de Cassino, que discurría al este, por la carretera 6. Clark, sin embargo, no creía que los montes Albanos fueran un objetivo alcanzable a corto plazo, con sólo dos divisiones desembarcadas, debido a su distancia de Anzio, por lo que dio las órdenes a Lucas el 12 de enero de «tomar y asegurar la cabeza de playa y avanzar hacia Colli Laziali» (los montes Albanos). A la vista de la incertidumbre de la reacción alemana, estas instrucciones tan ambiguas tenían la intención de permitir a Lucas un cierto grado de flexibilidad.



A bordo del HMS *Winchester Castle*, el teniente coronel William Yarborough (en el centro), comandante del 509.° Batallón de Infantería Paracaidista, discute los planes del desembarco con el capitán de navío S.F. Newdigate (a la izquierda) y el teniente coronel Roy Murria (a la derecha), comandante del 4.° Batallón Ranger. Yarborough lleva en el pecho la insignia de esta excepcional unidad paracaidista. (NARA)

Con el reciente recuerdo de Salerno en las mentes de los comandantes aliados, era de esperar una respuesta cauta. Otros eventos ayudaron asimismo a reforzar esta percepción. El plan original incluía el lanzamiento del 504.° Regimiento Paracaidista en la zona de Anzio-Via Anziate, unos 16 kilómetros al norte de Anzio. Esto debería haber servido de incentivo al comandante para ordenar un rápido avance, fuera de la cabeza de playa, con el fin de asegurar un rápido encuentro con la fuerza avanzada. Al final, la fuerza paracaidista fue lanzada con mucha antelación a los desembarcos debido a que los oficiales del sector británico cercano al lugar donde se iban a efectuar los lanzamientos se quejaron de que podían confundirlos con paracaidistas alemanes y abatirlos. De hecho, se consideró demasiado arriesgado. El comandante de la 1.ª División británica, general Penney, escribió tras la guerra que el VI Cuerpo pudo haber avanzado fuera de la cabeza de playa más rápidamente, pero eso hubiera supuesto que «hubiésemos estado una noche en Roma y 18 meses en un campo de prisioneros de guerra».

Al final, el plan de Anzio se convirtió en un desbarajuste, lastrado por los anhelos de gloria militar de Churchill, las ilusiones de otros comandantes y un rechazo a pensar en la reacción alemana al ataque. No fue hasta que terminó la guerra cuando Churchill reconoció: «Anzio fue el peor momento de la guerra. Y yo tuve la mayor parte de la culpa». Anzio era una misión para un Ejército, nunca para un Cuerpo, por lo que la falta de recursos estaba condenada al fracaso desde el principio. Fue una apuesta arriesgada ejecutada por unos comandantes con aversión al riesgo.

PLANES ALEMANES

A mediados de enero, el jefe del Abwehr (espionaje alemán), almirante Canaris, aseguró en un informe sobre el teatro de operaciones italiano que «no hay la más mínima señal de que se pueda efectuar un nuevo desembarco en un futuro inmediato». Esta valoración tan incorrecta estaba basada en la creencia de que las marinas de guerra aliadas no podían efectuar otra operación anfibia en un período tan corto de tiempo desde Salerno. Aunque también influyó el éxito de la aviación aliada, al impedir a los escuadrones de reconocimiento de la Luftwaffe efectuar misiones en la zona mediante el bombardeo de sus campos de aviación en los días previos al desembarco aliado. En esta fase de la guerra, los informes de inteligencia alemanes eran de mala calidad e iban empeorando.

A pesar de los informes respecto a la operación de Anzio, tanto Kesselring como el resto de comandantes alemanes se habían preparado para la eventualidad de un desembarco aliado que intentase aislar al 10.° Ejército. Los aliados fomentaron esa creencia mediante operaciones de engaño, creando falsos planes de invasión contra varios puntos de la costa italiana con la esperanza de mantener ocupadas a las tropas alemanas en misiones inútiles de protección de costas. A finales de diciembre de 1943, el cuartel general alemán terminó un plan de contingencia denominado «Marder 1» y emitió una serie de instrucciones al OB-West (Francia), OB-Südost (los Balcanes) y OB-Südwest (Italia) indicándoles los refuerzos que debían aportar en caso de un desembarco anfibio en Italia. Se consideraron cinco eventualidades: «Richard» (área de Roma), «Ludwig» (Livorno), «Gustav» (Génova), «Víctor» (costa del Adriático) e «Ida» (Istria/Trieste). Los planes para reforzar el sector de Roma de la eventualidad «Richard» contaban con

Los puertos de Nettuno y Anzio estaban protegidos por numerosos búnkeres y puestos de artillería, aunque pocos contaban con su dotación el día de los desembarcos. El de la foto se encontraba en el puerto de Nettuno. (NARA)



una división de infantería mecanizada, un batallón de reconocimiento acorazado y un batallón de artillería del Décimo Ejército, además de una división de tropas paracaidistas, un batallón de cañones de asalto del XI Cuerpo de la Luftwaffe, una división de infantería, dos divisiones de infantería reforzadas y una división de infantería mecanizada del Decimocuarto Ejército.

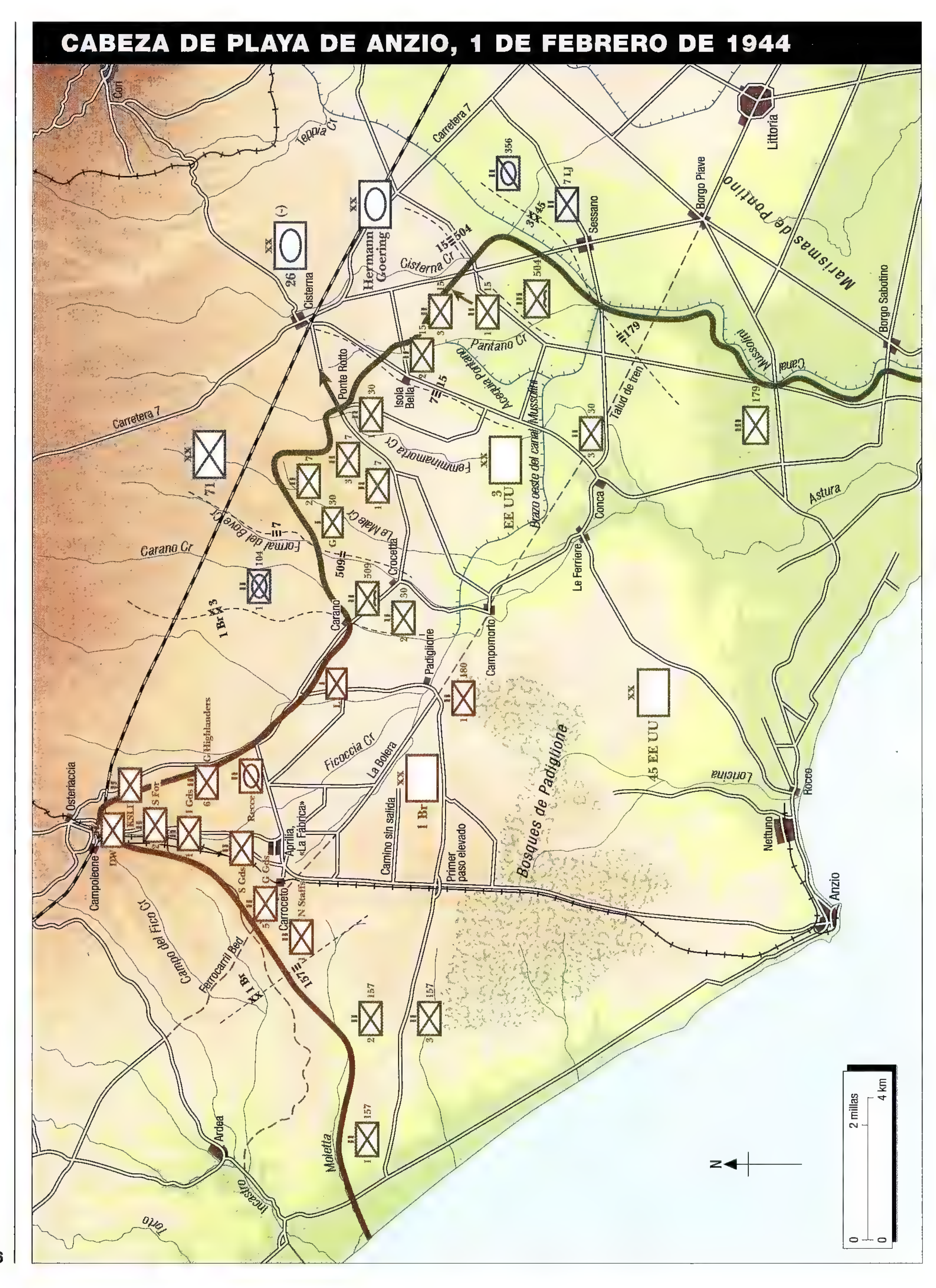
Los planificadores aliados no contaron con los planes «Marder/Richard» y subestimaron la capacidad alemana de reforzar rápidamente el área de Roma. La operación «Shingle» trabajaba con la premisa de que durante las dos primeras semanas de los desembarcos, los alemanes sólo podrían reunir unos 60.000 hombres para luchar por la cabeza de playa. En realidad, los alemanes lograron reforzar la zona de Anzio con unas 90.000 tropas en las dos primeras semanas del desembarco, un tercio más de lo que los Aliados creían. Asimismo, los Aliados sobrevaloraron el impacto de su fuerza aérea para limitar el traslado de tropas entre un sector y otro del teatro de operaciones.

A principios de enero había planes para efectuar rotaciones con el fin de que las divisiones más castigadas pudiesen reconstruirse y descansar lejos del frente de Cassino. Así, la 29.ª División de Granaderos Panzer tenía previsto retirarse del frente y ser transferida a Roma, donde sustituiría a la 3.ª División de Granaderos Panzer mientras ésta se reforzaba. Los hechos demostraron la dificultad de implementar dichos planes debido a los continuos combates a lo largo del frente, y cuando el Quinto Ejército lanzó la ofensiva de Garigilano-Rapido el 18 de enero, la 3.ª División de Granaderos Panzer fue rápidamente enviada a los alrededores de Roma para reforzar el flanco derecho del Décimo Ejército, amenazado por el ataque aliado. Como consecuencia, las reservas del sector de Roma-Anzio se encontraban más mermadas de lo normal cuando los Aliados efectuaron el desembarco.

FACTORES GEOGRÁFICOS

Las zonas de desembarco eran playas poco profundas cercanas a las poblaciones turísticas de Anzio y Nettuno. La zona tras las playas era una planicie costera que bordeaba las marismas de Pontine al sureste. La franja costera de marismas no contaba con ningún sistema de drenaje hasta que la administración fascista de Mussolini comenzó un ambicioso plan en la década de

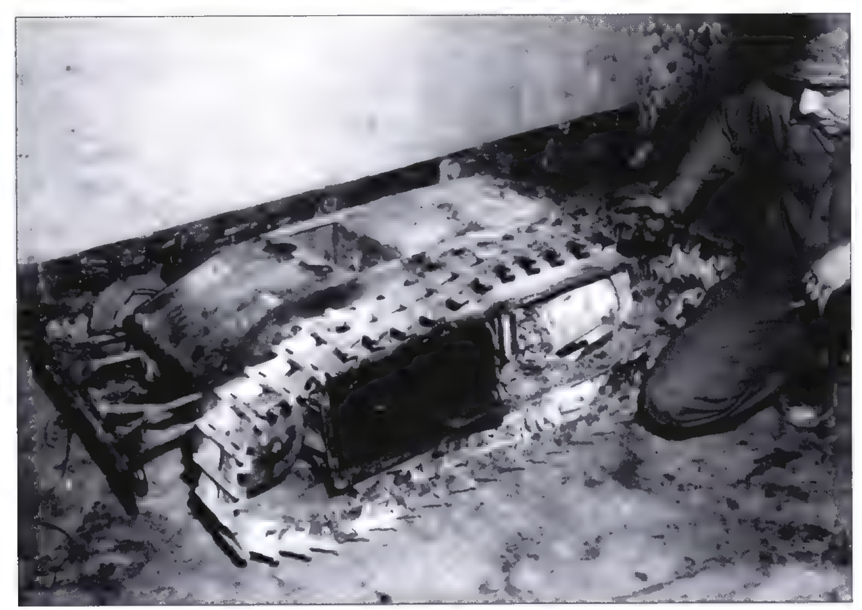
CABEZA DE PLAYA DE ANZIO, 1 DE FEBRERO DE 1944



Las operaciones navales alemanas en Anzio consistieron en varios ataques por parte de lanchas torpederas S-booten como las de la foto, de la 1.ª División de Schnellbooten, tomada en un puerto italiano en 1945 tras la rendición alemana. (MHI)



Una de las novedades desplegadas en Anzio fue este pequeño vehículo de demolición denominado Goliat. Se cargaba con explosivos y se controlaba a distancia mediante cable, lanzándolo contra las posiciones defensivas del enemigo. No fue muy efectivo. El ejemplar de la foto fue capturado por las fuerzas especiales de la 1.ª SSF (Special Service Force) en abril de 1944.



1930 para convertirlas en zonas de regadío, así como reducir la incidencia de malaria y otras enfermedades endémicas de la zona. El programa incluía la construcción del canal Mussolini en el lado sureste de la cabeza de playa, así como una serie de canales de riego, denominados «Fossos», que se entrecruzaban por los campos. Como parte de las obras públicas, se habían creado varios pueblos en los años 1930 en los alrededores con robustas construcciones, siendo el más importante para la batalla de Anzio el de Aprilia. Había sido edificado como un modelo de comunidad agrícola fascista, con su propio cine, iglesia, tiendas, bodegas, etc. El pueblo de Aprilia recibió el sobrenombre de «La Fábrica» por las tropas aliadas debido a la gran torre del campanario, que parecía la chimenea de una fábrica.

La zona era llana con muy poca vegetación, con la excepción del bosque de Padiglione. El camino principal era la Via Anziate, que discurría desde Anzio hasta Albano, conectando con la carretera 7, la vía principal hacia Roma, detrás de la estación de Campoleone. Otras vías discurrían de Nettuno a Cisterna, uniéndose también a la carretera 7. Había asimismo una red de vías de tren y una vía en desuso que adquirió importancia durante la batalla, ante la falta de otros puntos de referencia del monótono terreno. Ni los planificadores aliados ni los defensores alemanes se dieron cuenta de inmediato del hecho de que el terreno era pésimo para combatir. Las condiciones del suelo, ya de por sí húmedo debido a las cercanas marismas, se convirtió en lodo y barro durante los meses de lluvia invernales. Las trincheras pronto se llenaron de agua y barro, algunas sólo de 30 centímetros de profundidad. Dichas condiciones entorpecieron el tráfico de carros de combate y otros vehículos de cadenas, que pronto quedaron atascados en el lodo.

Tras las playas se encontraban los montes Albanos, también conocidos como Colli Laziali. La masa montañosa se elevaba abruptamente tras la planicie costera, y eran de hecho dos volcanes inactivos, con dos lagos de montaña en sus cráteres. El pico de los montes tenía una altura de 950 metros, siendo un punto de observación ideal de todo el terreno de los alrededores, incluidas las playas de desembarco. La importancia militar de los montes Albanos consistía, además del terreno, en el hecho de que se encontraba frente a las dos principales vías costeras que llegaban a Roma, las carreteras 6 y 7.

LA CAMPAÑA

OPERACIÓN «SHINGLE»

La flota de invasión abandonó el puerto de Nápoles el 21 de enero y constaba de cuatro transportes de tipo Liberty, ocho buques anfibios de infantería LSI, 84 buques de transporte de carros LST, 96 lanchones de infantería LCI y 50 lanchones de carros LCT, apoyados por 24 destructores y una multitud de buques menores. La flota ancló en Anzio en las primeras horas de la mañana del 22 de enero de 1944 y a las 01:50 horas, un par de lanchas de desembarco británicas, a las que se habían acoplado lanzacohetes, dispararon una andanada inicial contra las playas de desembarco sin recibir respuesta. La primera oleada de asalto tuvo lugar a las 02:00 horas, esperando una dura resistencia enemiga. Para sorpresa y alivio de los comandantes aliados, la resistencia fue casi nula. Unas pocas baterías de costa intentaron interrumpir el desembarco, pero fueron pronto silenciadas por fuego naval. Hubo asimismo unas cuantas baterías antiaéreas en la zona que dispararon contra los aviones aliados. La Luftwaffe intentó realizar varios ataques contra la fuerza de invasión e incluso seis cazas Bf 109 lograron romper el cerco aéreo aliado a primeras horas de la mañana efectuando una rápida pasada de ametrallamiento sobre las playas, logrando incendiar algunos camiones en la playa Red. Esa misma mañana la flota sufrió otro ataque por parte de algunos cazas Fw 190, que lograron hundir un LCI con una bomba. En total, la Luftwaffe efectuó unas 50 salidas de caza contra la cabeza de playa durante el día, perdiendo un total de siete aparatos mientras que derribaron tres cazas aliados.

La 3.ª División de Infantería estadounidense desembarcó al sur de Anzio junto con el 751.º Batallón de Carros como unidad de apoyo, avanzando unos 5 km tierra adentro para montar un perímetro defensivo. La 1.ª División británica por su parte desembarcó al norte de Anzio y, a mediodía, había avan-



El USS *Brooklyn*, buque insignia de la Task Force 81, bombardea Cisterna a primera hora del 22 de enero al comienzo de la operación «Shingle». (NARA)

OPERACIÓN «SHINGLE», 22 DE ENERO DE 1944

Entre las 05:00 y las 24:00 horas, las Task Forces 81, X-Ray y Peter desembarcan en las playas asignadas.

Nota: cada cuadrícula de la parrilla mide 2 km de lado.







AGRUPACIONES TÁCTICAS

Task Force 81
2 buques de mando
4 buques tipo Liberty

Task Force X-Ray
1 buque de mando
1 crucero
8 destructores
2 destructores de escolta
6 dragaminas
12 destructores
20 cazasubmarinos
19 dragaminas
6 buques taller
267 buques de desembarco
Cuerpo (21 LST, 17 LSI, 1 AGC)
3.ª División (2 LSI, 37 LCT, 29 LST, 43 LCI, 26 LCA, 60 LCVP)
Ranger (3 LSI, 1 LST, 2 LCT, 25 LCA)

Task Force Peter
1 buque de mando
4 cruceros
8 destructores
6 destructores de la clase Hunt
2 buques antiaéreos
2 cañoneros (holandeses)
11 dragaminas grandes
6 dragaminas pequeños
4 LCG (lanchón artillado)
4 LCG (lanchón antiaéreo)
4 LCT(R) (lanchón lanzacohetes)
141 unidades de desembarco
1.ª División (1 AGC, 3 LSI, 30 LST, 18 LCT, 24 LCI, 41 LCA, 24 LCVP)

CRONOLOGÍA

1. 00:05 HORAS: **la Task Force 81 fondea en los alrededores del cabo de Anzio.**

2. 01:50 HORAS: **dos LCT(R) británicos lanzan 798 cohetes de 127 mm contra las playas de desembarco.**

3. 02:00 HORAS: **desembarcos de la 2.ª Brigada de Infantería británica en la playa Red, avance hasta las inmediaciones del bosque de Padiglione a primeras horas de la mañana.**

4. 02:00 HORAS: **la 24.ª Brigada de Guardias británica desembarca en el centro del sector Meter de la playa Yellow, estableciendo puntos defensivos en el bosque de Padiglione a media mañana.**

5. 02:00 HORAS: **la Brigada de Servicios Especiales (SSF) británica desembarca en la playa Green y avanza hacia el sureste del bosque de Padiglione.**

6. 02:00 HORAS: **la 6615.ª Fuerza de Ranger desembarca en la playa Yellow, entre Anzio y Nettuno. Sus tres batallones, junto con el 509.º Batallón de Infantería Paracaidista, establecen un perímetro a un kilómetro y medio de Anzio y Nettuno durante la mañana.**

7. 02:00 HORAS: **el 7.º Regimiento de Infantería desembarca en la playa Red y sus tres batallones establecen el perímetro occidental del sector X-Ray, el 1/7.º de Infantería avanza para encontrarse con los comandos británicos en el bosque de Padiglione.**

8. 02:00 HORAS: **el 30.º Regimiento de Infantería desembarca en la playa Red, en el centro del sector X-Ray, y avanza durante el día por la carretera hacia La Ferriere.**

9. 02:00 HORAS: **el 15.º Regimiento de Infantería desembarca en la playa Green y sus tres batallones establecen el perímetro oriental de los desembarcos.**

10. 24:00 HORAS: **la Task Force 81 ha logrado desembarcar 36.000 hombres y 3.200 vehículos.**


PRIMER PASO ELEVADO
BOSQUE DE PADIGLIONE
PADIGLIONE
CAMPOMORTO
LE FERRIERE
CANAL MUSSOLINI
CONCA
RED
GREEN
RÍO ASTURA
VALMONTORIO
Task Force X-Ray
UNIDADES ALIADAS
3.ª División de Infantería estadounidense
1 15.° Regimiento de Infantería
2 1/15.° de Infantería
3 2/15.° de Infantería
4 3/15.° de Infantería
5 30.° Regimiento de Infantería
6 1/30.° de Infantería
7 2/30.° de Infantería
8 3/30.° de Infantería
9 7.° Regimiento de Infantería
10 1/7.° de Infantería
11 2/7.° de Infantería
12 3/7.° de Infantería
6615.° Grupo de Ranger (Provisional)
13 1.° Ranger
14 3.° Ranger
15 4.° Ranger
16 509.° Batallón de Infantería Paracaidista
1.ª División británica
17 3.ª Brigada de Infantería (en reserva)
18 2.° Regimiento de Infantería
19 1.° de Loyals
20 2.° de North Staffordshire
21 6.° de los Gordon Highlanders
22 24.ª Brigada de Guardias
23 1.° de Guardias Irlandeses
24 1.° de Guardias Escoceses
25 5.° de Guardias Granaderos
26 2.ª Brigada del SSF (Comandos)
27 43.° de los Royal Marine Commandos
28 9.° de los Royal Marine Commandos



Un LST estadounidense es atacado el 22 de enero de 1944 por bombarderos de la Luftwaffe durante los desembarcos en Anzio. (NARA)



Tropas de la 3.ª División de Infantería estadounidense llegan a la orilla de la Playa X-Ray desde sus LCI, mientras que al fondo arde un buque atacado por los bombarderos de la Luftwaffe. (MHI)

zado unos 3 km mientras los comandos bloqueaban la carretera que llevaba a Albano. El puerto de Anzio fue capturado por los tres batallones Ranger de Darby, mientras que el 509.º Batallón de Infantería Paracaidista ocupaba el vecino pueblo de Nettuno, que luego se reforzaría con el 504.º Regimiento de Infantería Paracaidista. La mayor amenaza la constituyeron las minas. Uno de los pocos problemas a los que se enfrentaron las fuerzas durante el desembarco fue la poca pendiente de las playas en el sector británico, que impidió la descarga de material de manera efectiva. Lucas dio instrucciones para que las fuerzas de desembarco británico se trasladaran a Anzio, donde las playas estaban en mejores condiciones. El total de bajas aliadas el primer día fue de 13 muertos, 97 heridos y 44 desaparecidos, y se capturaron un total de 227 soldados enemigos. Al final del día, el VI Cuerpo había logrado desembarcar unos 36.000 soldados, 3.300 vehículos y suministros para una semana de lucha, en una operación de manual. Los temores de Lucas respecto a la falta de entrenamiento para operaciones anfibias fueron infundados, debido a la ausencia de fuerzas alemanas cerca de las playas.

El mando alemán en Italia, aunque cauteloso respecto a una operación anfibia, no esperaba una operación como «Shingle» mientras los Aliados efectuaban una ofensiva a lo largo del río Garigliano. Los ataques de la aviación aliada de las dos semanas previas habían sido interpretados como apoyo a las operaciones de Cassino, no como un bombardeo previo a una invasión. Así, «Shingle» logró una total sorpresa táctica.

Soldados estadounidenses desembarcan desde su LCI en el sector X-Ray el 22 de enero de 1944. (NARA)



Las primeras noticias del desembarco llegaron al cuartel general del Grupo de Ejércitos C a las 05:00 horas; Kesselring se puso en contacto de inmediato con la 4.ª División Fallschirmjäger (paracaidista) y con las unidades de reemplazo de la División Panzer Hermann Goering, ambas cerca de Roma, dándoles la orden de enviar todas las tropas disponibles a bloquear las vías de acceso a Roma y las de Anzio a los montes Albanos. Para crear mayor confusión, los buques de las armadas aliadas efectuaron varios bombardeos durante la madrugada contra la ciudad costera de Civitavecchia, al norte de Anzio, con movimientos de buques que sugerían un desembarco. Esto causó tanto temor a Kesselring que ordenó que el puerto fuera demolido, aunque poco después se hizo evidente que dicho ataque era una maniobra de diversión. Una vez que quedó claro que los desembarcos principales estaban teniendo lugar en Anzio, el Grupo de Ejércitos C envió un informe a las 06:00 horas al cuartel general de la Wehrmacht (OKW) en Berlín, en el que describía la situación que se conocía hasta ese momento y se pedía la activación del plan «Richard». El OKW reaccionó alertando a un gran número de unidades –tal y como se observa en el cuadro siguiente–, aunque se tardó algún tiempo en transportarlas al frente de batalla.

TRANSFERENCIA DE FUERZAS AL FRENTE DE ANZIO SEGÚN EL PLAN «RICHARD»

22-23 de enero de 1944

OB del Oeste
715.ª División de Infantería Motorizada
998.º Batallón de Artillería
1/4 Regimiento Panzer
Batallón Panzer 301

OB del Sudeste
114.ª División Jäger Ligera
Dos batallones de artillería

OB del Sudoeste
Decimocuarto Ejército
92.ª División de Infantería

65.ª División de Infantería (menos un regimiento)
362.ª División de Infantería (menos un regimiento)
16.ª División de Granaderos Panzer de las SS

Décimo Ejército
Kampfgruppe de la División Panzer H. Goering (3 bons. de granaderos, 1 bón. de artillería), Kampfgruppe de la 15.ª División Panzer (1 reg. de granaderos, 2 bons. de artillería)
Regimiento Brandenburg (-)
56.º Regimiento de Nebelwerfer
60.º Batallón de Ingenieros

Unidades de reemplazo del Ejército, Alemania
Cuartel general del LXXV Cuerpo
Regimiento Lehr de Infantería
Regimiento Lehr de Artillería
Batallón de Carros Pesados 508 (carros Tiger)
1026.º Regimiento de Granaderos
1027.º Regimiento de Granaderos
Tres batallones de tropas de policía militar
Dos batallones Ost (voluntarios rusos)
Seis batallones de zapadores

Kesselring se enfrentaba ahora al dilema de cómo crear de inmediato un cinturón defensivo alrededor de Anzio hasta que todas las unidades que había movilizado llegaran a la zona de Roma. A las 08:30 horas llamó al general Vietinghoff, del cuartel general del Décimo Ejército, y le ordenó que organizara un cuartel general y reuniera cuantas tropas pudiese para enviarlas a la zona de Anzio. Vietinghoff ordenó al I Cuerpo Fallschirmjäger efectuar dicha misión, con la orden de que sus unidades incluyeran a las de reserva, entre ellas la 3.ª División de Granaderos Panzer (menos un regimiento), la 71.ª División de Infantería y algunos elementos de la División Panzer Hermann Goering. Todas ellas podían movilizarse ese mismo día. También ordenó a la 26.ª División Panzer y a la 1.ª División Fallschirmjäger que enviasen las tropas que pudieran.

Al final del día, Kesselring se sintió aliviado al conocer que los Aliados no parecían tener prisa por salir de la cabeza de playa y no había ninguna señal que indicara que se preparaba un ataque de importancia. Tanto Vietinghoff como el general Frido Senger und Etterlin del XIV Cuerpo Panzer recomendaron un repliegue del frente Garigliano-Rapido, cerca de Cassino, para acortar las líneas de suministro y liberar dos curtidas divisiones. Kesselring asumió el riesgo de mantener las posiciones defensivas tal y como estaban, esperando que los Aliados fuesen lentos y precavidos en su empuje tierra adentro. Hay que decir a favor de Kesselring que la operación aliada no le desconcertó, permitiéndole hacer valoraciones muy astutas y acertadas respecto a la probable conducta aliada, basándose en su amplia experiencia en el teatro en el que luchaba desde la campaña del norte de África. Había llegado a la conclusión de que los Aliados actuarían con cautela, y en el caso de Anzio no se equivocaba. La impresión de Kesselring se vio reforzada más adelante cuando sus soldados capturaron una copia del plan de «Shingle», dejando claro que los Aliados no contaban entre sus planes inmediatos con tomar los montes Albanos ni cortar la Carretera 6.

Si el VI Cuerpo aliado hubiese salido de la cabeza de playa el 23 de enero, no hubiese encontrado casi ninguna resistencia por parte de las fuerzas alemanas. De hecho, una patrulla de reconocimiento de la 3.ª División de Infantería llegó con sus jeeps a los arrabales de Roma en la mañana del día 22 sin



Tropas motorizadas de la 3.ª División de Infantería estadounidense desembarcan en X-Ray el 22 de enero de 1944. Al fondo se observa un LST. (NARA)

encontrar resistencia alguna. El primer choque significativo entre las fuerzas de desembarco y los defensores alemanes tuvo lugar la noche del 22 de enero, cuando una unidad de la División Panzer Hermann Goering ocupó algunos de los puentes sobre el canal Mussolini, en el flanco derecho de la cabeza de playa. La tarde del día siguiente, la 3.ª División efectuó un contraataque que logró retomar los puentes, que fueron finalmente demolidos para evitar que fuesen usados por los alemanes.

Tanto Alexander como Clark visitaron la cabeza de playa el 22 de enero y quedaron complacidos con el progreso de la operación. Antes de volver a Nápoles, Clark avisó a Lucas: «No asomes el cuello fuera de aquí, Johnny. Yo lo hice en Salerno y me metí en un lío». La atención inmediata de Lucas se centró en poner a punto la infraestructura necesaria para apoyar al VI Cuerpo en la cabeza de playa. Esperaba que sus fuerzas encontrarían una fuerte resistencia por parte de las unidades de retaguardia alemanas si penetraban más hacia el interior, pero lo que era más importante, creía que los alemanes serían capaces de reforzar sus defensas frente a Anzio más rápidamente que las suyas podrían reforzarse desde el mar. Lucas conoció por Clark que el ataque a lo largo de la línea Garigliano-Rapido se había ralentizado tras los éxitos iniciales después de que Kesselring hubiese enviado refuerzos con urgencia, lo que reforzó su idea de aguantar en la cabeza de playa. Lucas explicaría su decisión más tarde: «Si hubiese avanzado a las tierras altas de los alrededores de Albano y Velletri inmediatamente después de los desembarcos, no se hubiera logrado nada, excepto debilitar mis fuerzas, ya que al estar tan lejos como para no poder contar con apoyo, dichas fuerzas hubiesen sido destruidas con rapidez».

Esa relativa inactividad en la cabeza de playa de los siguientes días ha estado en el centro de la controversia de Anzio. ¿Pudo Lucas haber hecho más para amenazar a los alemanes en la línea «Gustav»? A la vista de la experiencia de Salerno, ningún comandante aliado creía seriamente que con sólo dos divisiones asignadas a los desembarcos se podía mantener un perímetro que incluyera los montes Albanos. Cualquier ataque a corto plazo se hubiese tenido que efectuar mediante una rápida incursión hacia los montes, quizás del tamaño de un regimiento. Algunas de esas opciones se habían planteado y habían sido rechazadas en la fase de planificación, incluyendo el lanzamiento de paracaidistas cerca de Albano o una incursión de comandos hacia Roma. La sola presencia aliada en los montes Albanos no hubiese sido suficiente para amenazar las líneas de comunicación alemanas, de



El ligero desnivel del sector Peter era incómodo para los buques anfibios más grandes, tal y como se observa en esta foto del cañón autopropulsado Priest de 105 mm, desembarcando frente a una columna de vehículos de la 1.ª División británica. Debido a ello, el resto de desembarcos británicos fueron desviados al puerto de Anzio. (NARA)

hecho, sólo el control de la Carretera 6, que discurría tras los montes, hubiera podido suponer una amenaza real a la línea «Gustav». Mientras Churchill podía albergar la esperanza de que un ataque de esas características pudiese asustar a los alemanes y hacer que huyeran de la línea «Gustav», ningún comandante aliado experimentado que se hubiese enfrentado a los alemanes en Italia albergaba ilusión alguna. Resulta del todo inverosímil que los alemanes pudiesen ser intimidados por un único y aislado regimiento. La fuerza de dicha incursión tendría que situarse a más de 30 kilómetros de la cabeza de playa, con unas líneas de suministro demasiado largas para poder defenderse y muy vulnerables en toda su extensión.

Una crítica más válida a las acciones de los primeros días del desembarco fue la incapacidad para hacer una cabeza de playa más defendible mediante la toma de cruces de carretera importantes, como los de Campoleone y Cisterna. La cabeza de playa de Anzio era relativamente plana y no contaba con ninguna barrera defensiva natural. Los pueblos cercanos eran los únicos que ofrecían los pocos nudos defensivos existentes no sólo por controlar las carreteras y vías de tren, sino porque sus estructuras las convertían en los únicos lugares protegidos de la planicie costera. Estas consideraciones se habían obviado durante la planificación de «Shingle», ya que sólo se contaba con mantener la cabeza de playa durante unos pocos días. En el plan de «Shingle» subyacía la ilusión de que las tropas del 5.º Ejército romperían la línea «Gustav» o que la reacción alemana sería tan débil como para permitir el avance hacia los montes Albanos. Los planificadores no contaban con que Anzio quedaría varado en un punto muerto, por lo que no se plantearon crear un perímetro defensivo más sólido.

A los pocos días del desembarco, los fallos del plan de «Shingle» iban quedando en evidencia para Clark y Alexander. Clark ordenó que se enviasen más unidades a la cabeza de playa, incluyendo toda la 45.ª División de Infantería estadounidense, en vez de un único regimiento, tal y como se había planeado. También se añadieron dos cuarteles generales de mandos de combate de la 1.ª División Acorazada, ya que pronto se vio la necesidad de contar con más vehículos blindados para salir de la cabeza de playa. El 25 de enero, el primer regimiento de la 45.ª División de Infantería desembarcó en Anzio, seguida del resto de la división y de las unidades de la 1.ª División Acorazada a finales del mes. Pero a esas alturas, la proporción de fuerzas era ya desfavorable a los Aliados.

CONTENCIÓN DE LA CABEZA DE PLAYA

Como los refuerzos iban a tardar varios días en llegar, Kesselring utilizó la Luftwaffe para dar una respuesta inmediata a los desembarcos aliados. Los bombarderos alemanes habían demostrado su efectividad contra la fuerza de desembarco en Salerno, y en concreto los bombarderos Do 217K de la Kampfgeschwader (ala de bombardeo) 100, armados con las nuevas bombas guiadas Fritz-X. Dichas armas habían supuesto una grave amenaza para los buques de guerra aliados, logrando dañar tres cruceros y el acorazado HMS *Warspite*, además de hundir al acorazado italiano *Roma* y dañar a otros barcos de la flota italiana cuando intentaban cambiar de bando. La única fuerza a disposición de Kesselring eran los 60 bombarderos medios Ju 88 y He 111, armados casi todos con torpedos, que se encontraban en bases del sur de Francia. El general solicitó refuerzos, logrando que algunas de las unidades de bombarderos que estaban asignadas a la operación «Steinbock», la renovada campaña aérea contra Gran Bretaña, fueran enviados al sur de Francia para operar contra las playas de Anzio. Los refuerzos incluían unos 60 bombarderos Do 217K y He 177 armados con bombas guiadas Fritz-X y los nuevos misiles antibuque Hs 293.

Los ataques crecieron en intensidad el 23 de enero, con una gran incursión formada por unos 55 aviones. Dos destructores británicos que apoyaban la cabeza de playa Peter fueron alcanzados: el HMS *Janus* fue hundido por un torpedo de aviación, mientras que el HMS *Jervis* fue alcanzado, aunque no de consideración, por una bomba guiada Fritz-X. Recordando el daño que los alemanes inflingieron a la flota en Salerno, la Marina británica decidió reducir el número de buques de apoyo artillero a la cabeza de playa de Anzio, enviando al crucero HMS *Penelope* al puerto de Nápoles. Otros buques que iban abandonar la zona se quedaron tras el enfado del contralmirante Lowry al enterarse del plan. Los ataques diurnos fueron seguidos por otros al atardecer por siete bombarderos pesados He 177 del II/KG 40 que operaba desde Burdeos. Los bombarderos lanzaron bengalas para iluminar la flota, pero no lograron alcanzar ningún buque. Los bombarderos



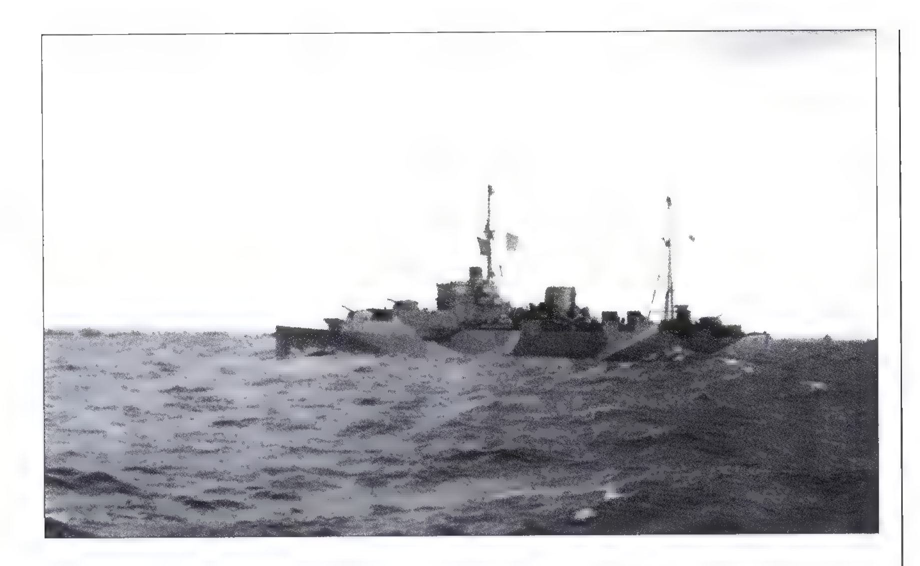
Tropas británicas de la 1.ª División atraviesan los escombros de Anzio tras los desembarcos del día 22 en la playa Peter. (NARA)







ATAQUE A LA FLOTA, ANOCHECER DEL 24 DE ENERO DE 1944 (páginas 38-39)
Mientras se apresuraba a trasladar refuerzos para defender el sector de Anzio, Kesselring dependía de la Luftwaffe para contener a las fuerzas aliadas. Una de sus mejores cartas eran los bombarderos armados con bombas y misiles de precisión, como la bomba guiada Fritz-X y el misil Hs 293 (1)**. Estas armas habían demostrado su efectividad en su debut en las playas de Salerno unos meses antes. Durante la campaña de Anzio, el II/Kampfgeschwader 40 (II Grupo del Ala de Bombardeo 40), estacionado en el sur de Francia, contaba entre sus aviones con el nuevo bombardero pesado He 177A Grief** (2)**. Los escuadrones comenzaron las incursiones al anochecer del 23 de enero de 1944. Los ataques se efectuaban al caer la tarde debido a que la amenaza de los cazas aliados disminuía, a la vez que los barcos de la flota seguían siendo visibles. Los bombarderos efectuaban a veces ataques nocturnos, en los que algunos de ellos lanzaban bengalas suspendidas de paracaídas que iluminaban la flota durante la acción. Cada bombardero llevaba dos misiles radioguiados Hs 293. El operador iba en el morro del bombardero, accionando por control remoto las aletas del misil con una pequeña palanca. En la parte trasera del misil había una bengala que se encendía al lanzarse y ayudaba al operador a localizarlo visualmente. Estos artilugios eran primitivos comparados con los actuales, eran mecánicamente poco fiables y muy difíciles de guiar correctamente. El operador debía tener un gran sentido del espacio para determinar la posición del misil con respecto al objetivo. Debido a que el misil se lanzaba a una distancia de más de un kilómetro y medio del objetivo para evitar que el avión estuviera al alcance del fuego antiaéreo, tanto el misil como el objetivo eran difíciles de visualizar. Además, los Aliados habían descubierto el método de guiado de los misiles en la campaña de Salerno y comenzaron a desplegar inhibidores de señales de radio a bordo de algunos buques para interrumpir la señal del bombardero al misil. Éste fue el primer ejemplo de guerra electrónica de la era de los misiles. En cualquier caso, las contramedidas no eran siempre efectivas, ya que el operador podía elegir entre varios canales predeterminados para transmitir la señal. Otro problema de los misiles era su poca fiabilidad, los primeros modelos sufrían a menudo cortocircuitos, problemas con el motor y otros fallos mecánicos derivados de los golpes que recibían cuando se encontraban sujetos al ala del avión. A pesar de que los ataques con misiles lograron acertar a pocos barcos de guerra aliados, tuvieron una gran importancia en la operación de Anzio. La mera amenaza de los misiles convenció al comandante naval aliado de enviar la mayor cantidad posible de cruceros de vuelta a Nápoles para evitar pérdidas, y ordenó a los destructores que se dispersaran y se alejaran de la costa todas las tardes para que fueran más difíciles de localizar y atacar. La presencia de bombarderos contribuyó a disminuir la potencia de fuego naval a disposición de las tropas del VI Cuerpo en tierra y, en consecuencia, el apoyo de fuego fue mucho menos efectivo que en Salerno, en gran medida debido a la amenaza de los misiles. (Peter Dennis)**



El HMS *Ulster Queen*, un buque mercante reconvertido, ilustra las cada vez más sofisticadas operaciones anfibias aliadas. Este barco servía como centro de control de caza en Anzio, además de proporcionar defensa aérea y supervisar los canales de radio de la Luftwaffe para poder dar alerta temprana de ataques de bombarderos alemanes. (NARA)



Un carro de combate medio M-4 del 751.º Batallón sale de la Playa X-Ray el 22 de enero de 1944 con la flota de invasión claramente visible al fondo. (NARA)

lanzamisiles que atacaron Anzio se enfrentaron a su Némesis, transformados en cazas nocturnos Beaufighter, equipados con radar. La noche del 23 al 24 de enero, el Escuadrón 255 de la RAF derribó seis Ju 88, cuatro He 177, cuatro Do 217 y un He 111.

La superioridad aérea aliada entorpeció los ataques durante las horas del día, pero al anochecer del 24 de enero la Luftwaffe volvió con renovadas fuerzas. Unos 50 cazabombarderos atacaron la zona de transporte y alcanzaron al destructor USS *Plunkett* con una bomba de 500 kg, mientras que varias bombas cayeron muy cerca del buque insignia, el USS *Brooklyn.* Tres barcos hospital británicos también fueron atacados sin éxito, mientras que el *St. Davis* fue alcanzado y hundido por un misil Hs 293. La fuerza de He 177 de Burdeos volvió a atacar con 11 aparatos al anochecer, pero una vez más fallaron. A pesar de que los ataques con misiles se cobraron pocas víctimas, la amenaza se hizo tan evidente que el 26 de febrero el almirante Lowry decidió que todos los cruceros y la mayoría de los destructores se dispersaran de la playa, a partir de las 16:00 horas de cada día, para hacerlos menos vulnerables. El 27 de enero, una fuerza de bombarderos estadouni-

denses atacó las bases más importantes de la Luftwaffe en el sur de Francia, lo que logró reducir los ataques alemanes. A pesar de dichos ataques, el 29 de enero varias bombas Fritz-X alcanzaron y hundieron al crucero HMS *Spartan* y al transporte *Samuel Huntington.*

A pesar de que la campaña aérea contra la flota logró debilitar el apoyo de fuego naval a las playas, las bajas de la Luftwaffe fueron cuantiosas, perdiendo unos 90 aviones a finales de enero. La situación mejoró el 30 de enero, cuando 215 bombarderos B-17 y B-24 efectuaron una serie de ataques contra las cuatro bases aéreas alemanas más importantes del norte de Italia. Al ser avisados de que los bombarderos estadounidenses se aproximaban, los escuadrones de aviones alemanes intentaron despegar antes de que las bombas cayeran sobre las pistas. Mientras efectuaban el despegue, fueron sorprendidos por un grupo de cazas P-47 Thunderbolt del 325.° Grupo de Caza, que se había aproximado a baja altitud para evitar ser detectado por los radares. Catorce Bf-109 y veintidós bombarderos fueron derribados en la consiguiente acción. Se estimó que se habían destruido unos 140 aparatos de la Luftwaffe, tanto en el aire como en tierra, lo que redujo sustancialmente la capacidad operativa de la aviación alemana sobre Anzio.

LA OFENSIVA ALIADA

El sector de Anzio fue reforzado por los alemanes con más rapidez de lo que los Aliados esperaban. El 25 de enero se encontraban en el perímetro defensivo elementos de cinco divisiones, aunque los efectivos reales rondaban las dos divisiones completas. Debido a que Vietinghoff se encontraba muy ocupado defendiendo la línea «Gustav», Kesselring ordenó a Mackensen que desplazara el cuartel general del Decimocuarto Ejército más cerca del frente de Anzio para asumir en control de la defensa. El cuartel general táctico se estableció el 25 de enero, con el objetivo inmediato de planificar una contraofensiva que destruyera la cabeza de playa.

Los enfrentamientos de mayor envergadura comenzaron en zona de la cabeza de playa el 25 de enero, sobre todo en el sector británico alrededor de Aprilia y en la carretera a los montes Albanos, a raíz del avance de la 1.ª División británica por la carretera hacia Albano. El ataque británico forzó la retirada de un destacamento de la 3.ª División de Granaderos Panzer del pequeño pueblo de Aprilia, localidad que pronto se haría famosa con el sobrenombre de «La Fábrica». La lucha del 25 de enero fue sólo la primera de las muchas en la que esta localidad cambió de manos a lo largo de la batalla. En respuesta, el 29.° Regimiento de Granaderos Panzer lanzó un contraataque el 23 de enero con apoyo de carros de combate que logró retomar «La Fábrica» de manos de los Irish Guards y del 5.° de Granaderos, capturando 58 prisioneros y destruyendo cuatro carros de combate Sherman.

El 27 de enero, Alexander estaba comenzando a preocuparse por el lento avance de las operaciones alrededor de Anzio, y Clark decidió la toma de Campoleone y Cisterna como primer paso para lograr objetivo final de controlar los montes Albanos. Lucas tuvo la impresión de que Clark le pedía que tomase ambos pueblos para poder así crear una línea defensiva, en vez de como punto de partida de futuras ofensivas. Sin embargo, cuando Alexander y Clark presionaron a Lucas para que entrara en acción, el momento de los avances fáciles había terminado. Los esfuerzos de los alemanes para transferir fuerzas a la cabeza de playa estaban superando la capacidad aliada



Los vehículos anfibios Dukw avanzan hacia la playa de Anzio el 22 de enero de 1944. Los Dukw constituían el arma secreta de los Aliados en el teatro del Mediterráneo, ya que permitían descargar pertrechos en las cabezas de playa aunque no se contase con puertos de descarga. (NARA)

para desplazar tropas al frente de Anzio. Transcurrida la primera semana del desembarco, los alemanes habían logrado reunir unos 71.500 soldados, contra unos 61.000 de los Aliados.

El mayor ataque aliado para salir de las playas se planificó para la noche del 29 de enero, una semana después de los desembarcos. La toma de Cisterna se asignó a la 3.ª División, apoyada por los Ranger, mientras que la 1.ª División británica debía avanzar por la carretera de Anzio-Via Anziate atravesando «La Fábrica» y asegurar Campoleone, el principal cruce con la carretera de Cisterna-Roma. A esas alturas, Mackesen disponía de fuerzas suficientes para planificar un ataque contra la cabeza de playa con tres grupos de combate, incluyendo la recién llegada 26.ª División Panzer. A pesar de que los Aliados golpearon primero, lo hicieron hacia una zona de gran concentración de fuerzas alemanas, que a su vez se estaban preparando para un contraataque el 1 de febrero.

El ataque nocturno se topó con una fuerte resistencia desde el principio. El ataque de la 1.ª División británica consistía en dos batallones apoyados por carros de combate, pero su avance fue muy lento durante la noche. Cuando se volvió a retomar en la tarde del 30 de enero, sufrió un contraataque de la 3.ª División de Granaderos Panzer. La 1.ª División avanzó hasta las defensas alemanas y estableció una nueva línea defensiva a unos 6 kilómetros al norte de Aprilia. La infantería británica continuó el ataque durante el 31 de enero, con la 1.ª División Acorazada de Harmon sirviendo de apoyo al oeste de Via Anziate. La 1.ª División logró abrir una brecha entre la 65.ª División de Infantería alemana y la 3.ª División de Granaderos Panzer, pero a un coste demasiado alto. El batallón de los Sherwood Foresters, que había encabezado el ataque, perdió a su comandante y a todos los jefes de compañía, sufriendo un 70 por ciento de bajas, unos 560 hombres de un total de 820. Cuando el comandante de la 1.ª División Acorazada estadounidense visitó el campo de batalla cerca de la estación de Campoleone la tarde de la batalla, se quedó estupefacto ante la carnicería que presenció: «Nunca antes había visto tantos muertos en un mismo sitio». La compañía que visitó sólo disponía de 16 soldados de los 116 iniciales y estaban mandados por un cabo, ya que todos los oficiales estaban muertos o heridos. Harmon comentó después: «Creo que mi profundo respeto por la tozudez y la capacidad de lucha del soldado británico nació esa tarde». La estación de Campoleone continuaba en manos alemanas, y el ataque británico había creado un pequeño saliente en forma de dedo pulgar de unos 4 kilómetros dentro de las líneas alemanas que amenazaba con un contraataque inmediato.

El intento de la 3.ª División de tomar Cisterna fue igual de costoso, pero tuvo menos éxito. El ataque comenzó con un intento por parte de los Ranger de Darby de infiltrarse al amparo de la noche en Cisterna atravesando la acequia Pantano, una porción del canal Mussolini que llegaba a un kilómetro y medio del pueblo. Aunque los ranger lograron llegar a 700 metros de Cisterna al amanecer, se encontraron en medio de la División Panzer Hermann Goering, que se encontraba preparando la ofensiva contra la

cabeza de playa. A continuación comenzó una violenta refriega en un desesperado intento de escapar por parte de ambos batallones ranger. Éstos, que sólo contaban con armas ligeras y algunos lanzagranadas contracarro (*bazooka*), no tenían posibilidad alguna de escapar al verse pronto rodeados por vehículos acorazados alemanes. Los soldados lograron capturar al menos dos carros enemigos, pero cuando intentaban escapar en ellos, fueron destruidos con lanzagranadas por otros ranger que los creían tripulados por alemanes. En una de las escaramuzas, los alemanes pusieron a algunos ranger capturados delante de ellos, intentando convencer a los demás que se rindieran. De los 767 ranger de los Batallones 1.° y 2.° que salieron hacia Cisterna, sólo seis volvieron a las líneas estadounidenses. Fueron capturados unos 450 y el resto murió. Uno de los oficiales de los ranger que fue capturado supo por un oficial alemán que el enemigo había sufrido unas 400 bajas.

El 4.° Batallón Ranger, actuando de punta de lanza del ataque de la 3.ª División a lo largo de la carretera de Isola Bella, intentó romper las defensas alemanas para rescatar a sus compañeros, pero fue incapaz de lograrlo, sufriendo además la pérdida de cerca del 50 por ciento de sus efectivos. Clark criticó más tarde la decisión de utilizar a los ranger, con su armamento ligero, como punta de lanza para el ataque, pero la información aliada había subestimado las fuerzas alemanas. Los supervivientes del 4.° Batallón se incorporaron a las otras unidades de élite que legaron a Anzio, las fuerzas combinadas canadienses-estadounidenses de la 1.ª Fuerza Especial de Servicios (SSF). El ataque a Cisterna continuó durante el 31 de enero, pero sin éxito. Mackensen era consciente del valor defensivo de Cisterna y lo había reforzado el día anterior al ataque estadounidense. La 3.ª División se encontraba ahora defendiéndose en campo abierto al sur de la ciudad, mientras que los alemanes estaban sólidamente instalados en las estructuras de piedra del pueblo.

La intensidad de los combates del 30 de enero al 1 de febrero forzó a Mackensen a retrasar el contraataque previsto para ese último día, ya que sus unidades estaban teniendo dificultades para mantener sus posiciones ante el fuego de la artillería y los ataques de la infantería aliada. Mackesen estimó que su única ventaja consistía en las piezas de artillería llegadas del norte de Italia durante la preparación de la ofensiva. Estaba preocupado por el entrenamiento de los soldados de las unidades recién formadas o reconstruidas, que dejaba mucho que desear, y creía que estaban poco preparados para participar en acciones ofensivas. Así, el 1 de febrero, el cuartel general del Decimocuarto Ejército ordenó a las tropas, a lo largo de la línea de frente, que se atrincherasen. La red de trincheras existente debía convertirse en puntos de resistencia más elaborados, con trincheras que se comunicasen entre sí, campos de minas, alambre de espino, puestos de observación, refugios para reservas y emplazamientos para piezas de artillería y morteros. Las órdenes advertían que «esta construcción no debe rebajar el espíritu ofensivo de las tropas. Atrincherarse es un modo de mantener la potencia para el ataque [...]. Es la misión de cada comandante, especialmente a nivel de compañía, de luchar contra la apatía y forzar a los hombres a que se atrincheren». Al día siguiente, la defensa alemana se reorganizó, asignando al LXV Cuerpo Panzer la cobertura de la línea defensiva principal frente a las del VI Cuerpo aliado de Aprilia y Cisterna. Los componentes principales de esta unidad eran el Kampfgruppe Gräser (unidades de la 3.ª División de Granaderos Panzer y la 715.ª División de Infantería Motorizada), Kampfgruppe

Poco después del desembarco del 22 de enero, estos soldados de la 1.ª División británica pasan delante de una señal en la Via Anziate que indica la distancia hasta Roma. (NARA)



Raapke (la 71.ª de Infantería reforzada) y el Kampfgruppe Konrad (la Panzer Hermann Goering reforzada y la 26.ª División Panzer). El I Cuerpo Fallschirmjäger, que había sido responsable de los esfuerzos defensivos, sufrió recortes para poder cubrir el sector desde Aprilia y a lo largo de la costa mediterránea hasta la desembocadura del río Tíber.

Mackensen visitó el frente de Cisterna el 2 de febrero y observó que el fuerte bombardeo aliado había desmoralizado a muchos de los inexpertos soldados de la División Hermann Goering. En vista de la abundancia de artillería del lado alemán, se convenció de la necesidad de utilizarla para compensar la falta de infantería bien preparada, haciendo hincapié en la necesidad de desplegar observadores avanzados para que la artillería pudiese destrozar cualquier ataque aliado antes de que llegase a las líneas alemanas. El 5 de febrero, los oficiales del Decimocuarto Ejército creían que contaban con una ventaja de 85 baterías de artillería contra 59 de los Aliados, mientras que estos últimos contaban con una ligera ventaja en suministros de munición, aunque los alemanes tenían la ventaja del fuego de contrabatería debido al poco margen de maniobra de los Aliados para emplazar su artillería y la gran visibilidad de las posiciones aliadas desde los montes Albanos. La llegada de la batería ferroviaria Erhart puso a disposición del Decimocuarto Ejército una potencia de fuego pesado de larga distancia que equilibraba la ventaja de la artillería naval aliada. La potencia de fuego naval aliada no fue tan decisiva en Anzio como en Salerno, ya que la amenaza de la Luftwaffe de principios de febrero había colocado a la flota aliada en posiciones más defensivas.

Alexander visitó a Clark en Anzio el 1 de febrero y le expresó su malestar por el lento avance fuera de la playa. Clark señaló que la oposición alemana había sido mucho mayor que la esperada y propuso que se efectuase otro desembarco en Civitavecchia, más al norte, haciendo que las defensas alemanas se dispersaran y permitieran a los Aliados rodear Roma. Alexander se escandalizó ante un plan tan absurdo, y los dos comandantes acordaron que debían centrarse en la cabeza de playa de Anzio. Además, Ale-

LA BATALLA POR EL «PULGAR», 3-11 DE FEBRERO DE 1944

Entre el 3 y el 10 de febrero, las unidades aliadas sufren fuertes ataques, que les obligan a retirarse de el «Pulgar» y perder tanto Aprilia, «La Fábrica», como la estación de Carroceto.

Nota: cada cuadrícula de la parrilla mide 1 km de lado.



CRONOLOGÍA

1. 23:00 DEL 3 DE FEBRERO: **el Gruppe West inicia la infiltración tras las posiciones de la 3.ª Brigada de Infantería cerca de la estación de Campoleone, mientras que el Gruppe Ost comienza a efectuar movimientos similares en el lado izquierdo de el «Pulgar».**

2. 06:00 DEL 4 DE FEBRERO: **tropas alemanas logran atravesar las líneas aliadas en pequeños grupos y llegan a la Via Anziate, desde donde inician furiosos ataques contra la 24.ª Brigada de Guardias.**

3. 16:00 HORAS DEL 4 DE FEBRERO: **los ataques alemanes casi logran aislar a la 3.ª Brigada de Infantería de la 24.ª Brigada de Guardias, por lo que el general Penney efectúa un contraataque con la 1.ª de los London Scottish de la 168.ª Brigada apoyados por dos escuadrones de carros del 46.º RTR. La brecha se cierra a las 17:00 horas.**

4. 18:00 HORAS DEL 4 DE FEBRERO: **la posición vulnerable de la 3.ª Brigada de Infantería obliga a Penney a ordenar una retirada del «Pulgar» a la caída de la noche. La 1.ª División pierde unos 1.400 hombres en los combates de ese día, casi todos de la 24.ª Brigada de Guardias.**

5. 18:00 HORAS DEL 4 DE FEBRERO: **la 3/504.ª Infantería Paracaidista se sitúa detrás de la estación de Carroceto como fuerza de reserva.**

6. 21:00 HORAS DEL 7 DE FEBRERO: **los alemanes renuevan sus ataques con un bombardeo artillero previo al ataque contra los flancos de la 1.ª División. Tropas alemanas comienzan a infiltrarse entre las posiciones de la 24.ª Brigada de Guardias a lo largo de la cresta Buonriposa.**

7. 24:00 HORAS DEL 7 DE FEBRERO: **comienza el ataque alemán. La 71.ª División de Infantería lanza asaltos localizados contra el flanco derecho de la 1.ª División para mantener ocupada a la 2.ª Brigada de Infantería.**

8. 03:00 HORAS DEL 8 DE FEBRERO: **el 145.º Regimiento de Granaderos lanza un ataque contra la línea defensiva entre el 5.º de Granaderos y el 2.º de North Staffordshire. Al amanecer, ambas unidades han sido expulsadas de la cresta a costa de un gran número de bajas.**

9. 06:00 HORAS DEL 8 DE FEBRERO: **continúan los ataques localizados por parte del KG Grässer contra «La Fábrica» tras varios intentos de infiltración. Pero la dura defensa por parte del 10.º de Berkshire y el eficaz apoyo de la artillería fuerzan a los alemanes a posponer el ataque principal al día siguiente.**

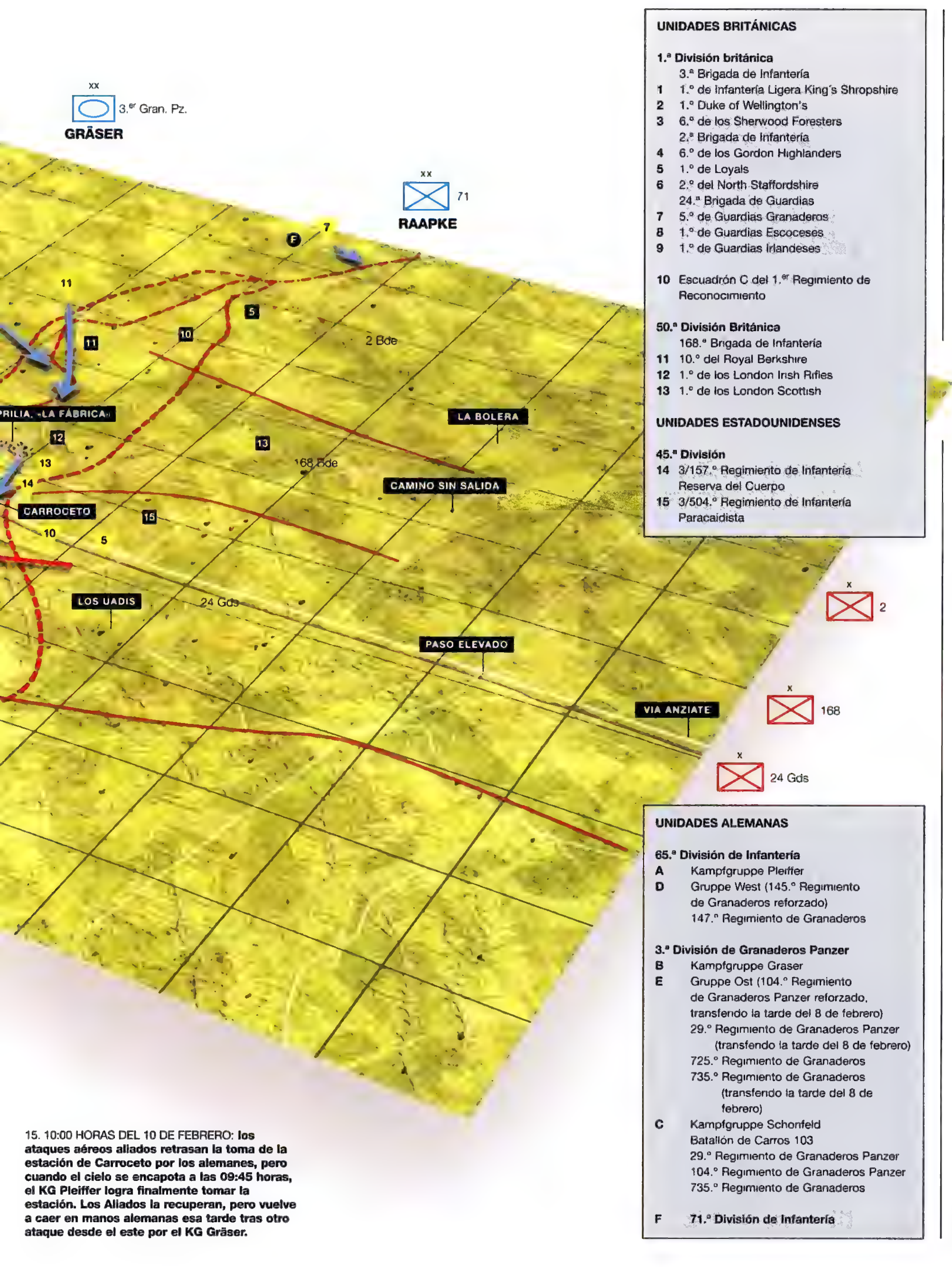
10. 13:30 HORAS DEL 8 DE FEBRERO: **Penney decide contraatacar ante la penetración del 145.º Regimiento de Granaderos en Bounriposa con la K.S.L.I. y los Sherwood Foresters, apoyados por un escuadrón de carros del 46.º RTR. Se logran pequeños avances a costa de grandes pérdidas y el contraataque se detiene ante la fuerte lluvia.**

11. 03:00 HORAS DEL 9 DE FEBRERO: **tras reforzar y reorganizar su fuerza de ataque en dos grupos de combate, la 3.ª División de Granaderos Panzer renueva sus asaltos contra «La Fábrica» con el KG Gräser al este y el KG Schonfeld al oeste.**

12. 03:00 HORAS DEL 9 DE FEBRERO: **el KG Pleiffer continúa atacando desde la cresta Buonriposa contra las posiciones ocupadas por la 24.ª Brigada de Guardias. El 1/1.er Regimiento Acorazado estadounidense efectúa un contraataque con dos compañías ligeras a media mañana, pero queda detenido por el barro. A mediodía, el 3/1.er Regimiento Acorazado se lanza al ataque con una compañía de carros medios.**

13. 13:00 HORAS DEL 9 DE FEBRERO: **el KG Schonfeld toma «La Fábrica» y, junto con el KG Gräser, avanza hasta la carretera lateral. Ambos bandos se reorganizan y descansan tras las graves pérdidas causadas por los duros combates del día.**

14. 24:00 HORAS DEL 9 DE FEBRERO: **el KG Pleiffer y el KG Gräser lanzan un ataque coordinado contra los Guardias Escoceses, que aún mantienen el control de la estación de tren de Carroceto. El primer ataque fracasa, con el apoyo de cazacarros M-10 de la compañía B del 894.º Batallón, pero los ataques se repiten a lo largo de las primeras horas de la mañana del 10 de febrero, diezmando al aislado batallón.**



15. 10:00 HORAS DEL 10 DE FEBRERO: **los ataques aéreos aliados retrasan la toma de la estación de Carroceto por los alemanes, pero cuando el cielo se encapota a las 09:45 horas, el KG Pfeiffer logra finalmente tomar la estación. Los Aliados la recuperan, pero vuelve a caer en manos alemanas esa tarde tras otro ataque desde el este por el KG Gräser.**

xander reconoció que cualquier ataque en ese momento sería una imprudencia, por lo que se instó a Lucas a que mantuviera sus posiciones y se preparase para un contraataque alemán. La 1.ª Fuerza de Servicios Especiales y la 168.ª Brigada de la 56.ª División británica llegaron el 3 de febrero a reforzar a la machacada 1.ª División británica.

Kesselring y Mackensen, por su parte, analizaron las distintas formas de eliminar la cabeza de playa. Se juzgó poco práctico efectuar un ataque a lo largo de la costa del sector norte, dada la presencia de fuego naval aliado, al igual que en el sector sur. Al final, llegaron a la conclusión de que un ataque por la Via Anziate, con el objetivo de dividir en dos la cabeza de playa, tras lo cual se eliminarían ambas mitades, tendría más posibilidades de éxito. El contraataque pospuesto se programó para el día 4 de febrero, una vez que el ataque aliado hubiera acabado. Mackensen creía que Kesselring subestimaba los problemas que se encontraría el Decimocuarto Ejército para eliminar la cabeza de playa, sobre todo por la poca calidad de sus inexpertos soldados en comparación con las veteranas tropas del Décimo Ejército que se encontraban en la línea «Gustav».

LA BATALLA DEL «PULGAR»

La ofensiva inicial de Mackensen tenía como objetivo eliminar el saliente creado por la 1.ª División británica a lo largo de Via Anziate, apodado *The Tumb* («El Pulgar»). El primer ataque pretendía conseguir pequeños objetivos y aprovechar la debilidad aliada tras las pérdidas sufridas en su ofensiva. El Gruppe West estaba formado por el 145.º Regimiento de Granaderos de la 65.ª División reforzado con diez Hornisse, unos contracarro autopropulsados de 88 mm. Por su parte, el Gruppe Ost estaba formado por el 104.º Regimiento de Granaderos Panzer apoyados por ocho Hornisse. El ataque comenzó a las 23:00 horas del 3 de febrero, bajo una intensa lluvia. La intención era la de aislar a la 3.ª Brigada de Infantería, cuyas posiciones en las afueras de la estación de Campoleone eran las más precarias. Al amanecer, el ataque alemán lograba penetrar entre las posiciones de la 24.ª Brigada de

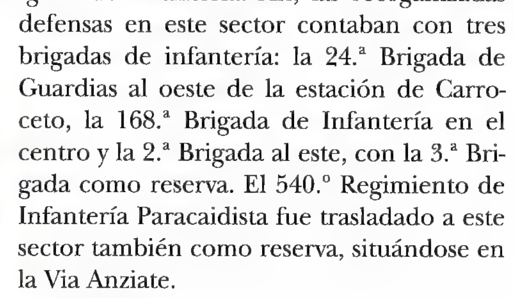


Una columna de la 1.ª División británica avanza por la Via Anziate desde la Playa Peter el 22 de enero de 1944. (NARA)

Unos paracaidistas del 540.° Regimiento de Infantería Paracaidista, con sus característicos pantalones con bolsillos, transportan un herido a una ambulancia el 24 de enero de 1944. (NARA)



Guardias y alcanzar la Via Anziate. Los duros combates continuaron a lo largo del día, mientras los alemanes intentaban asegurar sus posiciones y los soldados británicos intentaban acudir en ayuda de la 3.ª Brigada. Finalmente, el general Penney ordenó que los del 1.^er^ London Scotttish de la 168.ª Brigada lanzaran un contraataque esa tarde, con el apoyo de carros Sherman del 46.° RTR. A pesar de que el ataque logró cerrar la brecha, Penney reconoció que las posiciones de la 3.ª Brigada eran insostenibles y a las 18:00 horas ordenó un repliegue general, tanto de la 3.ª Brigada como de la 24.ª Brigada de Guardias, retirándose del Pulgar y retrocediendo unos 4 km a una posición más defendible en los alrededores de «La Fábrica». Al final del día, la 1.ª División había sufrido 1.400 bajas, incluyendo 950 prisioneros, casi todos de la 3.ª Brigada. Las bajas alemanas fueron del orden de 730, incluidos 300 prisioneros. La recién llegada 168.ª Brigada de la 56.ª División sustituyó a la diezmada 3.ª Brigada de Infantería. Así, las reorganizadas defensas en este sector contaban con tres brigadas de infantería: la 24.ª Brigada de Guardias al oeste de la estación de Carroceto, la 168.ª Brigada de Infantería en el centro y la 2.ª Brigada al este, con la 3.ª Brigada como reserva. El 540.° Regimiento de Infantería Paracaidista fue trasladado a este sector también como reserva, situándose en la Via Anziate.



Un cañón autopropulsado M-7 de 105 mm, bautizado *Anna* y perteneciente a la Batería A del 69.° Batallón de Artillería de Campaña de la 1.ª División Acorazada, en posición de tiro cerca de Nettuno el 2 de febrero de 1944. Junto al vehículo se observa un gran número de tubos de transporte de proyectiles, lo que indica que ha efectuado una gran cantidad de disparos. (NARA)



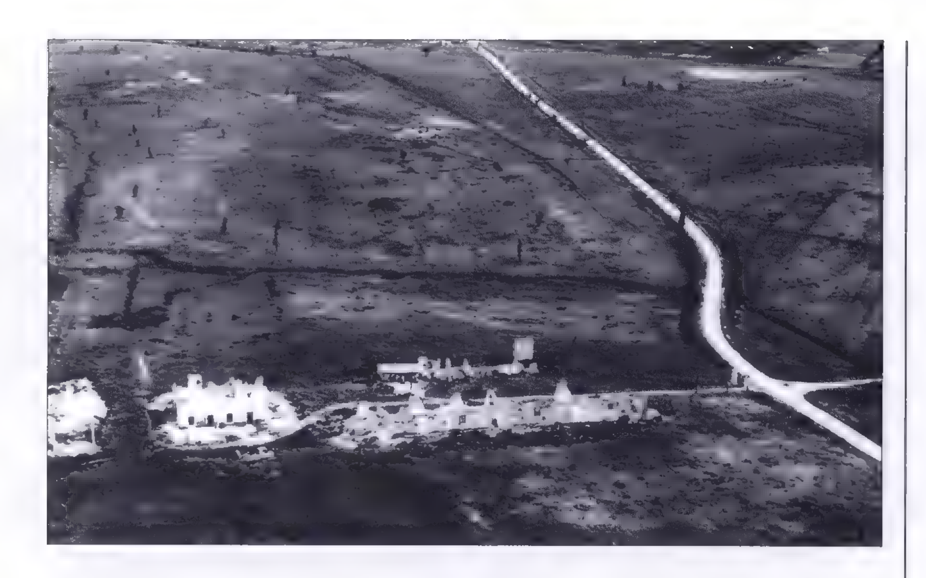
Mackensen lanzó nuevos ataques durante la noche del 7 al 8 de febrero con el objetivo de capturar Carroceto y «La Fábrica». Tras algunos ataques de diversión, el KG Pleiffer (175.° Regimiento de Granaderos de la 65.ª División de Infantería) efectuó un ataque preliminar desde el este, mientras que KG Gräser (29.° Regimiento de Granaderos) atacó desde el oeste. La táctica alemana era la de infiltrar destacamentos a través de las defensas britá-







LA LUCHA POR «LA FÁBRICA», 11 DE FEBRERO DE 1944
(páginas 50-51)
La mañana del 11 de febrero, el 1.er Batallón del 179.° Regimiento de la 45.ª División de Infantería tomó la localidad de Aprilia, conocida por los Aliados con el sobrenombre de «La Fábrica». El Kampfgruppe Gräser había arrebatado «La Fábrica» a la 1.ª División británica, y el ataque del 11 de febrero supuso el último esfuerzo de Lucas de mantener el control sobre este vital cruce de carreteras. La 1.ª División estaba tan maltrecha tras los enfrentamientos anteriores, que Lucas se vio obligado a utilizar su reserva, la 45.ª División de Infantería, con la esperanza de mantener una línea defensiva a lo largo de Via Anziate. Los defensores alemanes, casi todos del 725.° Regimiento de Granaderos, esperaban que los Aliados intentaran tomar el pueblo. La Compañía B del 1.er Batallón logró penetrar en el extremo sudeste de «La Fábrica» a mediodía. Pero Aprilia era también vital en los planes de Mackensen para lanzar futuros ataques desde dicha localidad, por lo que el Kampfgruppe Gräser efectuó repetidos ataques contra los estadounidenses a lo largo de la noche, que culminaron con una incursión de carros de combate que arrasaron los edificios ocupados por los defensores. El 1.er Batallón se vio forzado a retroceder tras perder dos tercios de sus efectivos. Esta imagen representa la lucha del 1/179.° de Infantería dentro de «La Fábrica». La sección lucha con una variedad de armas de infantería estadounidense típicas de ese período. El arma individual del soldado de infantería era el fusil M-1 Garand de 7,62 mm (1)**, uno de los mejores de su tiempo. A diferencia del fusil de cerrojo Kar 98 utilizado por la infantería alemana, el Garand era semiautomático, proporcionando una mayor cadencia de tiro. Esta ventaja, no obstante, no era decisiva, ya que los alemanes utilizaban otras tácticas de infantería. La infantería alemana basaba sus tácticas en sus armas automáticas, sobre todo en las ametralladoras ligeras MG-34 o MG-42. La ametralladora ligera** (2)**, con una gran cadencia de tiro, era la base de fuego para el pelotón, y los fusileros apoyaban a la ametralladora. El pelotón estadounidense contaba con su propia arma automática, el fusil ametrallador BAR (Browning Automatic Rifle)** (3)**. Su inconveniente era una baja cadencia de fuego, ya que se alimentaba con cargadores de petaca en vez de hacerlo con cinta. Las tácticas de infantería estadounidense ponían más énfasis en el fusilero, en vez de hacerlo en sus armas automáticas. El carro de combate destruido del fondo es un PzKpfw IV** (4)**, el más utilizado por las fuerzas acorazadas de la Wehrmacht en el período de 1943-1944. En la batalla por «La Fábrica» del 11 al 12 de abril, el 179.° de Infantería contó con el apoyo de carros medios M-4 del 191.° Batallón. (Peter Dennis)**



El 1.º y 2.º Batallones de Ranger fueron aniquilados mientras intentaban infiltrarse en Cisterna, ciudad que se observa en la parte superior derecha de la foto. Avanzaron por la acequia de Pantano, visible en la parte superior derecha, donde se cruza con la Carretera 7. Las ruinas de Isola Bella se encuentran en primer plano, mientras que los montes Albanos se observan al fondo. (MHI)

nicas al amparo de la noche y la niebla para crear bolsas de resistencia en la retaguardia, permitiendo mantener las posiciones defensivas aliadas bajo el fuego desde todas direcciones una vez que el ataque principal hubiera comenzado. El 145.º Regimiento de Granaderos empleó con éxito la táctica en su enfrentamiento contra la 24.ª Brigada de Guardias, pero la confusión se apoderó del combate nocturno, que terminó en una serie de enfrentamientos cuerpo a cuerpo que resultaron en modestos avances para los atacantes. El KG Gräser tuvo menos éxito aún y las pérdidas alemanas fueron tan altas en el combate nocturno que el ataque principal, programado para el amanecer del 8 de febrero, se tuvo que posponer a la noche del 8 al 9 de febrero. La lucha continuó alrededor de «La Fábrica» a lo largo del día y el general Penney se vio obligado a utilizar esa tarde su reserva, la 3.ª Brigada, básicamente para reforzar a la 2.ª de North Staffords a lo largo de la cresta Buonriposo, que a esas alturas del combate tenía un 50 por ciento de bajas. Los alemanes capturaron 791 soldados británicos, casi todos del 5.º de Granaderos de la Guardia, el 2.º de North Staffords y la 1.ª de la Guardia Irlandesa. La lucha decreció por la tarde, cuando ambos bandos intentaron reorganizarse. A medianoche se lanzó otro ataque, aprovechando los avances conseguidos en los combates del día anterior, en el que intervinieron unos seis regimientos de infantería. El de mayor intensidad lo efectuó el KG Gräser contra la 168.ª Brigada. Varias compañías de carros del 1.er Regimiento Acorazado fueron enviadas poco a poco a reforzar las posiciones británicas durante la mañana, pero la zona se encontraba tan embarrada tras las incesantes lluvias de invierno que los carros quedaban atascados apenas se alejaban de la carretera. Los continuos ataques alemanes lograron que la infantería británica retrocediese y tuviera que retirarse de «La Fábrica». Por la tarde, ambos bandos estaban exhaustos y la 1.ª División británica apenas podía mantener sus posiciones tras haber perdido el 50 por ciento de sus fuerzas en los continuos combates. El oficial de operaciones (G-3) del Quinto Ejército recomendó que se enviara para reforzar la línea a la única unidad de reserva, la 45.ª División de Infantería estadounidense. Tras una noche de continuos

Dos Sherman II del 46.º RTR de apoyo de la 1.ª División británica avanzan por la cabeza de playa de Anzio a inicios de febrero de 1944. (NARA)



OPERACIÓN «FISCHFANG», 16-20 DE FEBRERO DE 1944

La ofensiva del Eje no logra demasiados avances, y la serie de ataques y contraataques termina en tablas, debido en gran medida a la efectividad de la artillería aliada.

Nota: cada cuadrícula de la parrilla mide 1 km de lado.



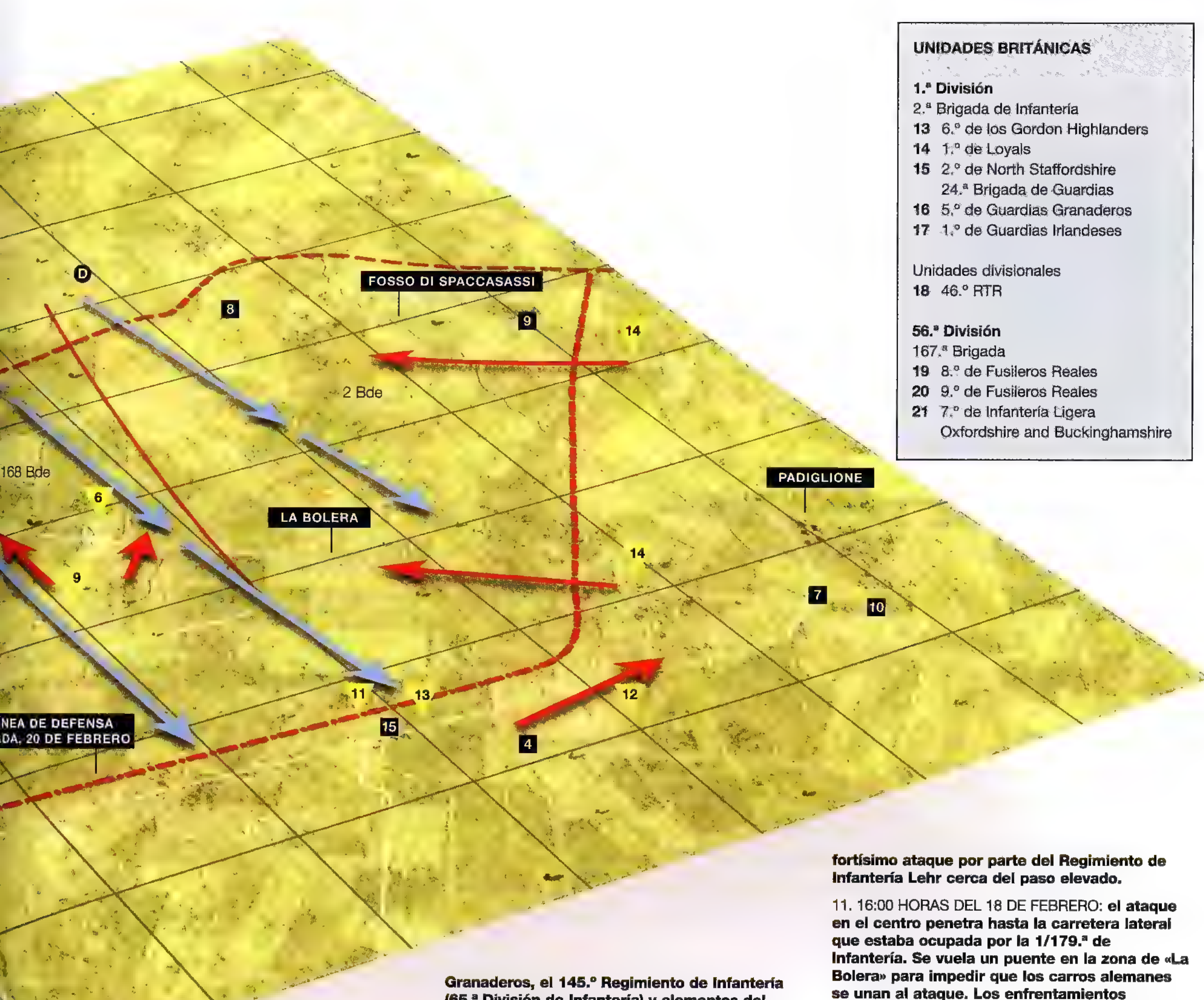
UNIDADES ESTADOUNIDENSES

45.ª División
1 1/157.° de Infantería
2 2/157.° de Infantería
3 3/157.° de Infantería
4 1/179.° de Infantería
5 2/179.° de Infantería
6 3/179.° de Infantería
7 1/180.° de Infantería
8 2/180.° de Infantería
9 3/180.° de Infantería

1.ª División Acorazada
10 Destacamento Harmon
11 2/6.° de Infantería Acorazada
12 3/1.° Acorazado

UNIDADES ALEMANAS

A 3.ª División de Granaderos Panzer
B 65.ª División de Infantería
C 715.ª División de Infantería
D 114.ª División Jäger
E 4.ª División de Fallschirmjäger
F Regimiento Lehr de Infantería



CRONOLOGÍA

1. 06:00 HORAS DEL 16 DE FEBRERO: **comienza la operación «Fischfang» con un bombardeo previo de artillería.**

2. 07:30 HORAS DEL 16 DE FEBRERO: **la 3.ª División de Granaderos Panzer avanza hacia el este del eje del ataque con la 715.ª División de Infantería a la derecha, pero los primeros ataques logran pocos avances contra las líneas estadounidenses.**

3. 07:30 HORAS DEL 16 DE FEBRERO: **se lanzan ataques de distracción a lo largo del frente, incluyendo el de la 65.ª División de Infantería contra la cresta de Buonriposo.**

4. 23:00 HORAS DEL 16 DE FEBRERO: **el 725.° Regimiento de Granaderos de la 715.ª División de Infantería logra infiltrarse a través de las posiciones del 2/157.° de Infantería en la Via Anziate, abriendo una brecha al amanecer entre éstas y el 2/179.° de Infantería.**

5. 07:40 HORAS DEL 17 DE FEBRERO: **la Luftwaffe efectúa un ataque aéreo con 34 cazas a lo largo de la brecha en la Via Anziate, seguido de una ofensiva coordinada por el 725.° Regimiento de Granaderos, el 145.° Regimiento de Infantería (65.ª División de Infantería) y elementos del 741.° Regimiento de Infantería (114.ª División Jäger). A media mañana se crea un gran saliente en la Via Anziate.**

6. 12:00 HORAS DEL 17 DE FEBRERO: **la 3.ª División de Granaderos Panzer avanza por el perímetro ocupado por el 2.° y 3.er batallones del 179.° de Infantería, alargando el saliente hacia abajo, hacia la carretera lateral y la vía de tren abandonada apodada «La Bolera».**

7. 12:00 HORAS DEL 17 DE FEBRERO: **se envía la Compañía H del 1.er Regimiento acorazado al paso elevado para detener el avance alemán, llega alrededor de las 14:10 horas y avanza por la Via Anziate, mientras que la Compañía I avanza por «La Bolera».**

8. 15:00 HORAS DEL 17 DE FEBRERO: **ante la penetración de carros alemanes cerca del paso elevado, Lucas envía a la 1.ª División, la reserva del Cuerpo, a desplegarse al sur del cruce para frenar cualquier avance alemán hacia la playa.**

9. 23:00 HORAS DEL 17 DE FEBRERO: **se ordena a la 179.ª de Infantería efectuar un contraataque para recuperar el terreno perdido, pero es vapuleado y su posición se vuelve aún más precaria.**

10. 06:30 HORAS DEL 18 DE FEBRERO: **el ataque alemán se reanuda a lo largo del frente. Se utilizan varios vehículos acorazados de la 26.ª y la 29.ª División de Granaderos Panzer para apoyar el asalto. El 1.° de Loyals sufre un fortísimo ataque por parte del Regimiento de Infantería Lehr cerca del paso elevado.**

11. 16:00 HORAS DEL 18 DE FEBRERO: **el ataque en el centro penetra hasta la carretera lateral que estaba ocupada por la 1/179.ª de Infantería. Se vuela un puente en la zona de «La Bolera» para impedir que los carros alemanes se unan al ataque. Los enfrentamientos continúan por todo el saliente hasta las 21:30 horas, cuando los alemanes cesan los combates para reorganizarse.**

12. 24:00 HORAS DEL 18 DE FEBRERO: **la 45.ª División de Infantería estadounidense aprovecha la pausa para reforzar sus unidades de vanguardia.**

13. 04:00 HORAS DEL 19 DE FEBRERO: **la artillería alemana comienza un bombardeo preliminar, seguido de avances por parte de la infantería a lo largo de todo el saliente a las 04:30 horas. El ataque recibe como respuesta otro de la artillería aliada. Los combates continúan durante todo el día, sin lograr avances de importancia.**

14. 06:30 HORAS DEL 19 DE FEBRERO: **el Destacamento H, junto con un batallón de carros M-4 y la 30.ª de Infantería lanza un contraataque hacia «La Bolera» y otra vía paralela al nordeste. El ataque debilita el esfuerzo alemán en el sector oriental y se detiene a las 16:20 horas.**

15. 04:30 HORAS DEL 20 DE FEBRERO: **el 67.° Regimiento de Granaderos Panzer de la 26.ª División Panzer lanza un ataque contra el 1.° de Loyals, pero el avance queda deshecho por la artillería antes de llegar a las líneas aliadas. Otros ataques también fracasan, debido a la artillería aliada y a otros problemas. El Decimocuarto Ejército ha sufrido demasiadas bajas como para seguir luchando con fuerza.**



La artillería estuvo presente en todos los combates a lo largo de la cabeza de playa. En la foto se observa una pieza de artillería de 155 mm en acción próxima a Nettuno el 13 de febrero de 1944. (NARA)

combates, el general Penney informó al amanecer de que la 1.ª División sería incapaz de defender la línea sin un contraataque por parte de tropas de refresco. Los alemanes efectuaron otros dos ataques contra la estación de tren de Carroceto, quedando destrozados por el fuego concentrado de artillería de los Aliados, mientras que el apoyo aéreo aliado intervino durante la mañana hasta que el cielo se encapotó a las 09:45 horas, impidiendo que los aviones efectuaran más salidas. Un contraataque aliado logró retomar la estación de Carroceto, que fue recuperada por los alemanes del KG Gräser esa misma tarde. Al final del día 10 de febrero, la ofensiva alemana había acabado. El «Pulgar» había sido eliminado, y tanto la cresta de Buonriposo como «La Fábrica» se encontraban en manos alemanas. Las pérdidas habían sido enormes por ambos bandos, siendo la 168.ª Brigada británica la que se llevó la peor parte, quedando reducida a un tercio de su fuerza inicial. En los tres días de combates, los alemanes capturaron 2.563 hombres, casi todos de la 1.ª División, que había quedado reducida a menos de la mitad de sus efectivos. Unas pérdidas apabullantes para un período de tiempo tan corto.

El comandante de la 1.ª División, el general Penney, estaba indignado por la falta de comprensión por parte de Lucas de la precaria situación en la que se encontraban sus tropas alrededor de Carroceto. Lucas visitó el frente la tarde del 10 de febrero y Penney le convenció para que enviase tropas de refresco a la zona para efectuar un contraataque de manera inmediata. Lucas ordenó a la 45.ª División de Infantería que desplegase dos de sus regimientos de infantería para recapturar «La Fábrica» y reforzar a la diezmada 1.ª División británica. Con el apoyo del 191.º Batallón de carros, el 1/179.º de Infantería de la 45.ª División lanzó un contraataque el amanecer del 11 de febrero contra «La Fábrica», que estaba ocupada por el KG Kräser. Los carros de combate de vanguardia lograron destrozar las defensas alemanas de los pocos edificios que se mantenían en pie, pero tuvieron que retroceder cuando se quedaron sin munición. El ataque se reanudó a primera hora de la tarde y el 1/179.º de Infantería alcanzó el extremo sudeste de «La Fábrica». Finalmente tuvo que retirarse y, a pesar de que al final de la tarde se reanudó el ataque y logró establecerse

Un cañón antiaéreo Bofors de 40 mm desplegado en la playa de Anzio para defenderla de los frecuentes ataques aéreos de la Luftwaffe. (NARA)





El apoyo aéreo más inmediato de la cabeza de playa lo proporcionaba el 307.º Escuadrón de Caza estadounidense, con base en Nettuno desde el 1 de febrero. Contaba con cazas Spitfire Mk IX, pero tuvo que abandonar la base debido al constante fuego de la artillería alemana. (MHI)

entre las ruinas, los alemanes contraatacaron, restableciendo su línea de defensa. El vaivén de la batalla continuó tras el anochecer, cuando dos compañías del 1/179.º de Infantería lograron entrar en «La Fábrica» para ser desalojados por otro contraataque alemán efectuado al amanecer. A estas alturas, era evidente que haría falta un gran esfuerzo para echar a los alemanes de «La Fábrica», los ataques fueron suspendidos. En lugar de ello, un grupo de bombarderos pesados estadounidense lanzó 145 toneladas de bombas contra las reservas alemanas de los alrededores de la estación de Campoleone y Gecchina. Durante los días siguientes, ambos bandos se dieron un respiro para intentar recuperarse de sus grandes pérdidas.

OPERACIÓN «FISCHFANG»

Tanto Kesselring como Mackensen esperaban lanzar una gran ofensiva contra la cabeza de playa tan pronto como contaran con fuerzas suficientes. La operación «Fischfang» (pesca) se programó para el 16 de febrero. Hitler aprobó el plan el 11 de febrero, con la convicción de que la derrota rotunda de un desembarco a gran escala lograría retrasar cualquier otro desembarco aliado en territorio francés. Kesselring quería contar con dos divisiones adicionales para el ataque, que Hitler rechazó. En su lugar, ofreció algunas de las nuevas armas secretas, además del Regimiento de Infantería ligera Berlin-Spandau, indicando que debía llevar el peso principal del ataque. Entre las armas secretas se encontraban los nuevos vehículos de demolición por control remoto, una compañía de cazacarros pesados Ferdinand con su cañón de 88 mm, así como un batallón de los nuevos carros de combate Panther. Hitler insistió en que se efectuase un bombardeo masivo de artillería al estilo de la Primera Guerra Mundial, orden que fue ignorada por la falta de munición suficiente para poder llevarlo a cabo. A pesar de que la fuerza de artillería de ambos bandos era similar, 432 piezas aliadas contra 452 alemanas, los Aliados contaban con muchas más reservas de munición. El ataque principal por Via Anziate correría a cargo del I Cuerpo de Fallschirmjäger, mientras que el LXXVI Cuerpo Panzer efectuaría ataques de distracción contra la 3.ª División estadounidense cerca de Cisterna.

Una escuadra de paracaidistas alemanes descansa en una granja durante los combates por la cabeza de playa de Anzio. (MHI)









OPERACIÓN «FISCHFANG», 16 DE FEBRERO DE 1944
(páginas 58-59)
Cuando Mackensen pidió a Hitler dos divisiones para atacar la cabeza de playa de Anzio, el Führer le prometió enviarle varias armas secretas, entre las que se encontraban vehículos de demolición por control remoto y un batallón de los nuevos carros de combate Panther. Ambas armas se utilizaron por primera vez en el Frente del Oeste en Anzio. La sustitución de armas milagrosas por tropas experimentadas era un síntoma de los problemas a los que se enfrentaba la Wehrmacht en 1944 y un anticipo de la decadencia del orden de batalla alemán a lo largo de ese año. A la cabeza de esta columna acorazada se encuentra uno de los vehículos de demolición por control remoto Borgward B-IV (1) **del 3./s.Panzer Abteilung 504, seguido de una columna de carros de combate Panther Ausf. A** (2) **del 4.º Regimiento Panzer. El B-IV era un pequeño vehículo con aspecto de carro de combate con un compartimento para el operador en la parte frontal. El conductor llevaba el B-IV hasta un lugar cercano al objetivo conduciéndolo de manera convencional, y una vez al alcance del fuego de armas ligeras, se apeaba y lo conducía por control remoto. El vehículo se controlaba desde un carro de combate o desde otro vehículo acorazado, en este caso desde un carro Tiger I especialmente equipado de la tercera compañía del s.Pz.Abt. 504. El B-IV se dirigía contra el blanco por control remoto y, una vez que llegaba a su destino, un contenedor en forma de cuña con 450 kilogramos de explosivo de gran potencia se lanzaba contra el objetivo. Una vez que el B-IV era retirado a una distancia prudencial, la carga explosiva se hacía detonar. A pesar de que la idea era buena, el B-IV demostró ser poco práctico en combate, en particular durante la operación «Fischfang», debido al terreno enfangado, que hacía que los B-IV quedaran hundidos en el barro. Además, la cantidad de objetivos con algún valor en un combate como el de Anzio, con simples trincheras ocupadas por soldados de infantería, eran pocos. El comportamiento del carro de combate Panther fue también decepcionante en Anzio. Los problemas mecánicos de las primeras versiones se vieron agravados por las pésimas condiciones del terreno durante el mes de febrero de 1944, haciendo que sólo pudiera avanzar por las carreteras. El uso del batallón de Panther desplegado en Anzio se vio limitado por las órdenes del comandante del cuerpo durante las operaciones. El mando no deseaba que uno de los nuevos vehículos cayese en manos aliadas, por lo que se ordenó al comandante del batallón que mantuviera los carros lejos de la primera línea del frente y se limitase a labores de apoyo de fuego de largo alcance. Estos carros Panther cuentan con una innovación técnica que se desarrolló en Anzio, un dispositivo antibarro que consiste en pequeñas ramas de árbol atadas con cuerda o alambre para formar una estera, de forma que pueda colocarse bajo las orugas si el carro quedaba atascado en el barro y proporcionar así más agarre** (3)**. Las limitaciones de las nuevas armas en el frente de Anzio hizo que el «landser», el soldado alemán de infantería, asumiera lo más duro del combate. Dada la superioridad aliada en artillería, los campos embarrados y las líneas de trincheras aliadas, la lucha fue extremadamente dura para ellos, con un altísimo saldo de bajas al final de cada uno de los ataques. (Peter Dennis)**

FUERZAS ALEMANAS EN LA OPERACIÓN «FISCHFANG»

16 de febrero de 1944

Decimocuarto Ejército	**Eberhard von Mackensen**
División Panzer Hermann Goering	Paul Conrath
26.ª División Panzer	general de división Hans Hecker
29.ª División de Granaderos Panzer	general Walter Fries
1/4.º Regimiento Panzer (carros Panther)	
Batallón de Carros Pesados 508 (carros Tiger)	
I Cuerpo de Fallschirmjäger (paracaidistas)	
4.ª División Fallschirmjäger	general de división Heinrich Trettner
65.ª División de Infantería	teniente general Hellmut Pfeiffer
Kommendatura de Roma (batallones de policía militar)	
Unidades del Cuerpo	
1027.º Regimiento de Granaderos Panzer	
Batallón Cazacarros Pesado 590	
Batallón Cazacarros Pesado 525 (Hornisse de 88 mm)	
Batallón de Cañones de Asalto del XI Cuerpo de la Luftwaffe	
22.º Batallón de Ingenieros de la Luftwaffe	
LXXVI Cuerpo Panzer	**general de Infantería Dietrich von Choltitz**
3.ª División de Granaderos Panzer	general Fritz-Hubert Gräser
114.ª División Pager	teniente general Alexander Bourquin
715.ª División de Infantería Motorizada	teniente general Hans-Georg Hildebrandt
Unidades del Cuerpo	
Regimiento Lehr de Infantería	
1028.º Regimiento de Granaderos Panzer	
3/Regimiento de Fallschirmjäger 1	
Batallón Lehr de Fallschirmjäger	
7.º Batallón de Campaña de la Luftwaffe	
2.º Bón. del 35.º Regimiento de Granaderos de las SS	
2.º Bón. del 36.º Regimiento de Granaderos de las SS	
362.º Batallón de Fusileros	
Batallón de Carros de Asalto Abt. 216 (Brummbär)	
301.º Batallón Panzer Funklenk	
60.º Batallón de Ingenieros	
811.º Batallón de Ingenieros	
813.º Batallón de Ingenieros	



Soldados de los Irish Guards (Guardias Irlandeses) avanzan tras un carro de combate Sherman II del 46.º RTR en Via Anziate. (NARA)

EFECTIVOS DE ARTILLERÍA ALEMANES PARA LA OPERACIÓN «FISCHFANG»

16 de febrero de 1944

Obuses de 105 mm	114
Obuses de 150 mm	46
Cañones de 100 mm	39
Cañones de 170 mm	6
Obuses de 210 mm	3
Cañones ferroviarios de 210 mm	2
Cañones ferroviarios de 240 mm	2
Lanzacohetes múltiples de 150 mm	54
Lanzacohetes múltiples de 210 mm	14
Cañones antiaéreos de 88 mm	172
Total	**452**

La operación «Fischfang» comenzó el 16 de febrero de 1944 bajo un cielo despejado, pero con el campo convertido en un cenagal tras varios días de incesantes lluvias invernales. A las 06:00 horas, antes del amanecer, se efectuó un bombardeo preparatorio de 30 minutos por parte de la artillería. La ofensiva principal se concentró en la Via Anziate, el mismo sector de casi diez kilómetros que ocupaba la 45.ª División estadounidense. Las vanguardias del ataque estaban constituidas por la 3.ª División de Granaderos Panzer y la 175.ª División de Infantería, que se lanzaron contra las posiciones del 175.º y el 179.º de Infantería, con una proporción de fuerzas de tres a uno en ese sector. A pesar de su superioridad numérica, la infantería alemana se enfrentó a un incesante fuego de artillería, gracias sobre todo a un observador avanzado del 179.º de Infantería que se encontraba en una granja en el lado opuesto a «La Fábrica», que logró radiar unas coordenadas de fuego especialmente precisas. Se emplearon algunas novedades técnicas para el ataque, en forma de vehículos de demolición por control remoto pertenecientes a dos batallones acorazados. Estos diminutos vehículos oruga iban cargados de explosivo y avanzaban por control remoto hacia objetivos importantes, tras lo cual eran detonados. En la práctica no tuvieron apenas eficacia, ya que casi siempre se quedaban atascados en el barro.

Los asaltos por parte de la infantería alemana estarían apoyados por carros



Un par de obuses Grille de 150 mm y un semioruga SdKfz 251 Ausf C de la 3.ª División de Granaderos Panzer se resguardan entre los escombros de los edificios de Carroceto. El carro Sherman II británico destruido, probablemente del 46.º RTR, se encuentra cerca de la capilla de San Antonio, mientras que «La Fábrica» se observa al fondo.



Entre las innovaciones desplegadas contra la cabeza de playa de Anzio se encontraban los vehículos de demolición Borgward B-IV, que formaban parte del Panzer Abt. (Fkl) 301. Transportaban una carga explosiva que se soltaba junto al objetivo y, cuando el vehículo volvía a encontrarse a una distancia segura, la carga era detonada por control remoto. Estos vehículos no fueron muy efectivos en Anzio; unos oficiales británicos examinan este ejemplar el 20 de abril de 1944. (NARA)

de combate que debían salir de «La Fábrica», golpear las posiciones estadounidenses con su fuego y volver para reponer munición. Los combates de la mañana causaron muchas bajas en ambos bandos, y los inexpertos soldados del Regimiento de Infantería Lehr, unidos a la 3.ª División de Granaderos Panzer para el ataque, huyeron en medio de un gran desorden a primera hora de la tarde tras perder a casi todos sus oficiales y suboficiales. A última hora de la tarde, el 179.º de Infantería contaba ya con el apoyo artillero de 144 cañones del perímetro defensivo de Anzio, así como del fuego directo del 645.º Batallón de Cazacarros y de una compañía del 191.º Batallón de Carros. La 3.ª División de Granaderos Panzer era veterana de la campaña de Stalingrado, y algunos de los prisioneros de esa división capturados confesaron que la lucha en Anzio, en particular los bombardeos de artillería, era peor que todo lo que habían visto en la Unión Soviética.

El fuego de apoyo de la artillería alemana contra el 157.º de Infantería aliado fue más largo e intenso que en otros sectores, retrasando el ataque de la infantería hasta las 07:30 horas. Al igual que en otros sectores, los ataques de la infantería contaban con el apoyo de carros de combate, que sufrieron grandes perdidas por el fuego de cazacarros de apoyo aliados. El terreno embarrado limitaba los movimientos de los carros alemanes, que se atascaban apenas salían de las carreteras.

Aunque el ataque principal se dirigía contra la 45.ª División de Infantería estadounidense, se efectuaron varios ataques de distracción contra la 3.ª División estadounidense y la 56.ª británica. Estos ataques los efectuaban pequeñas unidades, desde secciones hasta unas cuantas compañías, esparcidas a lo largo de todo el perímetro. El más intenso lo efectuó el Batallón Lehr de Fallschirmjäger, apoyado por nueve carros de combate PzKpfw IV de la División Panzer Hermann Goering contra la 3.ª División de Infantería estadounidense. Dos de las compañías de paracaidistas quedaron prácticamente aniquiladas por el fuego de la artillería. La 56.ª División británica sufrió el ataque del 3/12.º Regimiento Sturm, que consiguió sobrepasar algunas defensas, siendo al final eliminado por los carros de combate Sherman de apoyo del 46.º RTR. Al llegar la tarde del primer día, la operación «Fischfang» no había logrado penetraciones de consideración en las defensas aliadas. Las bajas alemanas fueron de 324 muertos, 1.207 heridos y 146 desaparecidos, la mayor tasa de bajas alemanas de la campaña de Anzio hasta ese momento.

Los alemanes reanudaron los ataques alrededor de la medianoche, cuando el KG Kräser intentó infiltrarse entre las posiciones del 157.º de Infantería en la Via Anziate. La táctica tuvo éxito, y al amanecer había logrado abrir una brecha entre el 157.º y el 179.º de Infantería. La 45.ª División de Infantería estadounidense sufrió un fuerte ataque aéreo a primera hora de la mañana, seguido de un asalto en el que participaron tres regimientos de granaderos alemanes, el 725.º, 145.º y 741.º, con el apoyo de



Los servidores de un mortero de 60 mm estadounidense se tapan los oídos para protegerse del fuerte estampido del disparo del arma durante los combates a lo largo del perímetro de Anzio. (NARA)



Una gran parte de los combates en el centro de la cabeza de playa tuvieron lugar en los alrededores del pueblo de Aprilia, conocido por los Aliados con el sobrenombre de «La Fábrica», un complejo de sólidas construcciones creado en los años de entreguerras como modelo de comunidad agrícola fascista. Se observa la Via Anziate serpenteando hacia la izquierda, mientras que al fondo se divisan los montes Albanos. (MHI)

unos sesenta carros de combate. El ataque fue tan intenso que hizo retroceder a la 45.ª División a lo largo de un frente de unos tres kilómetros de ancho por un kilómetro y medio de profundidad. El VI Cuerpo respondió concentrando su fuego de artillería contra las posiciones alemanas, además del apoyo de la artillería naval, de cañones antiaéreos de 90 mm y de tres compañías de carros de la 1.ª División Acorazada. Ese día, el XII Mando de Apoyo Aéreo ordenó que se efectuaran varias misiones de apoyo con 198 cazabombarderos, 176 bombarderos medios y 288 bombarderos pesados.

Las atroces pérdidas sufridas por las tropas de asalto alemanas obligaron a Mackensen a rotar sus unidades a lo largo del frente. Por la tarde le tocó a la 3.ª División de Granaderos Panzer intentar explotar la brecha efectuando un nuevo ataque. Muchos batallones de infantería alemanes habían quedado reducidos a unos 125-150 hombres debido al aplastante martilleo de la artillería aliada. Los comandantes alemanes contaban con poder reforzar el ataque con las reservas de carros, pero el pésimo estado del terreno hizo que sólo pudiesen circular por las carreteras. La ruptura alemana era tan seria que Lucas ordenó a la machacada 1.ª División británica, que se encontraba en reserva tras las pérdidas sufridas con anterioridad, que se desplegase a lo largo

de una línea de defensa prefijada tras la 45.ª División. Durante el despliegue, su comandante, el general Penney, fue herido por una esquirla de artillería.

Al caer la noche, el general Eagles de la 45.ª División, ordenó al 2.° y 3.er batallones, el 157.° de Infantería y el 3/179.° de Infantería efectuar un contraataque. Dichos batallones habían sufrido muchas bajas tras las luchas de ese día, y contaban con menos de 300 hombres de los 870 iniciales. Por lo tanto, no tenían ninguna posibilidad y sólo lograron debilitar aún más las defensas del 179.° de Infantería. Además, el contraataque no logró que los alemanes dejasen de infiltrarse entre las líneas estadounidenses en pequeños grupos de asalto. El ataque alemán se reanudó la mañana del 18 de febrero, contando con elementos de cinco regimientos de infantería. Mackensen pretendía reservar sus dos mejores divisiones, la 26.ª División Panzer y la 29.ª División de Granaderos Panzer, para la última embestida hacia el mar, pero tuvo que utilizarlas para explotar la ruptura tras las graves pérdidas sufridas por el grupo de asalto inicial. La unidad más golpeada fue el 179.° de Infantería, muy mermado tras el ataque nocturno. El asalto que tuvo lugar por la mañana y logró hacer retroceder aún más a las defensas estadounidenses, aunque los extremos del saliente se mantuvieron firmes a pesar de las pérdidas, con el 2/157.° de Infantería atrincherado en unas cuevas al oeste de la Via Anziate. Uno de los pocos batallones de la 1.ª División británica que se había librado de la matanza de la batalla del «Pulgar», el 1.° de Loyals, se desplegó en la Via Anziate, en un cruce elevado de trenes que pasó a llamarse «First Overpass» o «Flyover» por las tropas aliadas. El batallón fue golpeado con fuerza por el Regimiento Lehr, empeñado en limpiar su reputación tras el desastroso comportamiento del primer día de ofensiva. El 1.° de Loyals, en el centro de las posiciones aliadas, continuó resistiendo las repetidas embestidas, hasta que los alemanes se dieron por vencidos y dirigieron sus ataques contra el 180.° de Infantería. La artillería aliada seguía teniendo un efecto devastador sobre la infantería alemana. Por la tarde, un avión de observación de la división descubrió un regimiento alemán con unos 2.500 soldados avanzando hacia el frente. En 12 minutos, la artillería del Cuerpo logró concentrar el fuego de las 224 piezas de artillería británicas y estadounidenses contra el regimiento atacante, destrozándolo antes de que pudiese comenzar el ataque. El coronel William Darby, comandante de los diezmados ranger, fue enviado a primera hora de la tarde a tomar el mando del asediado 179.° de Infantería.

Un grupo de prisioneros alemanes de la 114.ª División Jäger, capturados cerca de Carroceto durante los combates del 19 de febrero de 1944.



A última hora de la tarde, los alemanes renovaron sus ataques a lo largo del frente, con apoyo de carros que avanzaban por la Via Anziate y Bowling Alley (La Bolera). Aunque lograron algunos avances, los ataques fueron menguando tras la caída de la noche, ambos bandos estaban exhaustos. La 45.ª División estadounidense, que había sufrido lo más fuerte del ataque y debido a las graves pérdidas de sus compañías de infantería, fue reforzada con las reservas de la división y con soldados de unidades de retaguardia. La 715.ª División de Infantería alemana sufrió tales pérdidas que tuvo que ser retirada del frente. En el transcurso de la noche del 18 al 19 de febrero, Mackensen dio la orden de transferir batallones



Una patrulla con un grupo de prisioneros cerca de Carroceto el 19 de febrero. A destacar la cercanía de las trincheras estadounidenses de la acequia. El nivel de la capa freática en los alrededores de la cabeza de playa hizo que muchas trincheras se inundasen, produciendo innumerables casos de pie de trinchera entre las tropas. (NARA)



Dos bombarderos A-20 sobre Cisterna el 29 de febrero de 1944 bajo fuego antiaéreo. (NARA)

de infantería de aquellas divisiones que no estuvieran implicadas directamente en el ataque al grupo que iba a efectuar una nueva ofensiva la mañana siguiente. Nunca se supo de manera precisa el número de bajas alemanas del 18 de febrero, ya que las tres divisiones que llevaron el peso del ataque, la 114.ª Jäger, la 29.ª de Granaderos Panzer y la 715.ª de Infantería, no pudieron informar debido a las circunstancias del combate, aunque sin duda el número de bajas debió ser espantoso.

El combate comenzó el día 19 de febrero poco antes del amanecer, con un bombardeo de artillería alemán a lo largo del frente, seguido de ataques que fueron en particular intensos contra el 179.° y el 1.° de Loyals. La artillería aliada jugo un papel fundamental, impidiendo con su fuego los ataques alemanes, por lo que, tras las pérdidas del día anterior, la ofensiva del amanecer por parte de la 65.ª División de Infantería comenzó pronto a perder fuerza. Lucas había ordenado que se formara un destacamento para efectuar un contraataque para recuperar el terreno cedido el día anterior. La Fuerza T del general Templer estaba formada por la recién llegada 169.ª Brigada británica, mientras que la Fuerza H, bajo el mando del general Harmon de la 1.ª División Acorazada, se formó con el 6.° de Infantería Acorazada (1.ª División Acorazada), el 30.° de Infantería (3.ª División) y con un batallón de carros medios. La Fuerza T no fue capaz de comenzar el ataque según el plan, ya que su equipo seguía retenido en el puerto. La Fuerza H comenzó el ataque a las 06:30 horas, tras un bombardeo preparatorio de artillería. El ataque penetró casi dos kilómetros en las líneas alemanas, y a media tarde lograba interrumpir futuros ataques del 114.° Jäger en la zona oriental del saliente.

Al final del día 19 de febrero, Lucas se dio cuenta de que los alemanes estaban utilizando todo lo que les quedaba. Los prisioneros alemanes pertenecían a una enorme cantidad de unidades diferentes, reunidos para efectuar un último y desesperado ataque con el objetivo de romper las líneas aliadas. Los últimos ataques se lanzaron al día siguiente, siendo un pálido reflejo de los primeros. Una de las acometidas efectuadas por una compañía alemana contra el 1.° de Loyals fue repelida con facilidad. La 29.ª División de Granaderos Panzer, encargada de efectuar los ataques principales de ese día, lanzó un impreciso intento antes del amanecer, pero un fallo en sus comunicaciones hizo que los regimientos atacantes se retiraran de manera desordenada antes incluso de llegar a las líneas aliadas. Éste fue el último asalto de importancia de la operación «Fischfang».

Las bajas alemanas de la operación fueron de 5.389 muertos, heridos y desaparecidos, de los cuales 509 fueron hechos prisioneros por los Aliados. En realidad, las bajas fueron muy superiores, pero el estado de algunas unidades alemanas era tan precario que no pudieron hacer informes de bajas. El 19 de febrero, la 65.ª División de Infantería constaba únicamente de 901 soldados, menos de la mitad de su fuerza original. Mackensen atribuyó a la artillería aliada las tres cuartas partes de las bajas alemanas. La principal ventaja aliada había sido no tanto en cantidad de piezas, como en la cantidad de munición disponible. Los comandantes aliados calcularon que durante los momentos más intensos del combate del 18 al 19 de febrero, la artillería Aliada disparó una proporción de 15 a 20 proyectiles por cada uno que dispararon los alemanes, con un total de cerca de 158.000 granadas disparadas entre el 17 y el 19 de febrero. Los comandantes de infantería alemanes estaban muy contrariados por no haber podido contar con el apoyo de carros, debido al mal estado del terreno causado por la lluvia y no por falta de vehículos, de los que había en abundancia. Las condiciones eran tan malas, que el nuevo batallón de carros Panther enviado a Anzio se mantuvo en reserva o se utilizó sólo para fuego de largo alcance para eliminar el riesgo de que algún ejemplar fuera capturado.

Las bajas aliadas fueron de unos 3.496 muertos, heridos y desaparecidos, de los cuales 1.304 eran prisioneros, aunque los informes se efectuaron de manera tan fragmentada que es probable que la cifra total sea superior. Los Aliados sufrieron asimismo 1.637 bajas debidas al mal denominado «pie de trinchera», causado por el agua acumulada en los hoyos y trincheras en las que los soldados pasaban la mayor parte del día.

Dos soldados de la 1.ª Fuerza de Servicios Especiales marcan la tumba de un soldado alemán el 28 de febrero de 1944. (NARA)



Una de las bajas de la ofensiva alemana fue el general Lucas, que fue relevado por el general Alexander el 22 de febrero y sustituido por el comandante de la 3.ª División, Lucian Truscott. Lucas fue relevado «sin detrimento de sus méritos», y Alexander dejó claro que lo hacía porque vio a Lucas demasiado cansado y desmoralizado para permanecer al mando. En muchos aspectos, Lucas fue el chivo expiatorio del fracaso de una operación confusa y mal concebida. Lucas había dejado claro desde el principio su desacuerdo con la operación; si Alexander y Clark querían una operación audaz, habían elegido al candidato equivocado. Truscott era un comandante

más joven y dinámico que Lucas, y llegó justo cuando los soldados necesitaban contar con un referente más fuerte y visible en el frente. Las relaciones de Lucas con los comandantes británicos, en particular con el general Penney, se encontraban bajo mínimos, y los esfuerzos de Truscott lograron recuperar la confianza británica. Aunque la operación «Shingle» había fracasado en su objetivo principal de romper el punto muerto en Italia, contribuyó con el objetivo estratégico de inmovilizar grandes fuerzas alemanas en Italia. Hitler mordió el anzuelo y envió más unidades de las previstas a Italia, debilitando las fuerzas del Décimo Ejército de la línea «Gustav» en un momento en el que no se contaba con más refuerzos. Berlín contaba con que los Aliados invadieran Francia en los próximos tres meses, mientras que la ofensiva de verano del Ejército Rojo era inevitable. Hitler no podía permitirse el lujo de enviar unos refuerzos a Italia que eran mucho más necesarios en otros teatros de operaciones. Kesselring se vio obligado a defender un frente más amplio con cada vez menos tropas y de peor calidad. Anzio no tuvo el efecto inmediato y dramático que se esperaba, pero a un plazo mayor logró poner a prueba los limitados recursos de los alemanes y fue, poco a poco, mermando las defensas de Kesselring.



La Luftwaffe tuvo un papel muy activo en la cabeza de playa de Anzio, utilizando entre otras armas la AB500-1, una bomba de racimo que contenía 37 bombetas denominadas SD-10. En la foto se observa la carcasa, tras haber soltado su carga. (NARA)

OPERACIÓN «SEITENSPRUNG»

A pesar del fracaso de la operación «Fischfang», Kesselring no estaba dispuesto a detener los esfuerzos por aplastar la cabeza de playa. Se dio cuenta de que el tiempo jugaba en su contra, y a menos que Anzio fuese derrotado de inmediato, los Aliados continuarían reforzando la cabeza de playa. Pero las bajas habían sido tan abrumadoras y el refuerzo de las unidades hecho de forma tan improvisada, que haría falta al menos una semana para restablecer las unidades de vanguardia del Decimocuarto Ejército antes de reanudar los ataques. Mientras tanto, Mackensen recibió la orden de continuar efectuando pequeñas acciones hasta poder ejecutar el asalto principal. Los



Anzio estuvo sometida al fuego de largo alcance de los cañones ferroviarios de la batería Erhart, cuyas piezas de 280 mm eran conocidas como Anzio *Annie* por las tropas estadounidenses. Uno de estos cañones Krupp K-5(E), bautizado *Leopold*, fue capturado cerca de la estación de Civitavecchia y transportado a EE UU, al museo de armas del Aberdeen Proving Ground, donde todavía puede verse hoy en día. (NARA)

En el transcurso de los frecuentes duelos de artillería en los alrededores de la cabeza de playa, ambos bandos utilizaron la artillería antiaérea para hacer tiro de campaña. Este antiaéreo de 90 mm de la Batería C del 68.° de Artillería de Costa (AAA) dispara contra posiciones alemanas el día 9 de marzo de 1944. (NARA)



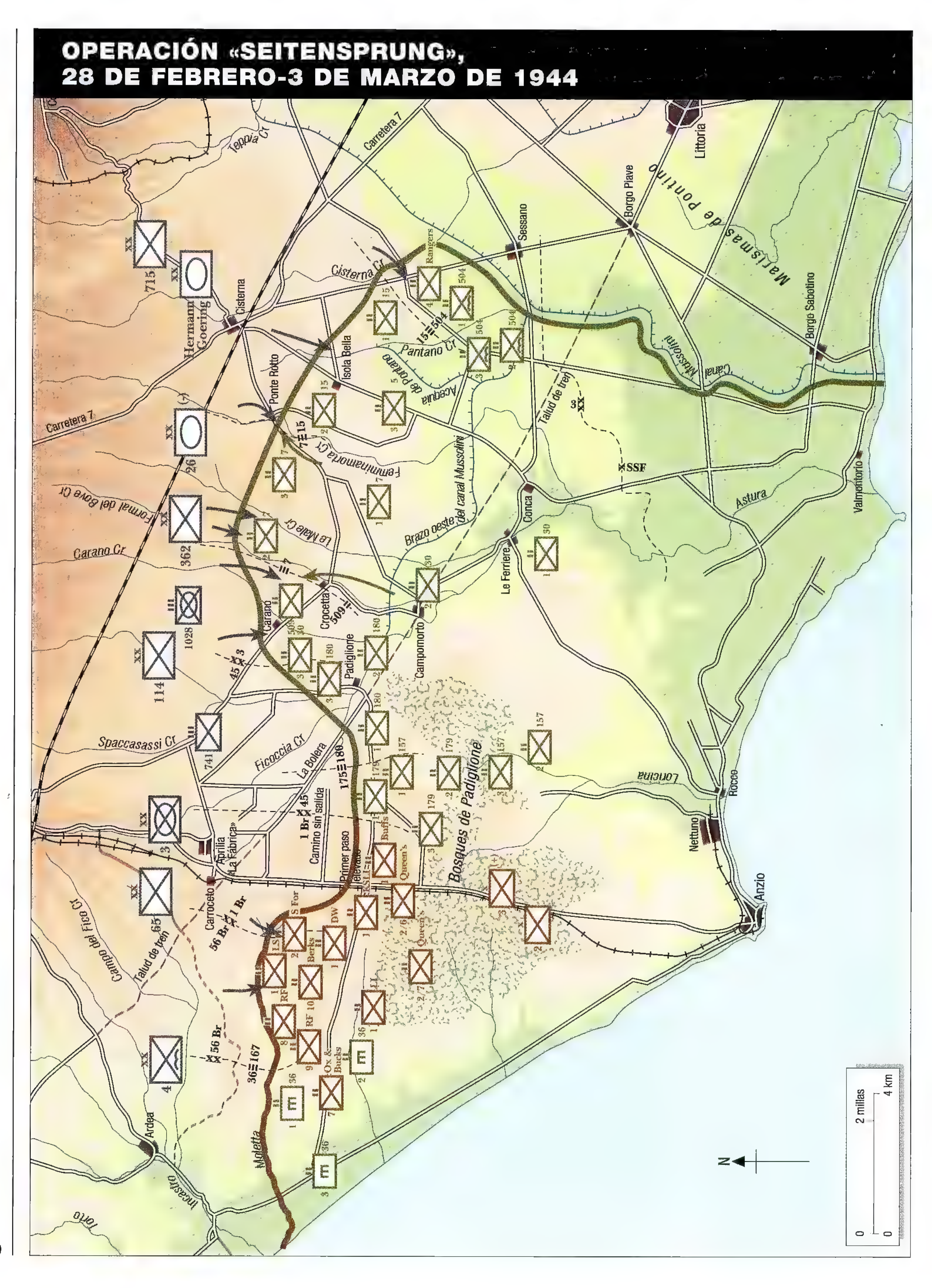
combates continuaron a lo largo del extremo occidental del saliente, donde los supervivientes del 2/157.° de Infantería estaban rodeados, atrapados en cuevas. El destacamento Templer alcanzó la unidad rodeada la noche del 21 de febrero, pero la resistencia alemana fue tan tenaz que tuvo que retroceder. Otras unidades alemanas se dedicaron a efectuar pequeñas escaramuzas contra las defensas más expuestas de los Aliados, pero a una escala mucho menor que la de la semana anterior.

Mackensen planificó el nuevo ataque para el 29 de febrero con el nombre de operación «Seitensprung» (aventura), dirigida en especial contra la 3.ª División de Infantería a lo largo del extremo oriental del saliente. El Decimocuarto Ejército alemán contaba con nueve divisiones enfrentadas a las cinco del VI Cuerpo, y cinco de ellas situadas delante de la 3.ª División estadounidense. No obstante, dicha cantidad ocultaba el hecho de que las



La escuadra de un mortero británico de 106 mm del grupo de apoyo de la 2.ª Brigada de Infantería prepara el arma durante los combates del 15 de marzo de 1944. (MHI)

OPERACIÓN «SEITENSPRUNG», 28 DE FEBRERO-3 DE MARZO DE 1944





Un M-10 con cañón de 76 mm de uno de los batallones de cazacarros de apoyo a la 3.ª División estadounidense. La cabeza de playa estaba tan despejada que se utilizaba cualquier refugio para ocultarse, en este caso un pajar. (NARA)



Un grupo de soldados limpian su ametralladora ligera de 7,62 mm en el cobertizo de una granja bajo la protección de un carro medio M-4.

divisiones alemanas se encontraban, tras las bajas causadas por los combates de febrero, muy debilitadas, de manera que la verdadera fuerza de ambos bandos estaba más igualada de lo que el número de divisiones sugería. La dirección del ataque se efectuaría desde Carano hacia Isola Bella, aunque se planificó un ataque de distracción contra la 65.ª División británica en el extremo occidental del saliente.

La tarde del 28 de febrero, el Decimocuarto Ejército comenzó a tender cortinas de humo a lo largo de la línea de frente para esconder los preparativos finales de la ofensiva. El VI Cuerpo esperaba un ataque, por lo que reforzó la 3.ª División con dos batallones de obuses autopropulsados. Cuando el Decimocuarto Ejército comenzó el bombardeo preliminar en la mañana del 29 de febrero, el VI Cuerpo respondió con la misma moneda. La mayor parte de los ataques de la infantería fueron destrozados por la artillería y por el fuego de armas ligeras aliadas. Uno de los pocos que logró avanzar fue el del 1028.° Regimiento de Granaderos Panzer, junto con unidades de la 352.ª División de Infantería, que golpearon al 509.° Batallón Paracaidista en la carretera hacia Carano. El ataque recordó a los asaltos de la Primera Guerra Mundial, con los zapadores alemanes avanzando en vanguardia con cortaalambres y «torpedos Bangalore» para abrir pasillos, seguidos de la

infantería que avanzaba entre gritos y canciones. El asalto arrolló una compañía de paracaidistas y penetró entre las defensas estadounidenses hasta llegar a las secciones de morteros de apoyo del batallón. Los servidores de los morteros tuvieron que utilizar sus fusiles para repeler el ataque y la Compañía A estableció una nueva línea de defensa. A pesar de penetrar unos 800 metros en las líneas estadounidenses, se logró detener el ataque y las unidades alemanas más avanzadas quedaron sometidas a un intenso fuego. El ataque de apoyo del sector occidental realizado por el 2/1028.° Regimiento de Granaderos Panzer quedó clavado entre las alambradas, y los dos ataques efectuados durante la mañana quedaron detenidos al morir los oficiales que los lideraban. La 352.ª División de Infantería intentó agrandar el saliente en su lado oriental, ocupado por el 2/7.° de Infantería, pero fue barrido por fuego de artillería y mortero. Todos los ataques alemanes perdieron fuelle por la tarde y, tras el anochecer, el 2/30.° de Infantería contraatacaba para recuperar el pequeño saliente que había perdido. Algunas compañías y batallones efectuaron por su parte algunas ofensivas durante el día, algunas de las cuales contaron con el apoyo de carros, pero todas se saldaron con fracasos al no lograr penetrar en las defensas aliadas. Las bajas alemanas fueron superiores a los 900 muertos, heridos o desaparecidos, sin lograr avanzar apenas. El Decimocuarto Ejército calculó que habían sufrido el bombardeo de 66.000 proyectiles de artillería, el doble de lo que los Aliados lanzaron en la operación «Fischfang». El único consuelo era que el tiempo había sido tan pésimo que había impedido a la aviación aliada intervenir en la batalla.



Las posiciones aliadas en Anzio estaban tan expuestas a la observación alemana desde los montes Albanos que se utilizaron varios métodos de engaño para ocultar movimientos de tropas. Este tipo de falso carro de combate Sherman hinchable lo desplegó el Ejército británico para engañar a los alemanes respecto al auténtico lugar donde se situaban sus fuerzas. (NARA)

Los ataques alemanes se repitieron el 1 de marzo, pero con mucha menos fuerza debido a las pérdidas del día anterior. La lucha continuó alrededor del pequeño saliente de los alrededores de Carano, que el 2/30.° de Infantería estadounidense logró eliminar a las 08:30 horas. Los combates más intensos de ese día los protagonizaron algunos carros de combate



Debido a que el terreno alrededor de la cabeza de playa era llano, una de las tácticas preferidas por los alemanes para infiltrarse en las líneas aliadas era utilizar las acequias de riego al amparo de la noche o durante la niebla matutina. La cruda imagen muestra el alto precio que se pagaba cuando se descubrían los intentos de infiltración. (NARA)

Las posiciones aliadas en la cabeza de playa estaban a la vista de los observadores de artillería alemanes en los montes Albanos, por lo que los Aliados solían recurrir al humo para ocultar movimientos tácticos previos a las operaciones, tal y como se observa en esta foto tomada el 22 de marzo de 1944, de un generador del 179.º Batallón Químico. (NARA)



La 34.ª División de Infantería llegó a la cabeza de playa a finales de marzo, reemplazando a la 3.ª División de infantería en la línea del frente. En la foto, una sección de la 34.ª avanza hacia el interior. (NARA)



PzKpfw IV y Tiger de la 26.ª División Panzer, que habían capturado un puente al sudoeste de Ponte Rotto el día anterior, en el sector del 7.º de Infantería. En las horas previas al amanecer, el 7.º de Infantería intentó iluminar la zona con bengalas para que sus cazacarros pudiesen ver los carros alemanes, pero la fuerte lluvia las empapaba, inutilizándolas. Los carros alemanes respondieron haciendo fuego directo contra las trincheras desde donde se lanzaban las bengalas, machacando a una sección de infantería. El fuego de la artillería aliada logró acallar los disparos de los panzer.

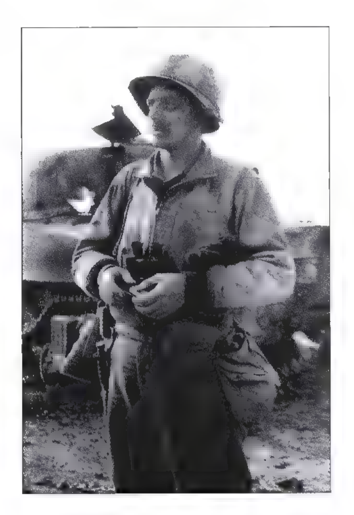
Tras un intenso día de combates, Kesselring envió a Mackensen una misiva muy crítica, indicando que los ataques no habían estado a la altura de sus expectativas. Mackensen replicó con una brusquedad poco usual, indicando que el ataque había fracasado debido a los problemas ya tratados



Unos soldados de la 1.ª Fuerza de Servicios Especiales atacan una granja durante una incursión cerca de Cerreto Alto el 14 de abril de 1944.

antes del ataque, que eran: «El entrenamiento insuficiente de las tropas y los soldados jóvenes recién incorporados, que no estaban preparados para entrar en combate contra a los Aliados. Es por ello que el Ejército no será capaz de eliminar la cabeza de playa con las tropas disponibles. Las tácticas empleadas hasta el momento de reducir la cabeza de playa de manera gradual mediante ataques concentrados de varias divisiones no pueden hacerse por mucho más tiempo. Se deben establecer nuevas tácticas para poder enfrentarnos al ataque a gran escala, que al final se efectuará desde la cabeza de playa con una cantidad suficiente de tropas y pertrechos».

Kesselring le respondió a las 18:40 horas, indicando que las previsiones meteorológicas se habían equivocado y que la inesperada lluvia había empapado el campo de batalla tanto que no había sido posible contar con carros de combate. Así, ordenó detener todas las ofensivas de importancia, permitiendo pequeñas escaramuzas que mantuvieran a los Aliados a la defensiva. Las bajas del 1 de marzo fueron del orden de 1.374, sin obtener a cambio ningún avance. La respuesta aliada llegó el día siguiente, en forma de fuertes ataques aéreos, entre ellos los de 351 bombarderos pesados que lanzaron varias toneladas de bombas de fragmentación sobre las posiciones alemanas de los alrededores de la cabeza de playa.



El soldado Edward Wall de la 1.ª SSF tras una incursión en Strada Litoranea el 15 de abril de 1944. Wall formaba parte del 4.º de Ranger, pero al igual que los demás miembros de su unidad, fue transferido a las Fuerzas de Servicios Especiales tras la disolución de los Ranger de Darby, de ahí el hecho de que no lleve las habituales insignias de la 1.ª SSF. (NARA)

Las bajas alemanas en el frente de Anzio fueron del orden de 29.000 hasta el fin de la tercera ofensiva de finales de febrero, desglosados en 5.500 muertos, 17.500 heridos y 4.500 prisioneros. Dichas pérdidas fueron superiores a las de los Aliados, siendo las compañías de infantería alemanas las que se llevaron la peor parte. Las unidades alemanas recibieron menos unidades de refresco que las aliadas, y la mayoría de ellas eran peores que en 1943, especialmente en oficiales y suboficiales. Los problemas de las unidades de refresco continuarían empeorando a lo largo de 1944.

PUNTO MUERTO EN LA CABEZA DE PLAYA

El colapso de la tercera ofensiva alemana contra la cabeza de playa marcó el cambio de la situación de la campaña de Anzio. Kesselring llegó a la conclusión de que no se podrían dedicar más recursos de otros lugares,



En esta foto preparada, el sargento Maurice Parker de la 1.ª SSF encañona con una pistola a dos prisioneros alemanes el 15 de abril de 1944. El oficial de la izquierda era el comandante de una compañía del 741.º Regimiento de la 114.ª División Jäger. (NARA)

por lo que no tenía sentido efectuar más operaciones de gran envergadura. Envió a su jefe de Estado Mayor, el general Siegfried Westphal, a informar a Hitler de «la verdad simple y llana»: que el Grupo de Ejércitos G se encontraba a la defensiva en Italia tras las enormes pérdidas del mes de febrero. Tras informar a Hitler el 6 de marzo, el jefe del cuartel general, Wilhelm Keitel, le dijo: «Has tenido suerte, si uno de nosotros le hubiera dicho al Führer la mitad de lo que le has dicho, hubiese dado la orden de colgarnos». Hitler mantenía sus sospechas, pero se calmó tras recibir a varios oficiales traídos del frente de Anzio, que le contaron las mismas historias de horribles pérdidas de hombres y apabullantes ataques de la artillería aliada. Hitler aconsejó a Kesselring que tomara más en cuenta las lecciones de 1918.

Éste dio instrucciones para que el Decimocuarto Ejército estableciese fuertes posiciones defensivas y envió a las mejores unidades a la retaguardia para ponerse a punto y descansar. Se envió a la División Hermann Goering a Livorno para reorganizarse, mientras que la 114.ª División Jäger fue enviada a la zona del Adriático. La 26.ª división de Infantería y la 29.ª División de Granaderos Panzer fueron retiradas del frente y estacionadas cerca de Roma para recuperarse y servir como reserva del Grupo de Ejércitos C. Se enviaron tropas de refresco al resto de las unidades de infantería, entre ellas dos batallones de tropas italianas de las recién creadas Fuerzas Armadas de la Republica Social Italiana. Sobre el papel, el Decimocuarto Ejército iba creciendo a medida que el OKW reforzaba el teatro italiano en previsión de la ofensiva aliada de primavera. Las fuerzas del Decimocuarto Ejército alcanzaron los 135.000 soldados a mediados de marzo, frente a los 90.000 con los que contaba a mediados de febrero. Dichas fuerzas, sin embargo, eran algo ilusorias, ya que algunas de sus divisiones estaban destinadas a Francia o al frente soviético, y sólo se encontraban estacionadas en Italia para entrenarse y rearmarse, no para luchar. Dicha teórica fuerza tentó a



Tras la incursión de la 1.ª Fuerza de Servicios Especiales el 15 de abril, unos prisioneros alemanes llevan a un compañero herido en una puerta a modo de improvisada camilla. El carro de combate M-4 que arde al fondo ha pisado una mina. (NARA)



Entre las armas secretas utilizadas contra los buques de transporte aliados en el puerto de Anzio se encontraba el submarino de bolsillo o torpedo tripulado Neger, de la 175.ª Flotilla K. La noche del 20 al 21 de abril, 17 aparatos de este tipo lanzaron un ataque masivo contra la flota aliada, y cuatro de ellos fueron alcanzados por destructores estadounidenses. (NARA)



Como parte de los preparativos de la operación «Buffalo», el resto de la 1.ª División Acorazada fue trasladado a la cabeza de playa para apoyar el ataque. En la foto se observan a varios carros M-4 desembarcando desde un buque LST. (NARA)

Mackensen para efectuar una ofensiva contra la cabeza de playa el 29 de marzo, pero debido a que Kesselring se negó a comprometer a la 26.ª División Panzer y a la 29.ª División de Granaderos Panzer, Mackensen comprendió que dicho ataque no tendría sentido. Así, la ofensiva se pospuso y finalmente fue cancelada el 10 de abril de 1944.

Los Aliados aprovecharon el mes de marzo para reorganizarse. La 56.ª División británica abandonó el frente, siendo sustituida por la 5.ª División. La 1.ª División se quedó, pero su machacada 24.ª Brigada de Guardias fue sustituida por la 18.ª Brigada. Todas las unidades de comandos fueron retiradas del frente, así como los paracaidistas estadounidenses. La 34.ª División de Infantería estadounidense desembarcó y se desplegó en las posiciones de la 3.ª División, que se constituyó en reserva. A finales de marzo, el IV Cuerpo contaba con el equivalente a seis divisiones en la cabeza de playa, un número muy superior al del Decimocuarto Ejército alemán. Al igual que los alemanes, los Aliados planeaban efectuar varias ofensivas en marzo y abril, aunque al final no efectuaron ninguna.

La infantería de la primera línea del frente de ambos bandos tuvo que aguantar en unas condiciones miserables la agonía de la paralización del

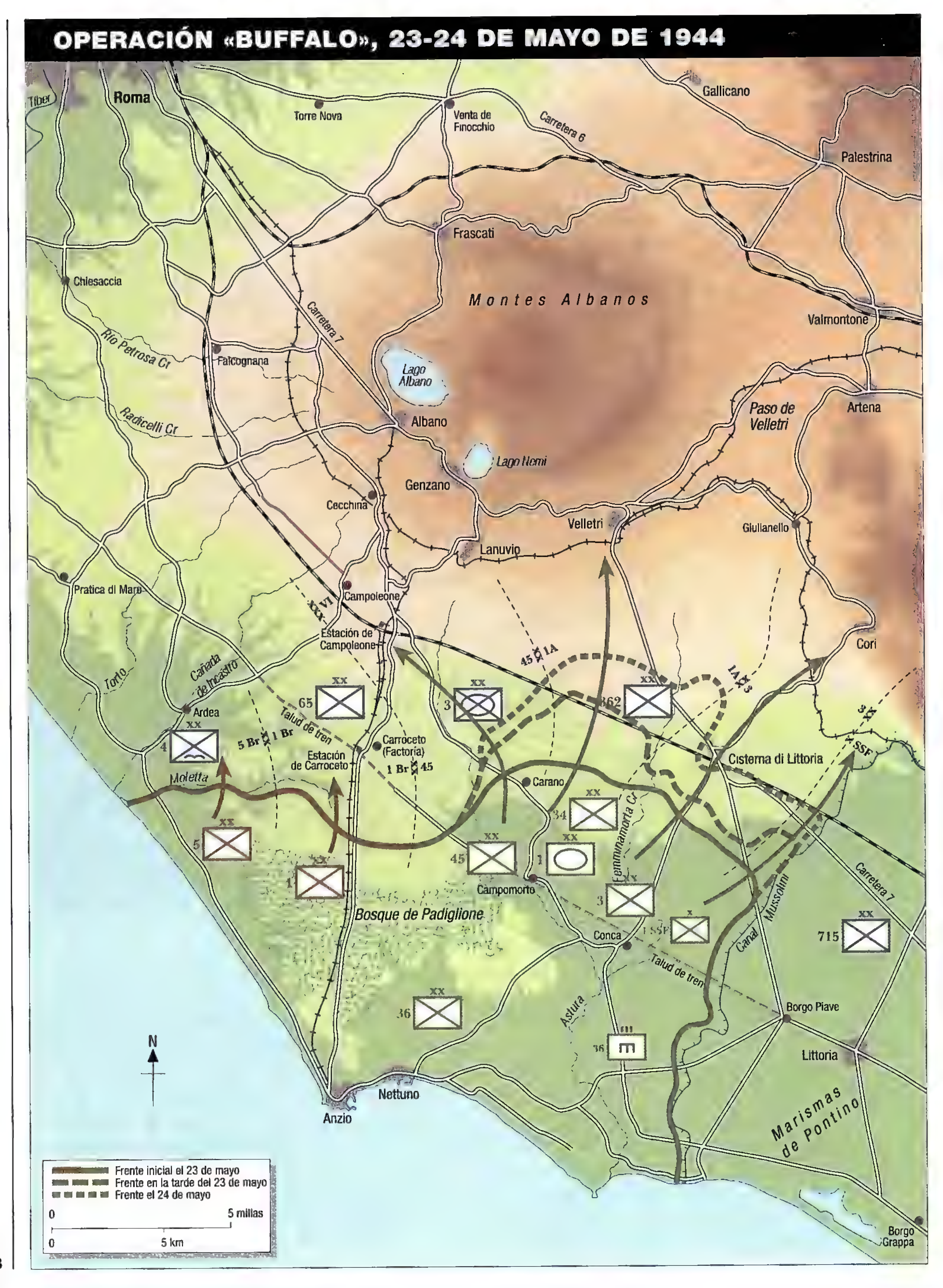


Una de las novedades más curiosas para la operación «Buffalo» fue la que desarrolló el comandante de la 3.ª División, un «trineo de combate» que consistía en dos convoyes con seis trineos cada uno que eran capaces de transportar a 12 soldados remolcados por un carro de combate de forma moderadamente segura. Una sección fue transportada al frente unos tres kilómetros, cerca de Conca, por M-4 Sherman del 751.º Batallón de Carros, pero los soldados tuvieron un trayecto incómodo debido al polvo y al humo de los tubos de escape de los carros. (NARA)



Un carro medio M-4 del 751.º Batallón de Carros cerca de Cisterna el 9 de mayo de 1944 dando apoyo a la 3.ª División.

frente. El frente de Anzio en los meses de marzo y abril de 1944 recordaba los frentes estáticos de la Primera Guerra Mundial, con intercambios esporádicos de fuego de artillería y pequeñas incursiones para capturar prisioneros. El sistema de trincheras se extendía hasta la retaguardia de la cabeza de playa, ya que estaba a tiro de la artillería alemana. De hecho, el propio hospital de campaña era bombardeado con tal asiduidad que recibió el sobrenombre de «la media milla del infierno». Esta fase de paralización pasó a llamarse «la gran guerra de pequeñas batallas», una interminable serie de pequeños enfrentamientos e incursiones sin avances de consideración, pero con un goteo continuo de bajas. Además de la artillería, la Luftwaffe continuó efectuando ataques esporádicos. Una de las armas más temibles era la «bomba mariposa», una bomba de racimo que desprendía un gran número de bombetas antipersona. Mientras que las trincheras constituían una defensa segura contra las bombas de fragmentación, las bombas de mari-


OPERACIÓN «BUFFALO», 23-24 DE MAYO DE 1944
Tiber
Roma
Torre Nova
Venta de Finocchio
Gallicano
Carretera 6
Palestrina
Frascati
Chiesaccia
Montes Albanos
Valmontone
Carretera 7
Rio Petrosa Cr
Falcognana
Lago Albano
Paso de Velletri
Artena
Albano
Radicelli Cr
Lago Nemi
Genzano
Cecchina
Velletri
Giulianello
Lanuvio
Pratica di Mare
Campoleone
Estación de Campoleone
Cori
Cañada de Incastro
Torto
Ardea
Talud de tren
Carroceto (Factoría)
Estación de Carroceto
Cisterna di Littoria
Moletta
Carano
Fenmminamorta Cr
Campomorto
Bosque de Padiglione
Conca
Canal Mussolini
Carretera 7
Talud de tren
Astura
Borgo Piave
Littoria
Nettuno
Anzio
Marismas de Pontino
Frente inicial el 23 de mayo
Frente en la tarde del 23 de mayo
Frente el 24 de mayo
0
5 millas
0
5 km
Borgo Grappa

posa soltaban su carga letal de pequeñas bombas que se dispersaban sobre un área muy superior, alcanzando las trincheras más pequeñas con un resultado letal.

A pesar de la falta de combates de importancia, tanto las tropas aliadas como las alemanas sufrieron unas 10.000 bajas cada una entre principios de marzo y finales de mayo, antes de la ofensiva final aliada. La cabeza de playa se encontraba en una planicie costera pantanosa con una capa freática alta. En la mayoría de los sectores, la infantería se topaba con el agua apenas comenzaba a cavar una trinchera. El terreno empapado, agravado por las lluvias de invierno y primavera, tuvo como consecuencia que los casos de pie de trinchera, así como brotes de malaria y otras enfermedades, se extendieran entre los soldados. De hecho, la tasa de bajas no relacionadas con el combate fue de 37.000, muy superior a las causadas por los combates. Las bajas en combate en la cabeza de playa de Anzio hasta la ofensiva de finales de mayo fueron de unos 30.000 soldados, de ellos 4.400 muertos, 18.000 heridos y 6.800 prisioneros. Las unidades estadounidenses tuvieron 2.800 muertos, 1.000 heridos y 2.400 prisioneros. A pesar de que los estadounidenses sufrieron una tasa de bajas superior a la de los británicos, las de estos últimos fueron proporcionalmente superiores, con un 27%, frente al 17% debido a la destrucción de la 1.ª División en febrero.

OPERACIÓN «BUFFALO», 23 DE MAYO DE 1944

Los planes aliados para la ofensiva de primavera contaban con cuatro escenarios para la ruptura del frente de Anzio. La operación «Turtle» debía atacar en dirección a Roma siguiendo la ruta más corta: por la Via Anziate hasta el cruce con la Carretera 7 hasta Roma. Huelga decir que este plan era el más estúpido según las tropas de la cabeza de playa, ya que ésa era precisamente



Un soldado estadounidense limpia una trinchera alemana entre un abundante de equipo, cajas de munición y granadas, entre ellas la inconfundible granada magnética contracarro de carga hueca que se aprecia a la izquierda. (NARA)



Un soldado bate a la infantería enemiga con una ametralladora Browning de calibre 7,62 refrigerada por agua. Al fondo se observa un cazacarros M-10. La foto fue tomada cerca de Fondi el 21 de mayo de 1944.



Prisioneros alemanes escoltados hacia la retaguardia durante los ataques de la 36.ª División del 25 de mayo de 1944 cerca de Cisterna. (NARA)

la ruta que había costado tantas vidas en los meses anteriores, y la más defendida por las tropas alemanas. La operación «Crawdad» comprendía un ataque a lo largo de la costa hacia el noroeste. A pesar de la corta distancia hasta Roma, era poco práctica, ya que el terreno, la Pratica di Mare, era de marismas que impedían el uso de carros de combate. La operación «Grasshopper», por su parte, suponía un ataque en dirección contraria a Roma, hacia el flanco derecho, a lo largo de la costa hacia el sur. Este plan era de hecho un ataque de apoyo al Quinto Ejército en su avance contra la línea «Gustav» y nunca se consideró como una opción seria, sino como plan de contingencia. El último plan, operación «Buffalo», tenía como objetivo la ruptura del frente alemán cerca de Cisterna, tras lo cual se avanzaría hacia el noreste, hacia los montes Albanos y el desfiladero de Velletri. Este plan contaba con varias características que lo hacía atractivo. El eje de Cisterna no

Tropas de la 3.ª División estadounidense ven pasar un carro de combate medio M-4 durante la ofensiva para romper el frente cerca de Cisterna a finales de mayo de 1944. (NARA)



Una compañía del s.Pz.Jäger Abt. 653 desplegó varios cazacarros Elefant con cañón de 88 mm en el campo de batalla de Anzio. Este ejemplar de la 1.ª Compañía fue capturado por tropas estadounidenses en mayo de 1944 y trasladado al museo de armas del Aberdeen Proving Ground en Maryland, Estados Unidos, donde se encuentra en la actualidad. (MHI)



estaba tan defendido como la Via Anziate, ya que no llevaba directamente a Roma. Sin embargo, permitía acceder a la Carretera 6, que llegaba desde Cassino a Roma, y constituía la principal ruta de suministro para el Décimo Ejército alemán. Si se lograba cortar la Carretera 6, la operación de Anzio podría facilitar el ataque desde Cassino, ya que amenazaría la principal ruta de repliegue alemán. Finalmente se eligió este plan. No obstante, su activación dependía de la ruptura de la línea «Gustav», la operación «Diadem». Entre las tropas enviadas a reforzar la cabeza de playa de Anzio, a primeros de mayo, se encontraba el único mando de combate de la 1.ª División Acorazada que quedaba por desembarcar, lo que supuso que la división se encontrara al completo por primera vez en suelo italiano. Asimismo, el 22 de mayo desembarcó la 36.ª División de Infantería, aumentando la fuerza del VI Cuerpo a siete divisiones.



A pesar de que el I/Pz. Regt. 4 con sus nuevos carros Panther fue enviado al sector de Anzio en febrero de 1944, el batallón se mantuvo en reserva y sólo entró en acción durante un breve período durante la operación «Fischfang». Este carro de mando Befelspanzer, uno de los tres con los que contaba el batallón, fue destruido cerca de San Giovanni Incarico y es inspeccionado por unos soldados estadounidenses. (NARA)

A finales de primavera, Kesselring se enfrentaba a tres posibles ofensivas simultáneas: en el sector del Décimo Ejército, en los alrededores de Cassino y el río Garigliano; en el frente de Ortona, en la costa del Adriático, y en el sector del Decimocuarto Ejército, frente a la cabeza de playa de Anzio. Kesselring se encontraba también limitado por unos pésimos informes de inteligencia, a diferencia de los excepcionales informes que emitían las eficientes organizaciones de inteligencia militar aliadas. A pesar del considerable movimiento de tropas que suponía reorientar al Quinto y Octavo Ejércitos para la operación «Diadem», Kesselring no se enteró. El sistema de obtención de datos de inteligencia de la Luftwaffe se había colapsado debido a la creciente superioridad aérea aliada sobre los cielos italianos, mientras que la información obtenida a partir de las señales de radio y radar era muy deficiente. En esas circunstancias, los trucos para engañar a los alemanes fueron muy eficaces, y los comandantes alemanes picaron el anzuelo al creer que el ataque principal aliado tendría lugar en la Carretera 7 a lo largo de la costa, en vez de hacia el interior, donde iba a ocurrir realmente. Kesselring estaba convencido de que los Aliados terminarían efectuando otro desembarco anfibio, lo más probable cerca de Roma, una impresión que fue alentada por un muy activo y magistral plan de engaño aliado. Cuando comenzó la operación «Diadem», el comandante del Décimo Ejército, Vietinghoff, y uno de los principales comandantes del cuerpo, Seger und Etterlin, se encontraban en Alemania, junto a varios oficiales de su Estado Mayor.

El Quinto Ejército estadounidense acumuló sus fuerzas a lo largo del río Garigliano en la costa, mientras que el Octavo Ejército británico ocupó el frente de Cassino tierra adentro. El plan aliado para Italia contaba con una secuencia de ofensivas, y así, la operación «Diadem» comenzó la noche del 11 al 12 de mayo de 1944. El Quinto Ejército rompió el frente del Garigliano tras tres días de combates, mientras que el Octavo Ejército arrolló las defensas alemanas de Cassino tras una semana de encarnizados combates, rompiendo las defensas de la línea «Gustav» frente al valle del Liri.

El plan inicial de Clark contaba con el envío de las Divisiones de Infantería 85.° y 88.° a la cabeza de playa de Anzio, tras la ruptura de la línea «Gustav», como refuerzo de la operación «Buffalo». Sin embargo, el avance



desde la línea «Gustav» fue tan rápido que se consideró innecesario. La operación «Buffalo» estaba centrada en la 3.ª División de Infantería, que debía atravesar el frente defendido por la 34.ª División. El ataque iba dirigido a Valmontone y la Carretera 6, con un avance paralelo efectuado por la 1.ª División Acorazada contra Velletri en los montes Albanos, cubriendo el flanco izquierdo de la 3.ª División. La 1.ª Fuerza de Servicios Especiales (SSF) se desplegaría en el flanco derecho de la 3.ª División, en una zona que se esperaba estuviese menos defendida, a la vista del rápido avance del Quinto Ejército en ese sector.

El reto de Truscott era el de preparar las unidades para el ataque sin que los alemanes supieran hacia dónde iba dirigido. Era necesario un complicado plan de ocultación y engaño, muy difícil en un entorno en el que los alemanes podían ver la totalidad de la cabeza de playa desde sus posiciones elevadas en los montes Albanos. El engaño más difícil tuvo que ver con los carros de combate de la 1.ª División Acorazada de Harmon. Se desarrolló un



Columnas alemanas abandonan Roma a principios de junio de 1944. El autobús está siendo utilizado como ambulancia y el tractor de artillería SdKfz 7 remolca un obús pesado sFH 18 de 150 mm. (MHI)

ardid en las semanas previas a la ofensiva, que consistía en efectuar pequeñas escaramuzas con carros a lo largo del frente. Unos cuantos vehículos avanzaban, disparaban sus cañones contra alguna posición alemana y volvían al punto inicial. Tras varias semanas haciendo lo mismo, los alemanes atribuyeron los ataques a los locos estadounidenses que no tenían nada mejor que hacer con sus carros. Pero Harmon estaba utilizando esos ataques rutinarios para trasladar los carros de combate al sector del ataque, manteniéndolos ocultos hasta su comienzo. En las zonas alejadas del eje de Cisterna, desde donde partían los ataques, se desplegaban falsos carros hinchables que sustituían a los que habían quedado ocultos en el frente.

Cuando comenzó la operación «Diadem», en la noche del 11 al 12 de mayo, Kesselring se encontró con el dilema de hacer uso de las reservas del Decimocuarto Ejército para apuntalar el frente defendido por el Décimo Ejército. Asumió el riesgo de hacerlo, despojando a Mackensen de sus reservas para resistir la esperada ofensiva en Anzio. Las defensas alemanas estaban aún más debilitadas debido a unos incorrectos informes de inteligencia sobre otras operaciones aliadas. Kesselring estaba convencido de que los Aliados efectuarían otro desembarco anfibio, probablemente cerca de la desembocadura del Tíber, en un lugar muy cercano a Roma, en Civitavechia, un lugar amenazado con anterioridad por los desembarcos aliados. De esa forma, se desplegaron varias unidades para defender la costa al oeste de Roma. Kesselring también creía que el ataque principal para superar la cabeza de playa ocurriría por la ruta más próxima a Roma, por la Via Anziate y atravesando la disputada zona de «La Fábrica». Así, envió a sus mejores unidades del Decimocuarto Ejército, la 3.ª División de Granaderos Panzer y la 65.ª División de Infantería a esa zona, mientras que la 352.ª División de Infantería se ocupó de defender de manera precaria el frente de Cisterna, justo delante de la ruta de salida planeada por los Aliados.

La operación «Buffalo» arrancó con un ataque de artillería preparatorio a las 05:45 horas del 23 de mayo a lo largo del frente de Cisterna. Los campos de minas y obstáculos emplazados por los alemanes causaron un gran número de bajas entre los carros estadounidenses, pero el ritmo del ataque se mantuvo de acuerdo con el plan. Al final del día se habían perdido 86

carros y cazacarros, debido en gran medida a las minas. El 1.º SSF cortó la Carretera 7 al sur de Cisterna antes del mediodía, mientras que la 1.ª División Acorazada abrió una brecha en la línea de la 362.ª División de Infantería y dejó atrás la línea férrea de Cisterna a Campoleone por la tarde. La ofensiva destrozó las unidades alemanas que encontró a su paso, como la 362.ª División de Infantería, que perdió a la mitad de su fuerza, y dos regimientos de la 715.ª División de Infantería. Mackensen no pudo trasladar unidades de los sectores mejor defendidos debido a que la 1.ª y 5.ª Divisiones británicas atacaban también esos sectores. Cisterna fue rodeada el 24 de mayo, cayendo en manos de la 3.ª División el 25 de mayo, tras dos días de intensa lucha. Un periodista que entró en la ciudad en ruinas la comparó con los paisajes lunares de Ypres de la Primera Guerra Mundial. La 1.ª División Acorazada avanzó con rapidez por el lado norte del desfiladero de Velletri y capturó el pueblo de Cori. El 26 de mayo, la 1.ª División avanzó hasta llegar a casi tres kilómetros y medio de Velletri, mientras que algunas unidades de reconocimiento alcanzaron las afueras de Artena, a casi cinco kilómetros de Valmontone y la Carretera 6. Tras tres días de ataques, el ritmo del avance del VI Cuerpo decreció. Las bajas estadounidenses habían sido altas, superando las 4.000, aunque las alemanas habían sido muy superiores, con 4.838 soldados alemanes prisioneros. Harmon preparó un destacamento llamado «Howze», liderado por un militar de caballería llamado Ernie Howze, para efectuar un rápido avance hacia la Carretera 6. En su primera salida la tarde del 25 de mayo, el destacamento Howze logró bloquear las rutas de repliegue alemanas de la carretera de Cori a Giulianello, atacando a varias columnas motorizadas alemanas. La aviación aliada se sumó a la refriega, adjudicándose la destrucción de 645 carros de combate y otros vehículos y dañando otros 446 a lo largo de las principales carreteras.

En una dirección totalmente opuesta, el largo cerco a Anzio terminó oficialmente la mañana del 25 de mayo de 1944, cuando varios soldados del 36.º de Ingenieros se encontraron con el 48.º de Ingenieros estadounidenses del II Cuerpo cerca de Borgo Grappa, en la costa mediterránea, al sureste de Anzio. El evento se reconstruyó esa misma mañana delante de Clark y la presencia de una multitud de fotógrafos.



Un cazacarros M-10 dispara a bocajarro contra un blanco en las afueras de Roma el 4 de junio de 1944. (NARA)



Tras la caída de la ciudad, un batallón de cazacarros M-10 pasa junto al Coliseo romano el 5 de junio de 1944. (MHI)

Con las defensas alemanas del frente de Anzio rotas, el 25 de mayo el general Clark comenzó a revisar el plan «Buffalo». Clark estaba obsesionado con el deseo de que el Quinto Ejército estadounidense liberase Roma. Coincidía con Churchill en el hecho de que Roma no era sólo el mejor premio de la campaña, sino el único. Clark era consciente de que una vez que comenzase la batalla de Normandía, unas semanas más tarde, la lucha de Italia caería en el olvido. El Séptimo Ejército estadounidense se estaba preparando en Italia para efectuar un desembarco anfibio en el sur de Francia en cuanto los buques estuviesen disponibles. Su preocupación alcanzó niveles de paranoia



Una columna estadounidense encabezada por un par de jeeps atraviesa las calles de Roma el 5 de junio de 1944. (NARA)

cuando Alexander dijo que el valle Liri era «el único camino» para llegar a Roma, pensando que sería el Octavo Ejército el que tendría el honor de capturar Roma, mientras que el VI Cuerpo serviría para facilitar su avance con la toma de Valmontone. Lo cierto es que el Octavo Ejército, en ese momento bajo el mando del general Leese, tras la marcha de Montgomery para hacerse cargo de las fuerzas terrestres en Normandía, continuaba detenido en el sur por una fuerte resistencia alemana.

En una de las acciones más controvertidas, de una campaña que ya lo fue desde su inicio, Clark ordenó detenerse a las tropas que iban a tomar Valmontone y les dio la orden de dirigirse a lo largo de los montes Albanos hacia Roma; cambiando de hecho la operación «Buffalo» por la operación «Turtle». Dicho cambio de planes contravenía las órdenes de Alexander. Clark pensó en tres opciones respecto al VI Cuerpo el 25 de mayo de 1944: Una era la de continuar la operación «Buffalo» tal y como estaba planeada, dirigiéndose a la Carretera 6 y cortando la principal ruta de suministro del Décimo Ejército alemán en retirada. Otra opción era la de redirigir el ataque, originalmente orientado al norte para tomar Valmontone, hacia el noroeste a lo largo de las faldas de los montes Albanos para avanzar hasta Roma. Ya que contaba con cinco divisiones que no habían entrado todavía en combate en el VI Cuerpo, esta ruta parecía ser la más rápida para llegar a la Ciudad Eterna. La tercera alternativa era la de avanzar por ambas rutas, dejando que la 1.ª División Acorazada y la 3.ª División de Infantería conti-

nuaran hasta Valmontone y después hacia Roma por la Carretera 6, mientras que el resto del cuerpo se dirigiría hacia el oeste de los montes Albanos. Clark eligió la segunda opción, girando por completo el eje del ataque hacia el noroeste, en principio la ruta más rápida para llegar a Roma. La decisión de Clark enfureció a los comandantes bajo su mando, los generales Ernie Harmon de la 1.ª División Acorazada e «Iron Mike» O'Daniel, de la 3.ª División. Truscott visitó personalmente a Clark para mostrar su desacuerdo con la orden. Clark argumentó que estaba utilizando su derecho como comandante para explotar el éxito del ataque, y que el hecho de cortar la Carretera 6 no garantizaba el envolvimiento del Décimo Ejército alemán, ya que existían otras rutas alternativas. Truscott comentó con amargura tras la guerra que «ser el primero en llegar a Roma era una pobre compensación a la oportunidad perdida».

Lo que Clark no había tenido en cuenta era que la ruta más corta hacia Roma no era necesariamente la más rápida. A pesar de que las defensas alemanas frente a la 34.ª División estaban rotas, el Decimocuarto Ejército de Mackensen seguía controlando la Via Anziate y la línea defensiva «César» en los montes Albanos. Clark tenía frente a él tres divisiones alemanas de calidad cortando la Via Anziate, con las formidables posiciones defensivas y de artillería de la línea «César». La ruta hacia Valmontone estaba en parte cortada por la línea «César», pero las fuerzas eran menores, y la planeada defensa del desfiladero de Velletri por parte de la División Hermann Goering todavía no se había completado debido a las pérdidas sufridas por esta unidad durante su desplazamiento desde Leghorn. Además, tanto la 1.ª División Acorazada como la 3.ª División tardarían dos días en girar el eje del



La infantería estadounidense marcha sobre Roma el 5 de junio de 1944.

ataque tras el súbito cambio de planes. El cambio de la operación «Buffalo» a la operación «Turtle» fue anunciada de manera oficial por el general Clark el 26 de mayo de 1944 a pesar de que, en principio, la 1.ª División debía continuar el ataque hacia Velletri. El 28 de mayo se le ordenó cambiar de posición hacia el oeste para ayudar a la 45.ª División a romper las fuertes defensas alemanas a lo largo de la Via Anziate.

Los desacuerdos entre los comandantes superiores aliados tuvo su reflejo en la confusión causada entre los oficiales del cuartel general alemán. Kesselring se quejó a Mackensen de su falta de atención para reforzar el eje de Cisterna tras la ruptura por parte de los Aliados. Las defensas principales de los alemanes se habían orientado hacia la Via Anziate a lo largo de la denominada Posición C, o línea «César», cortando los accesos a Roma a través del terreno llano a ambos lados de los montes Albanos. Kesselring también estaba furioso por el retraso de Mackensen en ordenar el despliegue de la 29.ª División de Granaderos Panzer al sector del Décimo Ejército y, cuando al fin llegó a la línea «Gustav», no tuvo tiempo de preparar sus posiciones defensivas y fue aplastada. Mackensen no tuvo en cuenta las escasas reservas que controlaba Kesselring, y la importancia que éste daba a la pericia de realizar rápidos traslados de las divisiones en reserva en momentos de crisis. Kesselring quedó tan molesto con la actuación de Mackensen que lo destituyó unos días después, el 4 de junio.

El VI Cuerpo siguió avanzando durante tres días fuera de la cabeza de playa, atravesando lugares que les eran tan familiares como «La Fábrica» y alcanzando las afueras de la estación de Campoleone y Lanuvio. En esos momentos, el II Cuerpo estadounidense avanzaba a lo largo de la costa desde el río Garigliano. La 3.ª División y el 1.º SSF, que se encontraban en el desfiladero de Velletri, fueron sustituidos por tropas del II Cuerpo, con la misión de avanzar hacia Valmontone y la Carretera 6. A pesar de los avances, las defensas alemanas al oeste de los montes Albanos se mantuvieron firmes. Así, el 30 de mayo, el avance aliado se había detenido. A diferencia de las formaciones asustadas y desorganizadas con las que se enfrentaron las tropas del VI Cuerpo el 25 de mayo en el desfiladero de Velletri, las fuerzas aliadas volvían a encontrarse con una dura defensa por parte de unas resueltas tropas alemanas bien atrincheradas. Además, el cambio de dirección del ataque había dado tiempo a Kesselring para reforzar el desfiladero de Velletri y cubrir el repliegue del Décimo Ejército hacia Roma. Las bajas aliadas iban en aumento, unas 5.100 desde el comienzo de la operación «Buffalo» hasta finales de mayo.

El 30 de mayo, el panorama se aclaró. La 36.ª División se estaba desplegando en la zona de Velletri para sustituir a la 34.ª División, cuando su comandante, el general Fred Walter, tuvo la corazonada de que el sector de los montes Albanos podía presentar una oportunidad táctica. Walter envió una patrulla de reconocimiento a los montes Albanos cerca de Velletri que se encontró con un pasillo abierto entre el I Cuerpo de Fallschirmjäger y el LXXVI Cuerpo Panzer. Truscott se mostró escéptico al principio, pero tras visitar el cuartel de la división el 30 de mayo, Walker le convenció de que era posible enviar uno o más regimientos al centro de los montes Albanos. La tarde del 30 de mayo, dos regimientos de la 36.ª División comenzaron su ascenso por las laderas de los montes Albanos y, al anochecer, ambos regimientos amenazaban los flancos de los dos cuerpos alemanes y controlaban el monte Artemisio. Al darse cuenta de la importancia de la penetración, Truscott ordenó al versátil 36.º Regimiento de Ingenieros que preparasen

un camino practicable para que los vehículos pudieran ascender y situarse tras la infantería para proporcionar apoyo logístico. Los contraataques alemanes no tuvieron ningún efecto.

Clark volvió a cambiar de idea y decidió que, a pesar de todo, la ruta que pasaba por Valmontone era la más rápida para llegar a Roma. Un ataque de la 3.ª División logro cercar la ciudad, y mientras Kesselring intentaba que la 90.ª División de Granaderos Panzer se desplazara para defenderla, la guarnición se rindió el 1 de junio de 1944. El Decimocuarto Ejército siguió resistiendo al oeste de los montes Albanos, pero, en la tarde del 2 de junio, la 36.ª División avanzaba por ellos hacia Roma, mientras que el II Cuerpo atacaba por el desfiladero de Velletri y Valmontone y estaba a punto de cortar la Carretera 6. Kesselring se dio cuenta de que las defensas de la línea «César» estaban en peligro, con los Aliados abriendo brechas en varios lugares a lo largo del frente. Mackensen ordenó el repliegue del Decimocuarto Ejército al sector sur de Roma la noche del 2 al 3 de junio, excepto las unidades de retaguardia. Habiendo retrasado el mayor tiempo posible la decisión, Kesselring finalmente declaró Roma ciudad abierta el 3 de junio y autorizó a la totalidad de las unidades del Grupo de Ejércitos C que se replegasen a la siguiente línea de defensa al norte de Roma, con la excepción de las tropas de retaguardia, que debían retrasar lo más posible el avance estadounidense. Hitler ya había aceptado la posibilidad de que Roma cayera, y sus comandantes le habían convencido de que la nueva línea Gótica, al norte de Roma, ofrecía buenas perspectivas para una prolongada defensa del norte de Italia. Roma fue la única gran capital en el período 1944-1945 por la que Hitler no pidió una «lucha a muerte».

Las avanzadillas del VI Cuerpo llegaron a las afueras de Roma a primeras horas de la mañana del domingo 4 de junio de 1944. Unos carros del destacamento Howze y algunas unidades del 1.ª SSF se toparon con unidades alemanas, comenzando una batalla que duró nueve horas, en un intento por retrasar el avance de los estadounidenses el tiempo suficiente para permitir que los alemanes pudieran abandonar la ciudad. La carrera para ser los primeros en llegar a Roma había comenzado entre las unidades a lo largo de todo el frente. Tropas de la 1.ª División Acorazada y de la 36.ª División de Infantería se pelearon por utilizar la Carretera 7, obligando a Truscott a intervenir para poner orden en el atasco de tráfico que se había formado, ordenando a la división de Walter que se mantuviera en las rutas asignadas y que dejase a los carros avanzar por la Carretera 7.

Las primeras unidades de la 1.ª División Acorazada y de la 86.ª División alcanzaba los arrabales del sur de Roma a primera hora de la tarde, aunque tanto las tropas alemanas como el poco deseo de causar victimas civiles limitaron los avances estadounidenses hacia el centro. Tras caer la noche, varias unidades estadounidenses comenzaron a infiltrarse en el centro de la ciudad, que ya había sido prácticamente abandonada por los alemanes. No fue hasta el 5 de junio cuando el grueso de las tropas estadounidenses entró en Roma, mientras seguían teniendo lugar pequeños tiroteos entre soldados estadounidenses y las tropas alemanas de retaguardia. Algunas unidades del Quinto Ejército continuaron avanzando por la costa, de tal forma que, al final del día, el Quinto Ejército se había desplegado desde Roma hasta la costa a lo largo del río Tíber.

La gloria del Quinto Ejército duró poco tiempo. Clark logró disfrutar de un día de gloria, ya que el 6 de junio los Aliados desembarcaban en Normandía, alejando para siempre el centro de atención del escenario italiano.

CONCLUSIONES

La valoración más sagaz de la campaña de Anzio la expresó el distinguido comandante de la fuerza expedicionaria francesa en Italia, el general Alphonse Juin: «Una vez más nos hemos topado con esos escollos de las guerras de coalición. Los aliados son incapaces de ponerse de acuerdo para coordinar esfuerzos. Son cuestiones de prestigio las que deciden los acontecimientos, cada uno queriendo entrar en Roma. La Historia no dejará de pasar su rigurosa sentencia».

La actuación durante la campaña de Anzio permite efectuar muchas críticas al liderazgo de los altos comandantes aliados. La terca defensa de Churchill de los desembarcos fue alentada por un entusiasmo infantil, una falsa ilusión respecto a la posible reacción alemana y por la intimidación a los oficiales que plantearon dudas sobre los evidentes fallos del plan. Si la operación se hubiese llevado a cabo tal y como estaba planeado, con una maniobra de flanqueo táctico lo suficientemente cerca de la línea «Gustav» como para forzar un repliegue alemán, es posible que hubiera tenido éxito. No obstante, tanto Churchill como Clark estaban tan deslumbrados por la gloria de liberar Roma que no se conformaron con una victoria táctica. Mientras que Lucas dirigió la primera semana de la operación de Anzio de una forma impecable, la crítica de que debió tomar los montes Albanos es injustificada, ya que el VI Cuerpo no contaba en ese momento con los recursos suficientes y los alemanes no eran tan estúpidos como para ser intimidados por un farol de ese calibre. Una crítica más legitima es que ni Lucas ni los planificadores del Quinto Ejército pensaron en contar con una línea defensiva más adecuada para la cabeza de playa, pasando por alto la necesidad de tomar Campoleone y Cisterna lo más rápido posible. Lucas fue un chivo expiatorio del fracaso inicial de Anzio, mientras que los auténticos arquitectos del plan, Churchill y Clark, continuaron bramando sobre la necesidad de ser más activos para redimir un plan que hacía aguas desde el principio.

El comportamiento de Clark a finales de mayo al acercarse a Roma creó otra serie de controversias, y con razón. Por un lado, el enfoque de Clark de Roma como objetivo estratégico del Quinto Ejército es menos criticable que el modo que tuvo de alcanzarlo. El artífice principal de la operación de Anzio, Winston Churchill, había dejado claro que la misión estratégica era la captura de Roma, y Clark no necesitaba que le animasen demasiado para perseguir ese objetivo. El estilo inseguro de liderazgo de Alexander no ayudó a que Clark abandonase su idea y se concentrara en cercar al Décimo Ejército alemán en retirada. Sin embargo, no se trataba de elegir uno u otro plan. Con los recursos a su disposición, Clark pudo haber sacado una mayor tajada de la retirada del Décimo Ejército si hubiera continuado con la operación «Buffalo» unos días más, y con ello hubiese facilitado la toma de Roma, en vez de distraer recursos. La decisión de Clark de cambiar la operación «Buffalo» por la operación «Turtle», y con ello lanzar al VI Cuerpo

contra unas fuertes defensas alemanas es una prueba irrefutable de su erróneo entendimiento táctico.

En contrapartida a los fallos de los comandantes aliados, la actuación de Kesselring en Italia fue sobresaliente, tanto a nivel táctico como operativo. Algunos oficiales alemanes han cuestionado la dimensión estratégica de la campaña de Italia, en particular respecto a si realmente había valido la pena destinar tantas divisiones a un teatro de operaciones tan secundario. Sin duda se puede argumentar que Hitler picó el anzuelo y continuó enviando divisiones a Italia, en vez de destinarlas a Francia o al Frente del Este. Otro aspecto digno de mención respecto a la campaña italiana es la relativa poca interferencia por parte de Hitler en las decisiones de Kesselring, si se compara con la desastrosa situación de mando en Francia unos meses más tarde.

La forma en que se llevaron a cabo las operaciones de la campaña de Anzio constituyó una demostración clara de la fuerte entereza de la infantería británica, estadounidense y alemana frente a las espantosas condiciones del campo de batalla. Debido a las condiciones del terreno, la artillería dominó el campo de batalla, recordando más al frente occidental de la Primera Guerra Mundial que a la lucha que tendría lugar unos meses más tarde, en la que los vehículos acorazados tendrían un papel fundamental.

Anzio tuvo consecuencias en las operaciones de Normandía unos meses más tarde. Kesselring afirmó tras la guerra que las lecciones aprendidas por los aliados en Anzio contribuyeron decisivamente a la victoria en el Oeste en 1944-1945. Aunque pueda sonar un poco exagerado, es cierto que los Aliados continuaron perfeccionando la técnica de las operaciones anfibias con los desembarcos de Anzio. La actuación de las fuerzas aéreas aliadas en Anzio, aunque fue buena, todavía tenía aspectos manifiestamente mejorables. Una de las consecuencias que se suelen pasar por alto de los desembarcos de Anzio fue el efecto distorsionarte en la percepción alemana de los objetivos operativos aliados en Normandía. Al principio, los alemanes percibieron los desembarcos como lo que fueron, una apuesta para tomar Roma con rapidez. Pero el esfuerzo tenaz de los Aliados en mantenerse en la cabeza de playa varios meses tras los desembarcos hizo pensar a los alemanes en otros motivos más siniestros respecto al verdadero objetivo de la misión. El alto mando alemán llegó a pensar que Anzio era una operación de economía de fuerzas que tenía la intención de atraer a varias divisiones alemanas con un número relativamente bajo de unidades propias. Este planteamiento predispuso a los alemanes a pensar que los desembarcos de Normandía tenían los mismos objetivos de economía de fuerzas, de atraer a la mayor cantidad posible de divisiones alemanas hacia la cabeza de playa, para luego efectuar el verdadero desembarco en el paso de Calais; punto de vista que fue reforzado por varios planes de engaño que surtieron efecto. Aunque la operación de Anzio por sí sola no puede achacarse a la falta de perspicacia estratégica alemana de 1944, los ecos de la operación «Shingle» siguieron resonando en Berlín mucho después de que los comandantes aliados hubieran considerado el desembarco de Anzio, como mucho, como una victoria pírrica.

EL CAMPO DE BATALLA, HOY

Anzio es una de esas batallas que ambos bandos quisieran olvidar. A pesar de los enormes sacrificios de los soldados estadounidenses, británicos y alemanes, hubo poca gloria y fama en la agonía de Anzio. Es difícil encontrar alguna mención de la batalla incluso en las guías turísticas locales. Dada la proximidad a Roma, la zona fue rápidamente reconstruida tras la guerra, por lo que quedan pocos rastros de la batalla. Los más importantes son los dos grandes cementerios militares, el estadounidense, que se encuentra en las inmediaciones del norte de Nettuno, y el británico, al norte de Anzio, en la actual carretera nº 207 a Albano. El cementerio alemán se encuentra muy alejado de Anzio, al noroeste, más cerca de Roma. Otros restos de la batalla han ido desapareciendo poco a poco. En el año 1976 retiraron las últimas fortificaciones alemanas de la costa. Incluso los nombres han cambiado para borrar viejos recuerdos. El canal Mussolini, que se encuentra en el lado sudeste de la cabeza de playa de Anzio, fue renombrado como canal Moscarello tras la guerra. Todavía hoy pueden verse pequeñas señales de la guerra, como algunas columnas con marcas de combate en la granja de Isola Bella, en la carretera que lleva a Cisterna, o en la base del paso elevado, el «Flyover». No obstante, la mayor parte de las edificaciones dañadas por los combates fueron reconstruidas, quedando muy pocas señales de la guerra. La vida en la «La Fábrica» continuó, con el nombre de Aprilia. El pueblo fue casi totalmente reconstruido, aunque algunos edificios de antes de la guerra, como la capilla de San Antonio, se mantuvieron sin reconstruir. Otros pueblos, como Cisterna, que quedaron en ruinas tras los combates, también fueron reconstruidos en su totalidad. Una de las fuentes de información más útiles para los que tengan al intención de visitar el campo de batalla es el número 52 de la revista *After the battle* de 1986, totalmente dedicada a Anzio.

También es posible ver otras reliquias de la batalla, aunque se encuentran mucho más lejos del campo de batalla. El cañón ferroviario K3E, conocido por los alemanes como «Leopold» y por los soldados aliados como «Annie de Anzio», se envió en 1944 al Aberdeen Proving Ground en Maryland, Estados Unidos, para efectuar pruebas. Todavía hoy sigue siendo uno de los objetos expuestos más impresionantes y uno de los más visitados de su Museo de Material de Guerra del Ejército.

BIBLIOGRAFÍA

Un buen comienzo para conocer de forma más detallada la batalla de Anzio son las historias oficiales. La versión estadounidense de la historia se encuentra en dos volúmenes de la serie *Green Books* del Ejército de Estados Unidos de Blumenson y Fischer. Por su parte, el relato del lado británico se encuentra en la historia oficial escrita por un equipo encabezado por el general de brigada C. Molony, en un libro que se menciona más abajo. Del lado alemán, existe una historia oficiosa hecha a partir de la reconstrucción y traducción al inglés del diario del Decimocuarto Ejército alemán, editado en el libro titulado *The German Operation at Anzio*. Es muy difícil conseguirlo, aunque el autor de este libro encontró una copia en el Instituto de Historia Militar del Ejército de Estados Unidos en Carlisle Barracks, Pennsylvania. También se pueden encontrar referencias más detalladas de las operaciones alemanas en Anzio en la serie de libros de Estudios Militares Extranjeros que prepararon algunos altos comandantes alemanes después de la guerra a petición de la Oficina de Historia Militar del Ejército de Estados Unidos. El autor consultó dicha colección en el instituto, aunque también se pueden encontrar en el NARA, la oficina de Administración de Archivos estadounidense, en College Park (Maryland), así como otras agencias de Historia. Debido a las controversias generadas por la operación, existen hoy en día un gran número de libros relacionados con la batalla en inglés, de entre los cuales el autor apunta a continuación una lista de los que considera más útiles e interesantes. En la relación de documentos no se menciona el gran número de historias de las unidades que participaron en la campaña.

Blumenson, Martin, *Anzio: The Gamble that Failed*, Lippincott, 1963. Un relato ameno y divulgativo escrito por uno de los más importantes historiadores estadounidenses.

Blumenson, Martin y otros, *Command Decisions*, Harcourt, Brace, 1959. Escrito junto con el jefe del Departamento de Historia Militar de EE UU, constituye un excelente trabajo de Blumenson sobre las controversias que rodearon a los planes del desembarco.

Blumenson, Martin, *Salerno to Cassino*, US Army, 1969. Es el primero de los dos volúmenes de la serie *Green Book* del Ejército de Estados Unidos que tratan sobre Anzio.

Bowditch, John y otros, *Anzio Beachhead*, US Army, 1947. Fue el primer estudio del Ejército de Estados Unidos sobre la batalla de Anzio, y tuvo varias reediciones. Sólo por los excelentes y numerosos mapas que contiene merece la pena tenerlo.

Clark, Mark, *Calculated Risk*, Harper, 1950. La autobiografía de Clark ofrece un relato un tanto desdibujado de las decisiones clave y las controversias respecto a Anzio.

D'Este, Carlo, *Fatal Decision: Anzio and the Battle for Rome*, Harper Collins, 1991. Un magnífico relato escrito por uno de los historiadores de la nueva generación.

Fisher, Ernest Jr., *Cassino to the Alps*, US Army, 1977. El segundo volumen de la serie *Green Book* del Ejército de Estados Unidos sobre las operaciones en Anzio.

Higgins, Trumball, *Soft Underbelly: The Anglo-American Controversy over the Italian Campaign 1939-1945*, Macmillan, 1968. Un buen libro académico sobre los desacuerdos interaliados respecto a la gran estrategia respecto a Italia.

Kesselring, A., *The Memoirs of Field Marshal Kesselring*, William Kimber, 1953. El punto de vista estratégico de la campaña de Anzio visto por el principal comandante alemán.

Hinsley, F.H., *British Intelligence in the Second World War*, Cambridge, 1993. Una historia escrita en varios volúmenes con una clara explicación de lo que los comandantes aliados sabían en cada momento de la campaña, basándose en los datos suministrados por los servicios de información, incluyendo aquellos proporcionados por «Enigma».

Kurowski, Franz, *Battleground Italy 1943-1945: The German Armed Forces in the Battle for the Boot*, Federowicz, 2003. Un relato ameno y cargado de anécdotas, que vale la pena leer debido a la escasez de historias desde el punto de vista alemán.

Molony, C. y otros, *History of the Second World War: The Mediterranean and Middle East*, Vol. V, HMSO, 1973. Se trata de la historia oficial británica, escrita con una gran calidad. Este volumen cubre el período hasta finales de marzo de 1944.

Morison, Samuel E., *Sicily-Salerno-Anzio: January 1943-June 1944*, Little, Brown, 1954. El noveno volumen de la historia oficiosa del US Navy en la Segunda Guerra Mundial.

Starr, Chester, *From Salerno to the Alps: A History of the Fifth Army 1943-45*, Infantry Journal, 1948. Otra historia oficiosa, esta vez del Quinto Ejército estadounidense.

Truscott, Lucian, *Command Missions*, Dutton, 1954. Un relato escrito por el segundo de los comandantes del VI Cuerpo en Anzio, en el que examina los aspectos más

ÍNDICE

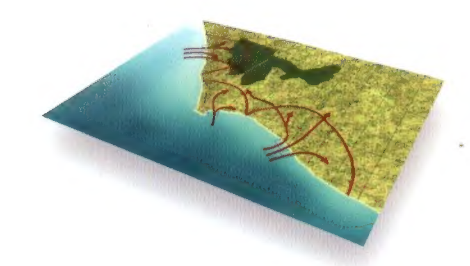
Los números en **negrita** corresponden a ilustraciones

Punto muerto en Italia

Steven J. Zaloga

En enero de 1944, los Aliados desembarcaron en Anzio para romper el punto muerto en Cassino. El desembarco anfibio de Anzio se ha convertido en una de las campañas más cuestionadas de la Segunda Guerra Mundial. Las controvertidas decisiones de los comandantes aliados la convirtieron en una batalla de tres meses que recordaba a la guerra de trincheras de la Primera Guerra Mundial, en la que la cabeza de playa sufrió continuos bombardeos de los alemanes.





El libro nos transporta a la batalla mediante intensas descripciones de cada ofensiva y contraofensiva, en la que ambos bandos intentaban imponerse. También describe la importancia que supuso Anzio como plataforma, tanto para la liberación de Roma como para la del resto de Italia.

